

Historia

de

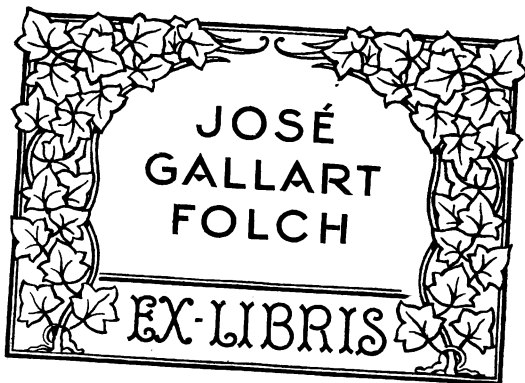
Carlo

Magno

Emperator

IE

Francie.



4h, 225 pages, 21.

RB. 23. a. 35382

La paratiel

plá en que om.

Lu an desgraciado 7001

HISTORIA
DEL EMPERA-
DOR CARLO MAGNO, EN LA
qual se trata de las grandes proezas,
y hazañas de los doze Pares
de Francia,

Y de como fueron vendidos por el traydor
Ganalon, y de la cruda batalla que huuo
Oliueros, con Fierabras Rey de Ale-
xandria, hijo del Almirante
Balan.



CON LICENCIA.

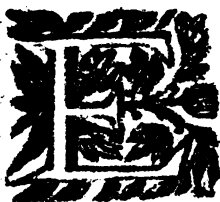
En Barcelona : por Rafel Figaró en la calle de los
Algodoneros, Año 1675.

A costa de Pan Agell Librero 





PROLOGO.



EL Doctor de la verdad señor San Pablo, dize, que todas las escrituras fueron hechas para nuestra doctrina. Las unas para endoctrinarnos en en la Fè Catolica, echando de los Coraçones algunas dudas, incredulidades, que el diablo de continuo siembra, declarandonos los altos secretos de la Santissima Trinidad, y los santos Euangelios, y las obras de nuestro Redentor. Las otras para declararnos las leyes, y ordenanças de los Emperadores, y Reyes, el derecho Canonico, y Civil. Otras por no hazer patentes los secretos de Dios en el regimiento del Cielo, y el curso de los planetas, cometas, y signos con su naturaleza. Otras para que resistamos à las enfermedades, à que los cuerpos humanos son sujetos; y para curar de las que yà reynan en ellos, para que podamos viuir con salud en este mundo.

PROLOGO.

do, el tiempo que Dios fuere seruido. Otras para darnos de la dulçura de la Filoſofia, dándonos à conocer las virtudes, y naturaleza de las cosas criadas. Otras nos relatan la polida Retorica, la sabroſa arte Oratoria, las grandes hazañas, y cavallerias de nuestros Antepassados, contando las proezas de los vnos, y los vicios de los otros. Porque los vnos nos fuesſen exemplo para bien hazer, y los otros causa de reglar nuestras vidas, encaminarlas para el puerto de la salud, y para inclinarlos à hazer grandes hechos, queriendo remedar à nuestros antecessores. Assi como vna escritura que ha venido à mi noticia en lengua Francesa, no menos apazible que provechosa, que habla de las grandes virtudes, y hazañas de Carlo Magno, Emperador de Roma, y Rey de Francia: y de sus Caualleros, y Varones, como Roldan, y Oliueros, y los otros Pares de Francia: y dignos de loable memoria, por las cruels guerras que hizieron à los infieles, y por los grandes trabajos que por exaltar la Fè Catolica recibieron; y siendo cierto que en la lengua Castellana no ay escritura que della haga mencion, sino tan solamente.

PROLOGO.

lamente de la muerte de los doze Pares, que fueron en Roncesvalles; pareciome justa, y prouechosa cosa, que la dicha escritura, y los tan notables hechos, fuesen notorios en estas partes de España, como son manifestos à otros Reynos. Porende yo Nicolas de Piamonte, propongo de trasladar la tal escritura de lengua Francesa en Romance Castellano, sin discrepar, añadir, ni quitar cosa alguna de la escritura Francesa; y es diuida la obra en tres libros. El primero habla del principio de Francia, y de quien le quedò el nombre, y del primer Rey Christiano que huuo en Francia, descendiendo hasta el Rey Carlo Magno, que despues fue Emperador de Roma, y fue trasladado de latin en lengua Francesa. El segundo habla de la muy cruda batalla que huuo Oliueros con Fierabras Rey de Alexandria, hijo del grande Almirante Balan; y esto està en metro Francès muy bien tratado. El tercero habla de algunas obras meritorias que hizo Carlo Magno; finalmente de la traycion de Ganalon, y de la muerte de los doze Pares. Y fueron sacados estos libros de un libro bien aprobado, llamado Espejo His-

torial.

PROLOGO

torial. Y mediante Dios trasladaré cada libro por sí, y los diuidire por capitulos, por mejor declaracion de la escritura. Y si en esta traslacion huuiere algo de reprehension, de la retorica, ò en el romance de vocablos, ò algo que no suene bien à los oydos del leyente, que en la sentencia me guardaré de salir vn solo punto de la escritura Francesa: suplico à qualquier que lo leyere, y oyere, que con sanas entrañas lo enmiende, y no mire al error de la pluma, sino à la intencion del coraçon; y de lo que hallàre bueno, ruego assi mismo, que al Soberano Dios todo poderoso dè las gracias, de quien todos los bienes proceden.

Fin del Prologo.



EN las historias Troyanas leemos, que despues de la destrucion de Troya, huuo vn Rey muy noble, y virtuoso llamado Francus, el qual fue compañero de Eneas en muchas batallas grandes hechos de caualleria. Y partiendo este Rey Francus de
Troya,

PROLOGO.

Troya, huuo de sportar despues de aver discurrido muy grande parte del mundo, en la Region de Francia, que entonces se llamaua de otra manera; y por sus crecidas virtudes fue de las Comunidades bien recebido, y alçado por señor. Y quando se vido pacífico, y señor de toda la tierra, mandò edificar vna Ciudad, y fue por honra suya de su nombre llama Francia, por la qual fue despues todo el Reyno llamado Francia; y despues que Francia fue ensalçada à Magestad Real, despues deste Rey Francus, fue el primer Rey Piramus, y reyno cinco años. El segundo Mercurius, y reynó treinta, y tres años. El tercero, Faramundus, y reynó onze años. El quarto, Clodius, y reynó diez y ocho años. El quinto, Meroueus, y reynó diez años. El sexto, Hildericus, y reynó diez y siete años. El septimo fue el Rey Clouis, y el primero Rey de Francia Christiano. El que fue despues de la Encarnacion de nuestro Redentor quatrocientos ochenta y quatro años, de cuya vida harè alguna mencion, porque haze al proposito de mi escritura.

(***)

CAPITULO PRIMERO, COMO
el Rey Clovis siendo Pagano huvo
por muger à Clotildis hija del
Rey de Borgoña.



EN aquel tiempo, siendo ya los Borgoñones Christianos, tenían por Rey, y Señor al noble Guidengus, el qual tenía quatro hijos. El primero llamado Agabundus, y sucedido en el Reyno, y despues hizo matar à vn hermano suyo llamado Hispericus, è hizo echar en vn rio à su muger, y à dos hijas que tenía, la vna hizo desterrar de toda su tierra, y la otra llamada Clotildis, por sus virtudes, y hermosura tuyo consigo. En este tiempo el Rey de Francia llamado Clovis Pagano, huvo de embiar sus Embaxadores al Rey Agabundus; y siendo detenidos algunos dias por la respuesta, huvieron lugar de ver, y mirar la hermosura de la donzella Clotildis sobrina del Rey Agabundus; y bueltos à su Rey Clovis, y dadole la respuesta de su embaxada, le cantaron algunas cosas que avian visto en los Palacios del Rey Agabundus, no acostumbradas entre ellos, aseando el modo de vivir de los Christianos.

2
 Dixeronle assi mismo de la hermosura de Clotildis alabando su mucha discrecion, y sosiego, afirmando todos nunca aver visto otra tan acabada. Las qualas alabanças engendraron crecido amor en el coraçon del Rey Clovis, recibiendo pena por la no conocida donzella. Y despedidos los Embaxadores, se puso à pensar, de que manera podria aver aquella tan perfecta donzella por muger, teniendolo por imposible por ser el Pagano, y ella Christiana. Y estando en este pensamiento, y pena algunos dias, fue forçado descubrir su secreto dolor à vn astuto, y muy sabio Cavallero de su Corte, llamado Aurelianus, assi para aliviar su pena, contandole su nuevo amor, como para aver del consejo, y remedio de su passion. Y oyendo Aurelianus las razones del Rey, fue muy maravillado, y le quiso reprehender: mas viendole tan afligido, y que su rezelo seria causa de mayor pena, y no menos le dexò de reprehender, porque en tal caso muy pocas vezes aprovecha reprehension, ni castigo: Y queriendole consolar, le dixo, que se asossegasse, que el le prometia de le hazer alcançar aquella Donzella de vna manera, ò de otra, y que à esto se obligava, ò de perder la vida. Y el Rey le dixo, que lo pudiesse por obra, y que todo lo que huviesse menester para ello pudiesse, que luego se le daria; y el Cavallero le besò la mano, y se despidiò del, diziendo, que presto lo sacaria de pena. Buelto el dicho Cavallero à su posada se puso à pensar como traeria à efecto el tal concierto; y despues de aver pensado en todas las cosas que provechosas le parecian, le vino à la memoria

com

PRIMERO.

Como de alli à quinze dias tenian los Christianos Pascua de Navidad, y que la donzella Clotildis tenia por devocion ir aquella noche à Maytines, y llevaba gran cantidad de moneda, y à todos los pobres que topava dava limosna por honra de la Fiesta; y pensando este se fue al Rey muy alegre, y le dixo, que avia pensado el modo con que podia hablar à Clotildis, y era poniendose à la puerta de la Iglesia para tomar limosna como los demàs pobres. Oïdo el Rey esto, lo tuvo por bien, y dixole, que aparejasse lo necessario, y ordenasse de como se avia de hazer. El le dixo, que mandasse hazer vn anillo riquissimo de oro, y que en el huviesse esculpido su rostro, y fisonomia. Y venido el tiempo se partiò Aurelianus para la Ciudad d'Orleans, y estava à la sazón el Rey de Borgoña, y Clotildis su sobrina, y la noche de Navidad se puso à la puerta de la Iglesia con los otros pobres que esperavan la limosna. Y venida Clotildis acompañada de muchas Damas, empeçò de dar limosna à los pobres. Quando Aurelianus la vido cercada de pobres, metiòse entre ellos hasta llegar à ella; y quando ella alargò el brazo para le dar vna pieça de moneda quedava en limosna, le tomò Aurelianus la manò, y se la besò. Clotildis maravillada de aquello, se lo mirò muy bien, y conociò, que aunque en los vestidos parecia pobre, devia de ser hombre de auctoridad; y le quisiera hablar, sino fuera por la multitud de la gente que alli avia, lo qual conociò bien Aurelianus. Acabadas las Maytines, y saliendo Clotildis con sus Damas de la

Iglesia, vido à la puerta della à Aurelianus, y despues
 de averle mirado con mucha atencion en la cara, le
 hizo reverencia, y acatamiento como hombre de
 Palacio; y conociò Clotildis ser aquel pobre que le
 besò la mano. Y llegada à Palacio Clotildis se puso à
 pensar en el, maravillandose de su atrevimiento: y de-
 seosa de saber quien era, le embiò à llamar, pensando
 seria algun hidalgo necesitado. Y llegado delante
 Clotildis, hizo tres reverencias, y sin temor alguno se
 puso de rodillas para besarle la mano, y ella no se lo
 consentiendo, y mostrando algun enojo le dixo; per-
 que dissimulava ser pobre. Y Aurelianus teniendo
 una rodilla en el suelo, le respondiò: Señora, no es
 por verdad, que yo soy menagero del muy noble Rey
 Clovis Rey de Francia, el qual te ruego, que quisies-
 ser su muger, y seràs Reyna de Francia, y te embio
 este anillo en señal de fee, prometimiento de matri-
 monio. Ella le tomò, y le dixo, que no pertenecía à vi-
 Pagano tomar Christiana por muger; y que allende
 esto tenia puesta su voluntad en manos de su Tio, y
 no en las suyas; y assi le dispidiò. Bien conociò Aure-
 lianus, que no le pesaria del casamiento, y assi se bol-
 viò para Francia con mucha alegria. El Rey Clovis
 visto que Clotildis seria contenta dello, embiò sus
 Embaxadores al Rey Agabundus, pidiendole su so-
 brina por muger. El qual respondiò, que en ningun
 manera tal consentiria: mas visto por los de su Con-
 sejo, el bien que resultaria de las amistades, y paz con
 el Rey Clovis, rogaron, y aconsejaron al Rey Agabun-

PRIMERO.

Abandus, que consintieffe en el casamiento, y èl rehu-
dió de lo hazer, vino su Tesorero con el anillo que
el Rey Clovis avia embiado à Clotildis, el qual avia
hallado en el tesoro, ca Clotildis le avia echado en èl,
y dixeronle ser aquel rostro que estava esculpido en
el anillo, del Rey Clovis; y entóces consintió Aga-
bundus en el casamiento, y fue llevada Clotildis con
grande acompañamiento, y magestad a Francia, y fue
desposada con el Rey, con condicion, que no fuese
apremiada, ni rogada à dexarla Fè de Iesu Christo, y
fueron hechas tales bodas, quales à tales señores per-
tenecian.

*Cap. II. Como el Rey Clovis fuerogado por la Reyna
Clotildis que dexasse los idolos, y creyesse en la Fè
Christiana.*

LA noche de las bodas, acostandose el Rey Clo-
vis con Clotildis, ella encendida en el amor de
Dios, è inspirada por el Espiritu Santo, dixo al Rey:
Mi muy amado, y caro señor, yo te suplico me quie-
ras otorgar vna merced antes que llegues à mi. Y el
Rey le dixo, demandasse lo que quisiessè, que se lo
otorgava. Primeramente te pido, ruego, quieres
creer en Dios todo poderoso que hizo el Cielo, y la
tierra, y en Iesu Christo su Hijo el qual te mercò cò
su preciosa Sangre, y Passion, y en el Espiritu Santo
confirmador de todas buenas operaciones, procedien-
te del Padre, y del Hijo, y en la Santissima Trinidad.
Cree en nuestra Madre la Santa Iglesia, dexa los
idolos hechos por manos de hombres, y piensa en
restaurar las Santas Iglesias que has hecho quemar.

Otro

Otro si te ruego, q̄ quieras demandar mi parte de los bienes de mi padre, y de mi madre, à Agabūdus mi tio, porq̄ los hizo morir sin razón alguna, y la vĕgāça dexa à mi Dios. Y el Rey respōdiò : tu me demandas cosa muy difícil, y rezia de otorgar, q̄ dexes mis dioses, q̄ tantas mercedes me han hecho, por adornar tu solo Dios. Pide otra cosa, que de buen grado te la otorgarè. Respondió Clotildis : quanto à mi es possible te suplico, que adores à Dios verdadero hazedor de todas las cosas, à quien solamente devemos adoracion ; y el Rey no le respondiò nada ni ella le dixo mas, temiendo enojarle. Y venida la mañana el Rey embiò sus Embaxadores à Agabundus, pidiendole las tierras que à Clotildis su sobrina pertenecian ; y el Rey les dixo, que ninguna cosa les daria; mas por consejo de los suyos huvo de dar grandes tesoros à los Embaxadores por evitar discordia; dende à pocos dias la Reyna parió vn hijo, y contra voluntad del Rey lo hizo bautizar, siempre suplicandole quisiessè ser Christiano; mas no lo queria hazer, ni oir hablar dello, y el niño no vivió sino tres dias, y el Rey dixo à la Reyna. Si tu lo ofrecieras à mis dioses, no muriera el niño ; la Reyna le dixo, desto no muriera el niño ; la Reyna le dixo, desto no recibí pena alguna, antes doy gracias à mi Criador, que quiso recibir en su Reyno el primer fruto de mi vientre. El año siguiente parió la Reyna otro hijo, y fue assi mismo bautizado, y estuvo tan malo, que todos pensavan que muriera, y dixo el Rey a la Reyna: Bien te dixè, que no lo bautizasses, y viviria, mas no tiene ningun remedio, ca mis dioses

es estan ayrados contra mi por ello ; y la Reyna por temor de su marido rogò a Dios por la salud de su hijo, luego fue sano.

Cap. III. Como el Rey Clovis huvo vitoria contra sus enemigos , y creyò en la Fé de Christo.

EN este tempo el Rey Clovis huvo de hazer guerra con los Christianos comarcanos, y vezinos de Francia, estando vn dia con todo su poder en vn campollano, mandò fuessen contados todos los soldados que tenia de pelea, y hallaron ser ciento y treinta mil; y assi mesind procurò sobre de algunos Christianos cautivos, quantos eran los Christianos que le esparravan à la batalla que tenian ordenada; y dixeronle, q los mas serian hasta cinquenta mil hombres de pelea. Y despues que esto supò, teniendo la vitoria por muy cierta, diò mucha priessa à mover su gente, è ir à buscar sus enemigos que no estavan lexos. Los quales despues que supieron la venida de los Paganos, los esperaron con magnanimos coraçones, confiando en el ayuda de Dios, y puesto en buen orden empezaron la batalla. Y plugo à nuestro Redentor dar tal esfuerço à los suyos, que en poco tiempo fueron los Paganos desbaratados, y le fue forçoso al Rey Clovis huir, y acogerse à vn montezico que cerca estava, y dende alli mirava como los suyos sin ninguna resistencia miserablemente morian à manos de los Christianos. Y estando alli maldiziendo de sus dioses, se llegaron à el algunos de sus Cavalleros, que por la continua pre
dica-

dicacion, y amonestacion de la Reyna creian secretamente en la Fè de Christo, y le dixeron: Señor, sin duda esto procede del infinito poder del Dios de los Christianos, en quien la Reyna nuestra señora cree, y adora, segun parece y à tus dioses ningun poder tienen, y conviene para salvacion tuya, y de tu gente, creer en el verdadero Dios, que la Reyna continuamente predica. Y estando en esto viò el Rey, como su gente arrojando las armas entendian solamente en huir, y acogerse al montezico donde èl estava, siguiendo los Christianos. Y visto el Rey esto, bañado en lagrimas, y puesto de rodillas à grandes voces empeçò à dezir: O Iesu Christo Hijo del verdadero Dios, en el qual mi muger cree, y de perfecto coraçon predica, y notificase aquel que ayuda en las tribulaciones, y dà remedio à los que esperan en èl, con muy contrito coraçon pido tu ayuda, porque sea mi gente librada de las crueldades de los Christianos, que yo te prometo recibir tu santo Bautismo, con toda mi gente. Acabado de dezir esto, vido como los Christianos dexaron el alcance; y sin mando de los Capitanes se retraxeron adonde estavan al comienço de la batalla; y el Rey Clovis mandò tañer los añales, y recoger la gente que le quedava, y con ella se bolviò à Francia, y contó à la Reyna su muger todo lo que le avia acaecido con los Christianos, y ella hubo gran plazer.

Cap. IV. Como el Rey Clovis recibio el bautismo por manos de San Remi, y como en su Bautismo milagrosamente fue traída vna Redoma del Cielo, de la qual hasta oy dia son vngidos en su consagracion los Reyes de Francia en la Ciudad de Remis.

Quando la Reyna oyò, que el Rey avia prometido recibir el santo Bautismo, fue muy alegre, y mandò llamar vn santo hombre, que llamauan Remi, para instruir al Rey en la Fè: el santo hombre lo hizo assi, y le dotó en todo lo que avia de creer, y obrar, segun contiene al buen Christiano, y fueron edificadas Iglesias, y hechas pilas para bautizar. Y estando san Remi bautizando al Rey Clovis, queriéndole vntar con la crisma, como lo manda la Iglesia, milagrosamente vieron todos los que presentes estauan vna paloma q̄ descendia del cielo con vna redoma llena de chrisma en su pico, y vista de todos la dexò cabe san Remi: y della fue primeramente vngido el Rey Clovis, y despues todos los Reyes de Francia q̄ han sucedido; la qual redoma ha estado siempre, y aun està en la Iglesia de san Remi. Y bautizado el Rey fueron bautizados los mas de su Corte, y poco a poco todos los demas del Reyno.

Cap. V. Del primer libro, y contiene cinco capitulos, y habla primeramente del Rey Popino, y de Carlo Magno su hijo.

HAze mencion el libro presente del Rey Clovis, el primero Rey de Francia Christiano, y durò su

su linea , ò generacion hasta el Rey Hildericus, el qual fue muy deuoto , y contemplatiuo , y curaua poco de las cosas mundans, y sin executar las obras Reales se metio en religion por hazer vida solitaria. Agora dexo de hablar de la generacion del Rey Clovis, que se acabò en este Rey Hildericus, y còtarè del Rey Pipino el 24. Rey de Francia, y de su hijo Carlo Magno, en cuyas hazañas tomò el presente libro origen, y fin. Lee se en el libro que se dize espejo historial, que puesto el Rey Hildericus en religion, fue alçado por Principe Pepino noble cauallero, de alta sangre, muy esforçado, y sagaz en los hechos de guerra, y dotado de muchas virtudes; y fue tan querido de todos los del reyno, que procuraron de alçarlo por Rey, aunque Hildericus viuia. Y auido su consejo, como sin reprehension le podrian alçar por Rey, acordaron embiar vna embaxada al Papa, llamado Zacaria, con esta question, y demanda, diziendole qual era mas digno de la corona real, el que vela, y trabaja por la paz, y tranquilidad del reyno, ò aquel que solamente de su anima, puesto en Religion haze vida solitaria? Y el Papa respondiò, que aquel que regia bien el reyno, y le tenía en su justicia, era verdadero Rey. Y visto esto los Grandes del reyno, y mirando vn dicho de Salomon, que dize. El Principe negligente haze el pueblo perezoso: y que es bédita la tierra que tiene Principe noble, alçaron al noble Pepino por Rey, y fue vngido con autoridad Apostolica por manos de san Esteban: y ordenò, que los Reyes de Francia succediessen de generacion en generacion, y no heredassen las mugeres,

beres, porque ningun Señor de estranyas tierras no se-
 ñoreasse el reyno, y fue casado con la noble Reyna
 Berta hija del grande Herclin Cesar, de donde el li-
 nage de los Romanos, Germanos, y Griegos deció; y
 por donde a buen drecho su hijo Carlo Magno, fue
 elegido por Emperador de Roma. Reynò Pepino con
 gran prosperidad diez y ocho años, y fue enterrado
 en su Iglesia de san Dionysio cerca de Paris, y quedò
 el regimiento del reyno a Carlo Magno su hijo, como
 por est enso se dira.

*Cap. VI. Como Carlo Magno despues de hechas mu-
 chas constituciones con el Papa Adriano, fue alçada
 Emperador de Roma.*

Carlo Magno, despues de la muerte de vn herma-
 no suyo, fue Rey, y Señor de toda la Prouincia
 de Francia, y fue llamado Carlo Magno, assi por sus
 grandes virtudes, y hazañas que hizo, como por el
 grandor de su cuerpo. Y en aquel tiempo el Papa Adria-
 no hazia continuamente guerra a los infieles, aumen-
 tando la Fè Christiana, y destruyendo las heregias cõ-
 stituia Iglesias, y mandaua hazer Imagines, a repre-
 sentacion de los bienaventurados Santos, en corrobo-
 racion de la Fè de Christo. Y Carlo Magno assi mis-
 mo jamas cessaua de guerrear, y destruir los infieles
 que confinauan con sus reynos. Venidas a noticia del
 Papa Adriano las grandes virtudes, y hazañas de Car-
 lo Magno, embióle a rogar que quisiessse llegar a Ro-
 ma, lo qual luego puso por obra Carlo Magno: y cõ
 la

la gente de guerra que tenia, pasó los puertos, y entró en Italia; y llegado a Roma, fue con mucha honra, y alegría recibido. Y dende á poco tiempo el Papa Adriano allegó toda la gente que pudo, y con Carlo Magno discurrió toda la Lombardia, y las otras Prouincias de Italia, tomando villas, ciudades, y fortalezas, que estauan en poder de paganos, y tomaron la ciudad de Pavia, y eligieron vn muy santo hombre por Obispo, ordenaron ciento ciuenta y tres Obispos, Arçobispos, y Abades, y fueron repartidos por toda la Prouincia: instituyeron assi mismo grandes priuilegios, y cóstituciones en fauor de la Iglesia. Tuuo Carlo Magno dos hijos, el vno se llamó Pepinò, y el otro Luys, con los quales, y con los doze Pares, que estauan juramentados, y auian prometido fidelidad el vno al otro, defendiendo la Fe, hizo grandes guerras a los infieles, y despues que huieron desarraigado las heregias de Italia, se boluieron para Roma. Y en iquél tiempo los Romanos auian muerto a su Emperador, y entre ellos auia discordia, ca los vnos querian a Constantino hijo del Emperador muerto, y los Senadores querian otro. Y viendo esto el Papa Adriano, habló con ambas partes loando las virtudes, y grandes hazañas de Carlo Magno, de manera que todos tuieron por bien de le escoger, y alçar por Emperador, y dende a pocos dias falleció el Papa Adriano, y sucedio el Papa Leon, hombre de muy santa vida, el qual de consentimiento de los Romanos, coronó a Carlo Magno de la corona Imperial.

Cap. VII. De la estatura de Carlo Magno , y del modo de su vivir.

CARLO Magno sendo Emperador hizo muchas cosas maravillosas ; Imperò treze años , y antes auia Reynado trenta y tres años : en tierra de Roma edificò muchas ciudades , y restaurò muchas villas , y lugares , que fueron destruidos por grandes guerras , è hizo otras hazañas , que por huir prolixidades dexò de contar. Escribe Turpin , santo hombre , Arçobispo que fue de Remis , el qual anduuo mucho tiempo en su compañía , que era hombre de gran cuerpo , y bien fornido , y proporcionado de miembros , con mucha ligereza , feròz en el mirar , la cara tenia larga , y tràhía continuamente la barba larga de vn palmo , los cabellos negros , la nariz roma , tenia muy honorable presencia , los ojos como de Leon , tirandò algo a bermejos , y reluzientes ; las cejas , y sobrecejas declinantes a roxas , si estaua enojado con solo mirar espantaua ; el cinto con que se ceñia tenia ochopalmos de largo , los muslos , y pantorrillas bien fornidos , y grandes pies a maravilla. Su comer era dos vezes al día , y poco pan le bastaua comia vn quarto de carnero , ò dos gallinas , su cena era de caça assada , beuia tres vezes no mas cò poca agua , alcançaua muy grandes fuerças , que muchas vezes le vieron hender yelmos , y cabeças hasta los dientes de vn golpe de espada : y estando acauallo , alçar vn hombre armado tan alto como su cabeça con vn btaço solo ; tenia en tres condiciones de gran virtud. Primeramente era

muy moderado en mandar y era contrario del Emperador Titus hijo de Vespasiano, que era tan prodigo, que algunas vezes no bastaua a dar lo que prometia. Segundamente era tan auisado en juzgar, que jamas se pudo nadie quejar del, y vsaua algunas vezes de piedad, segun la persona, y la calidad del delito. Terceramente era muy astuto en hablar. Assi mismo escuchaba con mucha atencion al que le hablaua.

Cap. VIII. Como Carlo Magno dotrinaua sus hijos é hijas,

HAzia Carlo Magno ensenyar a sus hijos, ò hijas las siete artes liberales, y siendo los hijos de edad les hazia enseñar muy bien a caualgar en cauallos, y mandaualos armar de todas armas, y jugar hachas de armas, y lança, y despues justar, porque fuessen diestros en los hechos de guerra; y finalmente les hazia exercitar todo genero de armas; y modo de pelear, assi a pie, como a cauallo; y despues desto los mandaua yr al mōte a caça de jaualis, ossos, y otros animales ferozes, y mandauales siempre huir de toda ociosidad: alas hijas mandaua texer, labrar, hilar oro, y seda, y otros exercicios mugeriles, porque el ocio no las hiziesse caer en pensamientos desordenados, ni inclinarlas a vicios. Y quando Carlo Magno estaua desocupado de sus graues negociōs, se ocupaua en leer, y escriuir alguna cosa nueua, tomando el exemplo que nos dexò san Pablo en sus epistolas, amonestandonos a hazer siempre alguna obra buena, porque nuestro enemigo no nos halle ociosos. En Aquisgran en Ale-

maña en sus palacios mandò hazer vna Iglesia muy maravillosa , y la dotò de mucha renta a honra de nuestra Señora.

Cap. IX. Del estudio , y obras caritativas de Carlo Magno.

Siendo Carlo Magno instruido en las artes liberales , y otras ciencias morales , y espirituales, gastaua mucho tiempo en leer libros , visitaua la Iglesia tres vezes el dia , a la mañana , medio dia , y a la noche ; en las fiestas solenes mandaua cumplidamente honrarlas , distribuyendomucha cantidad de sus bienes , era muy caritativo , y limosnero, y no solanete con sus vassallos, mas embiaua cada año a Syria, Egipto, y a Ierusalen , repartiendo grandes teloros a personas necessitadas. En sus comidas , y cenas siempre tenia letores que lehian cosas de Dios, queriendo apacentar el alma de viandas espirituales para dar gracias al Criador, quando entendia en dar sustento corporal al cuerpo para conseruar la vida ; y entre otros libros se deleytaua mucho en vno que llaman de Ciuitate Dei. Tenia por vso a las noches quebrar tres vezes el sueño, y passarse vn rato rezado sus deuociones. Embiaua cada año dos vezes hombres buenos q̄ visitassé las ciudades , y villas de sus reynos , por saber como eran regidos , y si se executaua justicia : porque no fuessen los pequeños agraiados de los mayores. Y oyendo Aron Rey de Persia , la magnificencia, y nobleza de Carlo Magno, le embio vn elefante, y el cuerpo de san Cipriano, y de san Esperatus , y la cabeça de san Pantaleon martyres.

Cap. X. Como el Patriarca de Ierusalen embió sus mensajeros à Carlo Magno , que le diese socorro contra los Turcos.

Lese en el espejo historial , que en tiempo que Carlo Magno fue coronado Emperador de Roma, fue el Patriarca de Ierusalen tan combatido , y opresso, que despues de muy muchas batallas, y despues de aver perdido la mayor parte de su gente, huuo de demandar consejo a algunos de sus ancianos caualleros, y muy sabidos en los hechos de la guerra , y algunos dellos temiendo la muerte mas que perder la honra; le dezia que hiziesse algun partido con los Turcos, porque no perdiessen las vidas. El partido que los Turcos le querian hazer era, que dexassen la ciudad con todas las armas, y pertrechos que en ella auia: y otros le dezian , que les pidiesse treguas por algun tiempo. lo qual nunca quisieron hazer los Moros. Y no hallando ningun remedio , ni sabiendo modo para se poder defender de los Turcos , inspirado de la gracia de nuestro Señor Dios, vinole a la memoria las virtudes, y hazañas de Carlo Magno , y assi mesmo su buena vida : y luego lo embió las llaves del santo Sepulcro, y de la ciudad, y le embió el estandarte , y en seña de nuestro Redentor, como firme pilar de toda la Cristiandad , y defensor de la Fè. Esto hecho , el Patriarca se vino a Constatinopla al Emperador Constantino , y su hijo Leon lleuò consigo a Iuan de Napoles, ya otro llamado David, los quales el Emperador Constantino embió luego a Carlo Magno, y con ellos embió otros dos q̄ eran Hebreos, el vno se llamaua Isaac,

y el

y el otro Samuel, y les dio vna carta de su mano para Carlo Magno, la qual contenia estas palabras: Pareciome vna noche, que vehia delante de mi cama vna muger maravillosamente hermosa la qual me dezia: Constantino muchas vezes has rogado a Dios, que te diese ayuda contra los Turcos q̄ tienen la tierra Santa: pues tanto lo deseas has esto, procura tener de tu parte a Carlo Magno: y mostròme vn cauallero armado de luzientes armas, con vna espada ceñida de grã valor, y vna gruesa lança en la mano, de cuyo hierro salian muchas centellas de fuego, y era muy hermosa de rostro, y bien dispuesto de cuerpo, la barba crecida, los ojos reluzientes, y sus cabellos empeçaban a emblanquecer. O Augusto que nunca te apartaste de los mandamientos de Dios, alegrate en Iesu Christo, y en tu anima le da gracias. Seas acertado en justicia, como has sido nombrado en honra, porque Dioste de perseverancia del bié. Quando Carlo Magno vido las cartas llorò amargamente, por estar el sãto Sepulcro en poder de paganos. Y mandó al Arçobispo Turpin predicasse por todo el Reyno las lastimosas nuevas; y a esta causa fueron mouidos muchos Christianos a compañar à Carlo Magno.

Cap. XI. Como Carlo Magno se partió con gran numero de gente para Ierusalen.

Carlo Magno hizo pregonar por todos sus reynos, y prouincias, que qualquier que quisiere auer sueldo para la tierra de Turcos, vinieste a Paris. Y quando se supo q̄ el Emperador queria passar en persona por capitã, muchos caualleros principales tuuie-

B

ron

ró por bien dexar sus casas, mugeres, è hijos, y passar la mar en compañía de tan noble Capitan. Y assi fueron ayuntados en poco tiempo trayenta mil hombres de pelea. Y assi se partió el Emperador Carlo Magno con mucha esperança de vitoria, viendose acompañado de tan pulida gente; y llegados al puerto, y embarcados, tuieron muy buen viento, y en pocos dias llegaron en Turquia, y por consejo de los adalides entraron en vn gran monte, que tenia quinze leguas de largo, y diez de ancho, que bien pensauan las guias passarlo en vn dia, y aun en dos no pudieron; ca toparon gran multitud de leones, osos, tigres, grifos, y otros animales ferozes que les hizieron mucho daño, especialmente de noche; que con la fatiga dellos perdieron el camino, y no sabian àzia donde yr, ni que se hazer; y andando desta suerta buscando el camino vino la noche, y se hailaron muy turbados. ca estãnan cansados, y sin vitualla. Y viendo esto Carlo Magno, los mandò juntar todos en vn valle, y puso los mas descansados a las entradas del valle para defenderse de los animales, que con furor les acometian para hartar su hambre. Y Carlo Magno retraido al pie de vn arbol encomédose al todo poderoso Dios, le rogò huuiese piedad de su gente, y empeçò a rezar el Psalterio, y llegando al verso, *Deduce Domine in semita mandatorum tuorum quia ipsum volui*, oyeron vna aue, que a grandes voces dixo: Tu oracion es oida: y fuèro todos marauillados. Y por esso no dexò Carlo Magno de rezar. Quando llegó al verso: *Educ de custodi animã meã*, el aue con mayores voces dixo: O Carlo tu oracion

cion

cion es oida. Entónces mādò Carlo Magno poner todo su exercito, y puesto en buena orden, lleuan Carlo Magno la delantera, començaron a seguir el aue, la qual los guió hasta meterlos en el derecho camino: y es fama que aun agora se hallã las tales aues en aquel monte, y guian muchas vezes los pelegrinos que hã perdido el camino. Salidos los Christianos del monte, vieron hasta cien mil infieles, puestos en tres tercios; y apercebidos los Christianos, y puestos en orden començarõ vna cruel batalla, y Dios por su infinita misericordia diò vitoria a los suyos, y bolviendo los Turcos las espaldas huyeron hasta Iarusalen, pensando descansar en la Ciudad, mas los Christianos los siguieron de tal suerte, que a la entrada de la Ciudad se hallaron juntos, y juntamente entraron con ellos, de manera que presto fueron señores de la Ciudad, matando todos los Turcos que en ella se hallaron: y ganaron assi mismo todos los lugares que los Christianos auian perdido, y descansò Carlo Magno con su gente algunos dias.

Cap. XII. De las reliquias que Carlo Magno traxò de la tierra Santa, y de los milagros que nuestro Redentor Iesu Christo hizo.

QVeriendo Carlo Magno boluer para su tierra, el Emperador de Còstãtinopla, y el Patriarca de Ierusalẽ le quisierõ dar grãdes reliquias, de piedras preciosas, oro, plata, elefantes, dromedarios, camellos, y otros diuersos animales, no vistos, en estas partes, y el ninguna cosa quiso tomar, diziendo hizo aquello por seruicio de Dios, y no por otra cosa: y mandò a los su-

vos, que ninguno ofasse tomar nada dellos, Topena de
 muerte. Entonces dixo el Patriarca; Señor, pues que
 destas riquezas no hazes cuenta, mostrarte hemos
 otros que no tienen precio. Y Carlo Magno le res-
 pondió: que le plazia mucho verlas, y fue mandado
 ayunar tres dias, y el quarto dia fueron ordenadas do-
 ze personas de buena vida para que sacassen las santas
 reliquias Carlo Magno se confesò con el Arçobispo
 Ebron, y recibió el cuerpo de Christo, y los doze es-
 cogidos empeçaron a cantar las Ledanias, y algunos
 Psalmos del Psalterio; y el Prelado de Napoles llama-
 do Daniel abrió vn cofre donde estaua la preciosa co-
 rona de Christo nuestro Redentor, del qual salió tan
 suaue olor, que todos los que presentes estauan pen-
 saron, que estauan en el paraíso. Entonces Carlo Mag-
 no lleno de Fè; y abundancia de lagrimas se puso de
 rodillas, y con muchos gémidos, y solloços rogò a
 Dios, que por mas gloria de su santo nombre, qui-
 siesse renouar los milagros de su passion; y luego al
 punto vieron la corona de espinas de nuestro Reden-
 tor florida, y de ella salian tales olores, que todos es-
 tauan muy maravillados; y el Prelado Daniel tomó vn
 cuchillo muy agudo, y limpiò para cortar la corona,
 y cortandola continuamente salieron nueuas flores, y
 crecia aquel suaue olor y cortada vna parte de la co-
 rona, mandò Carlo Magno echarla en vn cofrezito
 de marmol, que para ella tenia aparejado, y echaron
 en el assi mismo muchas espinas de la dicha corona:
 y tomando Carlo Magno el cofrezito en las manos
 para darlo al Arçobispo Ebron, dexandolo Carlo Mag-

PRIMERO.

Antes que el Arçobispo llegaste a el, vieron está el cofre en el ayre, sin que nadie le tuuiesse; y visitando despues la dicha corona, hallaron las flores conuertidas en manna, de la manera que Dios le émbió a su pueblo en el desierto; y mientras sacauan las santas reliquias, hizo Dios grandes milagros, sanando coxos, mancos, paraliticos, y leprosos, y el pueblo a grandes voces dezia: Verdaderamente este es dia de salud, y resurreció, ca por el suauo olor destas flores, toda la Ciudad está purificada, y llena de gracia, ca trezientos, y cinco enfermos se hallan sanos de sus enfermedades, y entre ellos fue curado vn hombre q̄ auia estado veynte y quatro años ciego, sordo, y mudo; y al tiempo que se abrió el cofre donde estaua la preciosa corona, cobró la vista, y empeçando a cortar della cobró el oir, y en floreciendo cobró la abla. Y despues el Prelado Daniel tomó vn clauo de los que fue enclauado nuestro Redentor en la Cruz, y con mucha reuerencia le puso en el relicario de alabastro, y entonces fue fannó vn mancebo, que de su nacimiento tenia la parte sinistrea del cuerpo seco, è impotente: el qual vino corriendo ligeramente a la Iglesia, dando loores y gracias a nuestro Redentor Iesu-Christo. A mas destas santas reliquias lleuò Carlo Magno vna parte de la Cruz de nuestro Redentor Iesu-Christo, y el Santo Sudario, la camisa de nuestra Señora y vn paño en que embolvió su bendito Hijo, y los braços de san Simeon. Y assi se despidiò Carlo Magno del Emperador, del Patriarca, y de los otros señores, y se boluò muy alegre con reli-

reliquias para Alemaña: y passando cerca de vn casti-
llo, vidollenar vn niño muerto a enterrar, y mandò
que lo tocassen con las reliquias; concurrió alli gran
multitud del pueblo para las ver, è hizo Dios muchos
milagros. Cobraron salud muchos enfermos, vista a
los ciegos, doze endemoniados fueron libres, ocho
leprosos sanos, quinze paraliticos, catorze coxos, tre-
ynta enanos, cinquenta y dos corçouados, setenta y
cinco de gota coral, muchos gotosos, assi naturales co-
mo estraños. Y fueron puestas las santas reliquias en
vna deuota Iglesia que Carlo Magno mandò hazer en
Aquisgrana a honra de la Virgen Señora nuestra; y
fue ordenada y establecida vna fieste cada año en el
mes de Julio, que muestran las santas reliquias, y se-
gan muchos perdones, y fueron présentes a tal in-
stitucion el Papa Leon, el Arçobispo Turpin, Achi-
les Obispo de Alexandria, Teofito de Antiochia, y
otros muchos Arçobispos, Obispos, y Abades.

*Cap. XIII. Como en vn lugar llamado Mor nionda es-
tana Carlo Magno haziendo guerra à los paganos.*

EN el libro primero he hablado del primer Rey de
Francia Christiano, descendiendo, segun mi pro-
posito, hasta Carlo Magno, cuyas hazañas no podria
ningun hombre enteramente contar, ni las de los doze
Pares, de cuyas proezas hablare en su lugar, segun lo
hallè en coronicas Francesas, y lo que arriba està es-
crito, he sacado de vn libro autentico llamado Espejo
Historial, y sin discrepar ninguna cosa, le bolui de
latin en lengua Castellana. Y este segundo libro estaua
en metro Fiâces, y fui rogado le pusiesse en Castellano.

Ordenado por capitulos: y diz se, que Fierabras fue vn
 marauilloso Gigante, y que fue vencido de Oliueros,
 y recibio el bautismo, y fue santo. Despues de la cruda
 batalla de Oliueros, hablarè de las reliquias q̄ cobrarõ
 los Christianos, de las que fueron llevadas de Roma, y
 estauan en poder del Almirante Balan padre de Fiera-
 bras. Y en este libro no entendiendo hazer otra cosa,
 sino bolver los versos Franceses en prosa Castellana,
 figuiendo al pie de la letra, sin añadir, ni quitar cosa
 alguna, y este libro es por la mayor parte aplicado a
 la honra de Oliueros, aunq̄ aya otras materias, y mu-
 chas sentencias: ca entiendo hablar de cada vno de los
 principales varones de Carlo Magno q̄ se dizè comũ-
 mente doze Pares de Francia, que eran capitanes del
 exercito, y eran hombres de mucha estima, y virtud,
 y valientes por sus personas, y grãdes señores y de no-
 ble sangre, ca de valientes auia muchos, segun hallo
 en las coronicas Franceses. Primeramete Roldan Cõ-
 de Ceconia hijo de Milon y de la señora Berta herma-
 na de Carlo Magno, Oliueros Cõde de Genes hizo de
 Regner, Ricarte Duque de Normandia, Guarin Du-
 que de Lorena, Giofre Señor de Bordeloy, Hoel Cõ-
 de de Nantes, Oger de Danoy, Rey de Daria, Lan-
 berto Principe de Bruceles, Tierri Duque de Darda-
 nia, Basin de Beauvays, Gui de Borgoña, Guadaboy
 Rey de Frifa, Ganalon, que hizo despues la traycion,
 como dire a la fin del tercero libro, Sanson Duque de
 Borgoña, Riol de Mans, Alor, Guilhermet Lescot,
 Naymes Duque de Bauaria, y otros muchos, que
 aunque no andauan continuamente con Carlo Magno
 eran

eran sus subditos, y hazian lo que les mandaua mas la mayor parte de los nombrados le acompañauã siépre.

Cap. XIV. Como vino Fierabras al exercito de Carlo Magno buscando Christiano, ó Christianos con quien peleasse.

EL Almirante balan era vn gran señor muy poderoso, y tenia vn hijo llamado Fierabras hombre de marauilloso grandor, y de grandísimas fuerças, y de magnanimo coraçon, y muy diestro en todas armas, y era Rey de Alexandria, y señor de toda la provincia de Babilonia hasta el mar vermejo, y de Ierusalen, con muy grande numero de infieles entrò vna vez en Roma, y se lleuò la corona de nuestro Redentor Iesu Christo, y los santos clauos con que le clauaron en la Cruz, y otras muchas reliquias, de las quales en el presente libro he hecho mencion como las cobraron los Christianos, con grandísimo trabajo de Carlo Magno, y llamaua se Fierabras de Alexandria. El qual como supiesse de sus espías, que el Emperador Carlo Magno y los doze Pares de Francia estauan en Mormionda cò vn grande exercito; lleno de soberuia, y arrogancia, confiando en sus grandes fuerças y destreza, caualgò en vn brioso cauallo, y tomando vna gruesa lança, se fue solo a Mormionda, y no hallandò con quien pudiesse hablar, con espantable voz començò a dezir desta manera. O Emperador Carlo Magno, hombre couarde, y sin ninguna virtud, embia dos, ò tres, ò quatro de los mayores de tus varones, a vn hombre solo q̄ espera batalla, aunque sea Roldã, Oli-

ueros,

heros, Tierri, y Oger de Danoy's, que te juro a mi^{os} dioses, no les boluer la cara, conque sean feys; cata que estoy en el campo solo, y muy alexado de los mios y si esto no hazes, por todo el mundo publicare tu couardia, y de los tuyos, indignos de se llamar caualleros. Pues tuuiste osadia de acometer la morisma, y de ganar reynos, y prouincias, ten esfuerço de dar batalla a vn solo Cauallero. Dicho esto atò su cauallo a yn arbol, quitòse el yelmo, y se tendiò en el suelo. Y dende a poco alçò la cabeça mirando a todas partes si venia alguno; y desque no vido a ninguno, dando mayores voces, començò a dezir: O Carlos indigno de la corona que tienes, con solo vn Cauallero Moro pierdes la honra que en grãde multitud de Moros muchas vezes has ganado, ò Roldan, Oliueros, y tu Oger de Danoy's, y los que vos llamays doze Pares, de quien tantas hazañas he oido, como no osays paracer delante vn solo Cauallero? Aueys por ventura oluidado el pelear, ò vos haze miedo mi lança? Venid, venid todos los doze Pares, pues vno solo no osa.

Cap. XV. Como preguntò el Emperador a Ricarte, quiẽ era Fierabras.

Carlos el Emperador creyendo las palabras de Fierabras, marauillandose mucho de su atreuimiento, preguntò a Ricarte de Normandia, quien era el pagano que tanto le amenaçaua. Y respondiò Ricarte; Señor este es hijo del Almirante Balan, hombre de muy grãdes rentas, y señor de muchas prouincias, y es

el mas feróz hombre del mundo : llamase Fierabras, y es aquel que entrò en Roma, y matò al Apostolico, y a otros muchos, y robò las Iglesias, y el que echò las santas reliquias, por las quales tantos trabajos, y fatigas ha recebido : es hombre de grandes fuerças, y muy diestro en todas armas. Entonces dixo Carlo Magno: téngo esperança en Dios, que su gran soberbia y locura lerà abatida. Y viêdo q̄ ninguno de los Doze se mouia para la batalla tuuo algun enojo entre si, y sin darlo a conocer à nadie llamó à su sobrino Roldan, y dixole. Sobrino yo vos ruego os armoys, y salgays a la batalla cõ Fierabras, q̄ espero en Dios lêteys vitoriofo.

Cap. XVI. De la respuesta de Roldan al Emperador

Carlo Magno.

SEñor, respondiò Roldan al Emperador, por cierto syo no irè a la batalla, sino van otros primero que yo, y la causa es esta, que la postrera batalla que dimos à los paganos los nueve Caualleros fuimos cercados de cincuenta mil Moros, y hazimos tanto por nuestras personas, que la mayor parte dellos metimos a muerte, mas no sin grande trabajo, y heridas de nuestros cuerpos, como se vee por el Conde Oliueros, que està a la muerte dellas, y quando llegamos a tu apartamento, estando cenando dixiste publicamente, que los Caualleros ancianos lo auian hecho mejor en la batalla, que los moços, y pues que assi es, embiatus ancianos Caualleros, y veràs como se auian con Fierabras, y en mi no tengas esperança alguna, ni de mis compañeros, sino quieren perder mi amistad. Quando Carlo Magno oyò a Roldan,

con grande enojo que huuo le arrojò vna manopla de azero, y le diò en las narizes; y Roldan quando vido su sangre, con gran furor echò mano à la espada, y de hecho hiriera el Emperador su tio, sino se metieran los Caualleros en medio; y Carlo Magno mandò a grãdes voces q̃ lo prendiessen, y le sentenciassen à muerte. Y Roldan sacò su espada, y dixo: No se llegue nadie a mi, sino el que tuuiera aborrecido el viuir, el que se mouiere facarle he presto del múdo. Y Roldan era tan querido en la Corte que a todos pesò de su discordia, y no hizieron ningun semblante de lo prender, por mas que lo mandasse el Emperador. Y apartado Roldan de delante Carlo Magno, se llegó Oger de Danoy a Roldan, y le dixo: Señor Roldan mucho errastes en lo que hizistes, ca a vos era dado honralle, y obedecelle mas que otro alguno, assi por el deudo, como porque siempre vos honrò mas que a otro. Y como Roldan huuiessè perdido la saña dixo: Señor Oger en verdad yo le matàra si vosotros no os hallàrades alli; mas soy dello mucho arrepentido y me pesa de auerle enojado.

Cap. XVII. De vna reprehension del Autor contra Carlo Magno, y Roldan, por la question passada.

PRimeramente quiero hablar contigo Carlo Magno, noble Emperador, de las questiones que con tu sobrino el muy esforcado Roldan huuistes, pues assi por la edad, como por las ciencias, y dotrina, a las quales desde tu infãcia fuiste instruido, auias de conocer la constancia de los ancianos, y la mudança facil de los moços: porque alabauas tan publicamente los

ancianos, mas que los nuevos caualleros, pues sabrás
 as que el noble Oliueros estaua a la muerte de las
 heridas que aquel dia recibió? Pues a tu sobrino
 Roldan, quien le vio jamas huir de llevar la delan-
 tera en todas las afrentas, y batallas, y quien se halló
 jamas de mayor coraçon ni osadia, al qual ninguna
 multitud de paganos jamas espontò, ni hizo boluer
 atras? Acordarle te deuia de las grandes honras que
 por sus señaladas hazañas auias recibido. Miraras
 tambien, sagaz, y discreto viejo, que los primeros
 mouimientos no estàn en manos del hombre. Mira-
 rasen el dicho del Filosofo, que dize: *Vindictam dif-
 fert donec pertranscat furor.* Que no deue el hombre
 vengarse siendo embuelto en ira. Traxeras a la me-
 moria el dicho del Ecclesiastes en el decimo capitulo:
Nihil bagas in operibus iniuria. Consideraras que
 todos los viuentes dessean la gloria, y alabança de
 sus buenos hechos Y por esto se ponen, assi los Re-
 yes, y grandes señores, como los menores en las
 grandes afrentas, y peligros. Y los caualleros me-
 nospreciando el viuir por dexar loable fama, ponen
 sus vidas al tablero por sus Reyes, y señores. Lo
 qual muchas vezes hizo tu leal sobrino Roldan, y en
 lugar de su digna alabança, y galardon, te oyò alabar
 a otros, que no tambien como el lo merecian. Y tu Rol-
 dan, noble conallero, en quien nunca faltò virtud, de
 donde te procedio responder con tanta soberuia al
 Emperador hombre de tanta honra, y valor, a quien
 la mayor parte del mundo teme. y honra? A tu tio;
 de quien tantas honras, y mercedes has recebi-
 do?

de? Mas razon trae cierto que le sufrieras, que no que le hablàras con tanta descortesia: y si todo esto no te mouia a paciencia, miràras que todos los moços son tenidos de catar honra, y obediencia a los ancianos: Miràras assi mismo al exemplo que nos dio Isaac, en la obediencia que tuuo a su padre: y al dicho del Apostol: *Inuenes seruāt amicos adimuntque timorem.* Y el Apostol san Pablo nos dixo en su epistola: Que deuemos mucha honra a los viejos, y los deuemos sufrir, y comportar como padres: y si el Emperador loo a los ancianos, no por esso deshonorò las proezas de los moços: mas nunca tiene el hombre ninguna injuria por pequeña.

Cap. XVIII. Como Oliueros herido de muchas heridas demandó licencia à Carlo Magno. para salir à la batalla con Fierabras.

EStaua Carlo Magno triste, y enojado, assi de don Roldon, como porque ninguno de los suyos se ofrèra a responder a la demanda de Fierabras, y quiso armarse para salir a el, si le dexaran los caualleros. Y venido esto a noticia de Oliueros, q̄ estaua en la cama herido, huuo dello gr̄a enojo, assi por la discordia de Roldã con Carlo Magno, como tã bien por no se hallar dispuesto para la batalla de Fierabras. Y despues que supo, que ninguno de los doze Pares se mouia a servir a Carlo Magno en esto, y certificado del menosprecio y amenazas que Fierabras hazia a Carlo Magno, y a sus caualleros, y mouido de gr̄a magnanimidad, y muy réal coraçõ de servir a su Señor, y por el desseo que siempre tuuo de emplear sus fuerças contra infieles, saltò de

de la cama estirando los braços, y miembros, por ver si comportarian el trabajo de las armas: y mientras se vestia mandó a Guarin su escudero, que prestamente le aparejasse las armas: y el escudero le dixò: Señor aued merced de vuestra propria persona, ca parece que voluntariamente quereys acortar vuestros dias. Y Oliueros le dixo: Haz presto lo que te ha mandado, que no se deve tener en nada la vida, donde se esperaganar honra, grande mengua seriamia, si el pagano se fuesse sin batalla; y pues dizen, que en la necesidad se conoce el amigo, no es justo dexar el Emperador mi señor en tanta congoxa. Y Guarin el armó de todas armas, y armado Oliueros saltò de vn salto veynte y cinco pies, y del salto se le abrieron las llagas, y salió dellas abundancia de sangre: mas ni por ello, ni por rugos del escudero no quiso desarmarse, ni dexar de ir a la batalla, y luego ciñò su espada llamada, Alteclara, y enfillado el cauallò: saltò en la silla sin poner pie en el estribo: y puesto el escudo al brazo, Guarin le diò vna gruessa lança. y hecha la señal de la Cruz, se encomiendò al todo poderoso Dios, suplicandole por su infinita piedad le quisesse guardar en la batalla que esperaba tener con el mas feroz pagano, que en aquel tiempo auia; y assi fue adonde estaua Carlo Magno, acompañado de muchos Caualleros, entre los quales estaua Roldan, al qual pesò mucho quando viò à Oliueros armado, ca sabia estaua muy mal herido, y de grado tomàra la empresa de la batalla, sino por el juramento que hizo. Y llegado Oliueros delante el Emperado, hecho el deuido

acata-

acatamiento, dixo: Muy noble y esclarecido señor, suplicote quieras oír mis razones: ya sabes como ha nueue años que estoy en tu seruicio y te he seruido segun mi poder, aunque no segun tu grande merecimiento: y porende te suplico, que agora en vna merced me sea todo galardonado. Y Carlo Magno le respondió: Oliueros, noble Conde, pide lo que quisieres, q̄ ninguna cosa te sera negada. Y Oliueros le dixe: Señor suplicote q̄ me des licencia para responder a Fierabras, que tãtas vezes ha llamado, y en esto seran mis seruicios bien galardonados. Fue Carlo Magno muy marauillado y sus Caualleros de la demanda de Oliueros, y respondióle diziendo; Oliueros desto no tengas confiança, que no te dare tal licencia. Pides batalla con el hombre mas feroz del mundo, y estás herido de muerte? Entonces se leuantò Ganalon, y otros parientes suyos, que hizieron la traicion, como en el vltimo libro se dira, y dixo: Señor esta ordenado, y establecido en tu Corte, que ninguna cosa que tu mandasses no reuocasses, ni dexasses de hazer; por esto es justo que Oliueros alcance la merced que mandaste. Y Carlo Magno le dixo: Ganalon tu tienes malas entrañas: como te he dicho otras vezes: por lo que dixiste dexare yr a Oliueros a la batalla, mas si muere, tu, y todo tu linage lo pagareys con la vida como traydores. Y quando Carlo Magno vò, q̄ ne podia negar la merced a Oliueros, dixo: Oliueros ruego a Dios, q̄ por su misericordia te de gracia de salir victorioso, y te dexè boluer con salud ante mis ojos, y echole el guante: y Oliueros lo recibió con muy grande alegria, y despi-

despidiòse del, y de los demas Caualleros, y fuese pa-
ra la batalla.

*Cap. XIX. Como el Conde Regner rogò á Carlo Magno
no dexesse yr a Olineros su hijo a la batalla con Fie-
rabras.*

EL Conde Regner quando supò que su hijo Oline-
ros iua a la batalla, con abundancia de lagrimas,
temiendo su muerte, se echó a los pies de Carlo Mag-
no, diziendo: Señor yo te ruego ayas piedad de mi hi-
jo, y de mi; ca no tengo otro consuelo, ni esperança en
mi vejez sino aquel hijo: y aued assi mismo piedad de
su ardiente mocedad: y si esto no te mueue a piedad,
mneuant las mortales heridas que en su cuerpo tiene,
por las quales no tiene disposicion para pelear, ni aun
para sufrir las armas. Porende ni tu seras vengado del
feroz gigante, ni mi hijo euitara la muerte, ni yo que-
darè libre del temor, y rezelo de mi desesperada vejez.
Y dixole Carlo Magno: Regner, yo no puedo reuocar
la merced que el ha demandado, y le otorgue, ca te di
mi guãte en señal de licencia; mas espero en Dios, que
le veremos boluer vitorioso, y con salud. Entonces se
boluidò Regner a su hijo, y mezclãdo algunas palabras
con infinitas lagrimas, le diò su bẽdicion. Y assi se par-
tiò el noble Olineros en busca del gigante Fierabras,
y salieron todos a lo mirar, lo vno porque sabian que
estaua malamente herido, lo otro porque tenian gran
plazer de verla armado.

*Cap. XX. Como Olineros hablò a Fierabras, y como el
Gigante le menospreciò.*

Llega-

Legado Oliueros al lugar donde estava Fierabras, viendolo estar à la sombra de vn arbol desarmado durmiendo, y despues de le auer mirado le llamó diziendo: Leuantate pagano, y toma tus armas, y cauallo, pues tanto me llamaste, he venido para ver si eres tan feroz en los hechos, quanto tienes la fama, y el paracer. Y Fierabras alçò la cabeça, y viendo vn solo cauallero, no hizo cuèta del, y tornòse a echar: y Oliueros llamó otra vez, y Fierabras le preguntò quien era, que tan simplemente buscaua la muerte: y Oliueros le dixo, Pagano leuantate, y toma tus armas y cauallo, y ven a la batalla, ca no es hecho de Cauallero estar tendido en el suelo, viendo su enemigo delante de si. Dizes que viene yo a buscar la muerte, es muy cierto, mas la tuya como veras presto. Y Fierabras se leuantò assentandose, y dixo assi: Ofadamente hablas, aunque eres pequeño de cuerpo, y si tomas mi consejo te bolueras, y assi alargaras tu vida: y si toda via porfias de hazer armas conmigo, eumple que me digas tu nombre, y la sangre de do decièdes. Y Oliueros le dixo: Tu no puedes saber mi nombre hasta que sepa el tuyo: y no me pereces en tus razones tal, qual mostrauan tus amenazas còtra el noble Emperador, el qual me embiò aqui para que dièsse fin a tus dias, ò alomenos dexando tus idolos, hechos por manos de hombres; sin entendimiento, ni virtud, creyesses en la Santissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, tres personas, y vn solo Dios todo poderoso, criador del cielo, y de la tierra, el qual nació para nuestra saluacion de la gloriosa Virgen santa Maria. Y quando creyeres firmamé-

te todo esto , mediante el agua del santo Bautismo , y sobre esto fue establecido te podràs preuenir a la gloria éternal. Y Fierabras dixo; Quien quiera que tu seas, eres muy presuntuoso en tu habla; y porque conozcas tu loco atreuimiento, te quiero dezir quien soy. Yo soy Fierabras de Alexandria , hijo del grande Almirante Balan , y soy aquel que destruyò à Roma, y matò al Apostolico , y a otros muchos , y lleuè todas las reliquias que hallè , por las quales auèys recibido tantos trabajos , y tengo à Ierusalen , y el Sepulcro donde fue puesto vuestro Dios. Y Oliueros le dixo. Fierabras yo he auido plazer de saber tus nueuas, y agora tengo mayor desseo de la batalla; ca soy mas cierto de la vitoria , leuantate , y viene presto ca por ella se ha de librar nuestro pleyto , y no con palabras. Y dixole Fierabras: Christiano yo te ruego me digas, que hombres son Carlo Magno , Roldan , y Oliueros, porque los he oido nombrar muchas vezes en las partes de Turquia. Y Oliueros le dixo: Pagano sepas que Carlo Magno es poderoso Señor , y muy valiente por su persona, y hombre de gran consejo , y sagacidad , assi en el regimiento de sus reynos, como en hechos de guerra, y leuantete, sino quieres que te hiera assi como estas, y arrepétirte has quando ya no tuieres remedio. Y entonces Fierabras le dixo: Dime Caudallero, como no embiò Carlo Magno a Roldan, ò Oliueros , de quien tantas hazañas he oido : ò porque no embiaua quatro, ò cinco de los Pares, si vno no estaua. Y dixole Oliueros; Roldan jamas hizo cuenta de vn solo pagano , por mas nombrado que fuesse, y solamente

te por

te por menos precio tuyo no quiso venir à esta batalla: si tu traxeras tu compañía, el solo te saliera à recibir, y vieras entonces quien era. Y el pagano le dixo: Y tu quien eres, ò en que errasta à Carlo Magno, que assi te embiò aqui, como quien embia vn cordero al carnicero, yo te juro a los dioses en quien creo, que por tu buena habla y paracer, tengo lastima de tu mocedad Toma mi consejo, y buelue à Carlo Magno, y dile que me embie seys de los doze Pares, que juro al poder de mis dioses, de los esperar, y dar batalla. Y Oliueros le respondiò: Paganò no te cures de tanta platica, y dilacion ca si tu no te leuantas hago juramento à la orden de cauallería, que aunque me sea feo de herirte, y hazerte leuantar mal de tu grado. Y dixo el pagano: Dime pues tu nombre, antes que me leuante: y dixo Oliueros, yo me llamo Guarin, pobre hidalgo, nueuamente armado cauallero, y esta es la primera cosa en que siruo al Emperador mi señor: y poniendo la lança en el ristre hirio al cauallo con las espuelas, fingiendo de le herir: y del salto que dio se le abrio yna llaga que tenia en vn mullo, y salió grã copia de sangre: de tal manera que viò Fierabras salir la sangre por entre las armas: y le preguntò si estaua herido y de donde procedia aquella sangre; y Oliueros le dixo, q̄ no estaua herido, y que la sangre procedia del cauallo, que era duro a las espuelas. Y viendo Fierabras, que salia por las junturas de las armas, le dixo: Por cierto Guarin tu no dizes verdad, que no puedes negar que tu cuerpo no esté llegado, y dezirte como sanarás en vn punto, aunque mas llagas tu-

niesses: llegate a mi cavallo, y hallaràs dos barrilejos atados al arçòn de la silla llenos de balfamo, que por fuerça de armas ganè en Ierusalen, y deste balfamo fue embalsamado el cuerpo de tu Dios, quando le decendieron de la Cruz, y fue puesto en el sepulchro: y si dello beues quedaràs luego sano de tus heridas. Y Oliueros le dixo: Pagano cumplido de razones mas que de hechos, no tengo cura de tu breuaje, y sino te leuantas; como a villano te harè dexar el hablar: y despedir del viuir: y Fierabras le dixo; essa no es cordura Guarin, y creote: arrepentiràs, si en batalla entras cõmigo.

Cap. XXI. Como Oliueros ayudó a armar a Fierabras, y de las nueue espadas maravillosas, y como Oliueros dixo quien era por su nombre.

COMO Fierabras huuo rogado a Oliueros, que dexasse su demanda, y no quisiessè entrar en batalla con, èl, y el en ninguna manera no lo queria hazer, le dixo Guarin: tu estàs toda via en tu loca porfia, mas creo que quando me vieres en pie, que solo de la vista te espantaràs. Y Oliueros enojado de sus platicas, abaxò la lança, è hizo semblante que le iua a dar, diziendo: Leuantate villano. Y entonces Fierabras con gran furor se leuantó, y dixo: Por tu vida Guarin me digas que hombre es Roldan, y Oliueros, y la estatura de sus cuerpos. Y Oliueros le respondiò: Oliueros es de mi grandor, y tamaño Roldan, quanto al cuerpo, algo menor; mas de coraçòn, y valor de su persona, no tiene par en el mundo. Por la fe que deuo a Apolin, y Tualgante mis caros dioses, que me maravillo de lo que dizes, ca si doze Caualteros como tu estuiesse n

agora aqui, no tendria por gran hazaña meterlos a filo
 de espada. Mucho hablás, dixo Oliueros, y creo que
 de mi solo tienes miedo, y por esto dilatas, la batalla
 armate, y sal a batalla, queni tu grandor me espanta,
 ni tus alabanças te hazen mejor de lo que eres. En-
 tonçes Fierabras dixo: Guarin yo te ruego te apees, y
 me ayudes a armar. Y Oliueros le dixo: No creo fue-
 se sefo fiar en ti. Y Fierabras dixo: Con mucha segu-
 ridad te puedes fiar de mi: ca nunca en mi reyno trai-
 cion ni vileza, Entonces Oliueros saltò ligeramente
 del cauallo para armar su enemigo: y el dixo; Guarin
 yo te ruego en tus hechos seas hidalgo: Y Oliueros le
 dixo, que lo seria, y assi le empeçò de armar, y pri-
 meramente le vistò vn cuero cosido, y despues vna
 cotade malla, y despues vn peto de azero, y encima
 de todo esto vn arnes muy reluziente, y guarnecido
 de piedras preciosas de infinito valor. Vista la corte-
 sia de Oliueros, nueuamente le rogò Fierabras, que
 dexasse la demanda, ofreciendole todo el perez y la
 honra de la batalla. Pagano no cures de hablar en ello,
 ca oy te llevarè muerto, ò viuo a Carlo Magno mi
 señor. Entonces Fierabras ciñò su espada llamada Plo-
 rança, y tenia otras dos al arçon de la silla, la vna se
 llamaba Baptiso, y la otra Graban. Las quales eran
 de tal temple, que ningun arnes por sí fino que fues-
 sen la mellò, ni hizo señal en ellas, y hizieron estas es-
 padas tres hermanos, y hizieron cada vno tres, y lla-
 mauase el vno Gallus, el otro Munificans, y el otro
 Aufiux; y Aufiux hizo las espadas llamadas Bapti-
 so, Plorança, y Graban; las quales tenia Fierabras.

Munificans hizo las espadas llamadas Durandal esta huuo Roldan , la otra se llamaua Saluagina , y la otra Cortante , estas huuo Oger de Danois. Gallus hizo las espadas llamadas Flanberge , y Alta clara , estas tenia Oliueros , y la otra se llamaua Ioyosa , esta tenia Carlo Magno. Estos tres hermanos milagrosamente hizieron estas nueue espadas , que antes , ni despues nunca hizieron otras tan buenas : y ceñida la espada Oliueros , rogò a Fierabras que caualgasse. Mas no quiso caualgar hasta q̄ vido a Olineros en su cauallo : y entonces sin poner pie al estribo saltò muy ligeramente en la silla , y armado. Era cosa espãtable de ver , ca tenia quinze pies de largo , y bien fornido segun la grandeza , y puesto vn escudo de azero al cuello , en medio del qual tenia pintado el dios Apolin , y encomendandose a el tomò vna muy gruessa lança en la mano , que a vn arbol tenia arrimada ; y buuelto có fiero semblante a Oliueros meneando su lança como si fuera vna paja , otra vez le rogó que se boluiesse sin batalla , diciendo que era impossible en ella euitar la muerte. Y entonces Oliueros dixo : Pagano piensa ya de ser en este dia buen Cauallero , ca tengo elperança en aquel que por el humano linage recibió muerte y passion , de te llevar muertò , ò viuò a Carlo Magno , y dicho esto boluì el cauallo , y tomò del campo a su piazzer , y puesta la lança en el ristre le dixo , que se defendiesse hasta la muerte. Fierabras visto que no se escusaua la batalla hincò la lança en el suelo , y se fue àzia Oliueros rogandole que aund os razones le oyefse , y le dixo ; Tu eres Christiano , y tienes gran confiança ,

frança, y esfuerço en la ayuda de tu Dios, por el qual te conjuro, y por el bautismo recibistes, y por la reuerencia que deues a la Cruz donde Dios fue colgado, y enclauado, y assi mismo por la fidelidad q̄ deues a Carlo Magno tu señor, que me digas si eres don Roldan, ó Oliueros, ò alguno de los doze Pares, ca tu gran ofadia me haze creer ser alguno, ó el principal dellos, que por verdad sepa tu nombre, y el linage de donde decienes. Oliueros le dixo: No se, pagano, quien te enseñó a conjurar al Christiano, q̄ mas fuertamente no me podias apremiar a dezir verdad. Por ende sepas que soy Oliueros, hijo de Regner Conde de Genes, vno de los doze Pares de Francia. Por cierto, dixo Fierabras bien conoci en tu atreuimento, y ofadia, que no eres otro que el que me aueys dicho, y pues que assi es, señor Oliueros, vos seays bié venido, y si antes os conociera, antes hiziera vuestro menado, y porque veo teñidas vuestras armas de la sangre que de vuestro cuerpo sale, aueys de hazer de dos cosas la vna. O vos bolued a curar de vuestras llagas, ò beued del balfamo que conmigo traygo, y luego fereys sano, y assi podreys bien pelear, y defender vuestra vida, ca a mi seria grande mengua mataros siendo de otro cauallero herido: Señor Fierabras de Alexandria, dixo Oliueros, a mucha merced os tégo la buena voluntad, mas soy cierto, que no tengo necesidad dello: dexemos las hablas, y entendamos en los hechos, y veras lo que te digo, y no dilates mas, ca nuestra batalla no se escusa, saluo con esta condicion, que dexando tus idolos recibieses bautismo, y

tuuies-

confesses la creencia que los Christianos tenemos: y si esto hazes tendras por buen amigo al Emperador Carlo Magno, y don Roldan por tu especial compañero, y yo te prometò de nunca dexar tu compañía: y Fierabras dixo, que en ninguna manera lo haria.

Cap. XXII. Como Oliueros, y Fierabras començaron su batalla, y como Carlo Magno rogo a Dios por Oliueros.

A Percebidos, y puestos en orden los dos Caualleros, rogò Fierabras a Oliueros otra vez, que beuiesse del balsamo; y Oliueros le dixo; No quiero Fierabras vencerte por virtud del balsemo, sino con espada cortante, y con buenas armas muy luzidas, como cauallero. Y dicho esto tomaron del campo a su voluntad, lo que les pareciò auer menester, y con toda la fuerza que los caualllos podian se vinieron el vno para el otro, y el encuentro fue tal, que bolaron las lanças en el ayre hechas menudas astillas, y quebradas las lanças echaron mano a las espadas, sin que en ellos se conociesse mejoría alguna, y desto estuuò muy marauillado Fierabras: y aunque estauan afaz apartados del exercito peleauan en lugar que el emperador Carlo Magno, y los otros Caualleros lo vahlian muy bien. Y viendo Carlo Magno el peligro en que Oliueros estaua, se entrò en su retraimiento muy enojado, donde tenia vn deuoto Crucifixo, y abraçado con la Cruz con abundancia de lagrimas, y deuoto coraçon començò a decir. Mi Dios cuya remenbrança tengo en mis brazos, yo te ruego, quieras ser en ayuda de Oliueros, que por defender tu santa Fè està ten gran peligro. Y en esto andauan los dos Caualleros muy ferozmente pele-

cecando de manera que salia de las armas mucho fue-
 go, y los yelmos abollados, y ellos, y los cauallos de can-
 fados huieron de retirarse para descansar vn poco: y
 bueltos a su comenzada batalla, dió Oliueros tal golpe
 a Fierabras que toda la pedreria, oro, y otras joyas de
 gran valor hizo bollar por el suelo. Y quedò tan ator-
 dido del golpe que perdiò los estribos, y las riendas del
 cauallo y por poco cayera en el suelo. Y viendo este
 golpe Carlo Magno y sus caualleros huieron toda
 gran plazer, y entonces don Roldan dixo: Oliueros, mi
 especial amigo y compañero, pluguiesse a Dios que
 agora yo estuuiessè en tu lugar, por dar presto fin a la
 batalla: no porque tu no seas suficiente para mayor he-
 cho (si fano estuuiessès de tu cuerpo) mas rezelome
 que tus llagas te acarreen la muerte, tanto como las
 fuerças del gigante; y estas palabras oyò Carlo Mag-
 no, y dixole: Roldan mejor fuera cierto, que tu fano, y
 rogado fueras a la batalla, que Oliueros està malamen-
 te herido; mas si muere en esta batalla, jamas olvidare
 tu ingratitud: y a esto ninguna cosa respondiò don Rol-
 dan. Tornado en sí Fierabras, y cobrando los estribos, y
 las riendas del cauallo, echando espuma por la boca, y
 los ojos bueltos en sangre, y quitada la visera, llamàdo
 la ayuda de sus dioses, le fue para Olineros, y con la es-
 pada llamada Bautiso, le diò tal golpe, que el yelmo le
 abollò, y cortò los lazos, y hizo bolar todo la malla
 por el suelo, y le hiriò muy malamente el cauallo, y
 llegandole la espada a la pierna izquierda le cortó la
 greua, è hiriò muy mal en la pierna, y quedò la espa-
 da de Fierabras ensangrentada, y deste golpe fue el

buen

buen Cauallero Oliueros muy atordido, y cayera del cauallo, sino se abraçara con el arçon de la silla, y dixo entre si: O mi Dios Criador, qué cruel golpe es este que recibido O Virgen, y Madre de Dios, ati me encomiendo, no permitas que muera yo en manos deste cruel infiel; y para descansar algun poco, se quitò la visera, y quando Fierabras le vido tan demudado, dixole; Oliueros, noble Cauallero, ya sabras como cortan mis espadas, y el modo de mi pelear toma mi consejo, y buelue a tu posada, y haz curar tus llagas, car si porfias en esta demanda no viuiràs dos horas yo te veo muy demudado por la sangre que has perdido y pierdes Embiame a don Roldan, ò a qualquier de los otros doze que aqui lo esperarè. Y a ti mismo, cada y quando boluieres sano, y esto has de hazer antes que conozcas mas mis fuerças. Quando Oliueros oyò esto, lleno de enojo, apretando la espada en la mano, y cubriendose del escudo, dixo: O pagano todo el dia me estàs amenazando de me dar la muerte, mas yo espero en Dios de hazer esto de ti, y en diziendo esto arremetieron el vno para el otro, y se hirieron tan poderosamente, que subian por el ayre las centellas que de las armas salian, y sin descansar vn punto el vn golpe alcançaua al otro, y el ruido que hazian era tan grande, que parecia casa de herreria. Estauan Carlo Magno y sus Caualleros muy marauillados de tan cruda batalla, y entrandose Carlo Magno en su retraimiento, con perfeta Fè començò a dezir: O glorioso Dios, que por nosotros recibiste muerte, y passion, plegete por tu misericordia, ser en ayudo de

Oli-

Oliueros, por que no parezca en manos de aquel enemigo tuyo, y de tu santa Fe: y en este tiempo no cessauan los Caualleros de herirse cruelmente, de manera que Fierabras cortò vn aro de azero dorado, y le brado a marauilla, que tenia Oliueros al rededor de su yelmo, y le cayò sobre los ojos, el mismo golpe le bollò las armas y le hirió en los pechos, Oliueros malamente herido, y con grande esperança del socorro de Dios, empecò a dezir; O glorioso Dios, principio, medio y fin de todas las cosas, el qual con tu propria mano formaste a nuestro primer padre Adan, y por compañera le diste a Eua sacada de su costilla, y en el paraíso terrenal los colocastes, y vn solo fruto les vedaste, y de aquel, engañados del diablo, huuieron de comer, y por aquello, perdieron el Paraíso. Y tu doliendote de la perdicion del mundo, baxaste acá entre nosotros, y tomaste carne humana en el vientre Virginal de la sacratissima Virgen Maria Señora nuestra: y los Reyes de luengas tierraste vinieron a adorar, y te ofrecieron oro, encienso, y myrra; y despues el Rey Herodes pensando Señor de te matar hizo morir muchos niños inocentes. Y despues predicaste en el mundo tus santas dotrinas y los ludios embidiosos te clauaron en la Cruz, y estando en ella, Longino con lança abrió tu santo costado, y del salió sangre y agua, y cayendo en los ojos del ciego Longino, cobró la vista que tenia perdida, y creyò en ti, y fue saluo, y tu santo cuerpo fue puesto en vn monumento de piedra, y al tercero dia resucitaste, y sacaste las animas de los Santos que en el limbo estauan, y el dia de tu gloriosa

Ascension a ojos de tus dicipulos subiste a los cielos. **A**ssi Señor, como firmemente creo todo esto, sin parte alguna de incredulidad, te suplico me seas en mi ayuda y fauor contra este infiel gigante, porque vencido por mi, sea conuertido a creer en ti, y entre en la carrera de la via de saluacion. Y dicho esto con entera esparança del pedido, fauor besò la Cruz de su espada, y se mouiò para Fierabras, el qual con mucha atencion auia escuchado todo lo que Oliueros auia dicho, y riendose del, dixo; Por tu vida Oliueros que me declares la oracion que has dicho agora con tanta deuocion. Y Oliueros le dixo: Pluguiessè a Dios Fierabras, que tu creyesses lo que dixè, como yo creo; y que dexadas las abusiones de tus idolos conociesses tu verdadero Criador y Redentor, y conociendolo recibieses su santo bautismo, y guardasses sus santos mandamientos, mediante lo qual se alcança la gloria del Paraíso. Desso nome hables, dixo Fierabras, ca mis dioses son muy piadosos, a quien los llama con deuocion, y veo que tu Dios no te quiere ayudar en tanta necesidad, aunque lo has llamado en tus oraciones muchas vezes. Porende te doy, por consejo, que dexes tu Dios y te bueluas Moro, que yo partirè contigo toda mi tierra y renta. Y Oliueros le dixo: Pagano simplemente hablas, en dezir que dexè al Criador del Cielo, y de la tierra, por adorar vn idolo de oro, ò de plata, hecho por manos de hombres. Esto hazen los que ciegos de los ojos del entendimiento, van tras el diablo engañados, comote trae a ti, y a los tuyos; y dexemos razones y vengamos a la comenzada batalla.

Y Fie.

Y Fierabras le dixo: Toda via porfias en morir a mis manos: pues assi lo quieres, procurate defender, ca ninguna piedad aurre de ti. Y Oliueros le dixo: Ni yo de ti hasta darte la muerte, ò lleuarte preso delante del Emperador Carlo Magno, y arremetieron el vno para el otro, como dos hambrientos leones, y tornaron a su batalla con tanta ligereza y deſſeo de pelear, como quando comedçaron la batalla. Y diò Fierabras tan gran golpe a Oliueros, que descendio el golpe, y hirió el caualllo en la cabeça, y se espantò el caualllo, y fue corriendo por el campo gran trecho, sin que Oliueros lo pudiesse detener, y tirando de las riendas. las vine a hazer pedaços. Y quando Fierabras viò que Oliueros no podia detener su caualllo, diò despuelas al ſuyo, y le atajò el camino, y le hizo parar. Y quando Oliueros le viò cabe si pensando que le ſegua para lo herir: saltò ligeramente del caualllo, y le dixo: Pagaño, haz todo lo que pudieres, ca ninguna ventaja te conosco. Y Fierabras le dixo: No creas Oliueros que alce mi espada para te herir mientras estuuieres a pie, ca no tienes tu la culpa de la falta de tu caualllo mas adereçate las riendas, y caualga en tu caualllo, y tornaremos a la batalla si quieres, y si la quieres dexar para otro dia, en este campo te esperarè, y Oliueros le dixo: No cessarà la batalla sin la muerte, ò vencimiento del vno, ò del otro: Añudadas las riendas del caualllo saltò en el muy ligeramente, y boluieron a la batalla. Y desques que se huieron dado muy grandes, y terribles golpes, rodeandose los Caualleros el vno al otro, por mejor aprouecharse de su enemigo, estro-

peçò el cauallo de Fierabras , y cayò en vna azequia: tomando a Fierabras debaxo que no podia enningun a manera salir. Y Viendolo Oliueros, saltò muy presto del cauallo, y tomò el cauallo de Fierabras por el freno, desuiandolo que no lo pisasse. Y viendo que Fierabras no se leuantaua, le tomò en sus braços, y leuàntolo del suelo, y dixo que caualgasse, y boluiesse a la batalla , y Fierabras caualgò ligeramente , y dixo a Oliueros : Tu grande virtud y nobleza me haze perder el desseo de la batalla. Porende te ruego que le dexes, y lleues todo el prez, y la honra: Y Oliueros le respondiò, que en ninguna manera podria el ser saluo de la batalla , sin ser forçado de sus compañeros, sino ya que el quisiessè yr con el a Carlo Magno, y no queriendo yr Fierabras, tornaron a su fuerte batalla, y diò Fierabras tal golpe a Oliueros; que le saltò la sangre por las narizes. Mas ni por esto dexò la batalla: Quando Fierabras vido a Oliueros boluer con tan magnanimo coraçon a la batalla; le dixo: Oliueros grandissimo es el esfuerço de tu coraçon : Con tu derramada sangre has regado todo el campo. Veo tu yelmo todo abollado, y el arnes despedaçado, y desguarnecido, mi tajante espada , y mi braço derecho teñido en tu propria sangre , tu cauallo muy fatigado , por los golpes que oy has recebido, y yo enojado ya de te hetir, y tu fuerte coraçon nunca enfadado, ni turbado, antes mucho mas feros, y no menos osado que al principio de la batalla. Mucho quisiera , que gozaras tu noble manebia, y por esto te he rogado tantas vezes que dexasses la batalla, y de nueuo te lo rogaria, por no acortar

tus dias, si te viesse en proposito de tomar mis sanos consejos mas veo tus fuerças en muy grande grado men-
guadas, y tambien tus braços y miembros muy fatiga-
dos y desseos de paz , por hallar en ella algun descã-
fo: y por otra parte veo tu engañado coraçon arder en
el deseo de la batalla , no teniendo en nada los duros
golpes de mi tajante, y cortadora espada, y yo ya eno-
jado de mis prolijas razones atribuir a covardia, lo que
es generosidad, y nobleza de mi sangre me obliga a de-
zir, y no menos la nobleza que en ti he hallado. Y pues
que tanto huyes de lo que todos los viuietes desean
que es el viuir , encomienda tu anima a tu Dios que el
cuerpo ya no tendrà poder de quitarse del furor de mi
espada. Aun no eran bien acabadas las tan superbas, y
arrogantes razones de Fierabras, quando Oliueros apre-
tando la espada en la mano, y cubierto de su escudo, se
adelantò para èl, y alçados los dos valientes Caualleros
sobre los estribos, olvidado todo el temor de morir, se
dieron tan terribles golpes, que la fineza de los escudos
ni la fuerça de vigorosos braços, no pudo defender, que
las espadas no llegassen a los yelmos, y fueron los gol-
pes de tanta fuerça, que entrambos a dos cayeron sobre
los arçones de las sillas de pechos, perdido todo el sen-
tido, y de la grande fuerça, hincaron los caualleros las
rodillas en el suelo, y dos grandes partes de los escudos
cayeron en tierra, y fue el golpe del gigante Fierabras
tal, que resbalando su espada del yelmo de Oliueros
dece diò a los pechos, y hendiò el arnes, y todas las otras
armas, y hirió a Oliueros en la teta izquierda. Viendo
Oliueros salir grande abundancia de sangre de su mor-

tal llaga, temiendo la muerte dixo assi: O verdadero Dios todo poderoso, oye el anima, pues que el cuerpo merecio ser oido. vean pues tus clementissimos ojos este inmerito fieruo tuyo, que te llama en su postrimera hora, no pido ya el vencimiento de la batalla, solamente suplico, que esta pecadora anima, rescata da por tu preciosa sangre no perezca, ni pierda la gloria que a tus fieles prometiste: O Virgen bendita Madre de misericordia ruega por tu Cauallero, llamandote en tanta necesidad. Y dicho esto se cubrió con la parte del escudo que le quedaua, y mouió para Fierabras, diziendo: Ea cauallero, demos ya fin a esta prolija batalla: y procura de te defender, que si quedo en el campo, yo trabajare que no te alabes en poblado. Quando Fierabras le vido tan demudado, assi en la habla, como en la color del gesto, dixo: Olieros noble Cauallero, mucho me pesa de tu mal, mas vente para mi presto, y benerràs del balfamo, y cobraràs la salud, y todo la fuerça que has perdido: Olieros le dixo: O generoso pagano, quan grande es tu cortesia, y nobleza, bien parecen tus condiciones a la sangre de donde decientes, mas sepas que no llegarè a tu balfamo, si con la espada no te ganare. Quol hidalgo podrà darte la muerte, auiendole tu dado la vida? Y assi luego como ferozes leones, se fue el vno para el otro, y los golpes fueron tales, que vieron los Christianos el fuego que de las armas salia, y Olieros acerto a Fierabras en vn muslo, y faldadas las armas, le metio la espada por la carne, y salia del mucha sangre. Y viendose el Pagano tan malamente herido, deuido algun tanto de Olieros, muy prestamente

herido del balfamo , y quedò del todo sano de su herida , y desto fue muy triste Oliueros , y con grande enojo le diò vn gran golpe con la espada , y Fierabras se cubrió del escudo y decendió el golpe al arçon de la silla , y huuo de cortar vna cadena en que estauan atados los barriles del balfamo , y cayeron entrambos en el suelo , y del gran golpe se espantò el cauallo , y huuyendo se desuio gran trecho de Oliueros : tanto , que tanto lugar Oliueros de se apea , y beuer del balfamo a su plazer , y luego se sintió sano , ligero , y dispuesto , como si nunca huuiera sido herido , y desto diò infinitas gracias a Dios , y dixo entre si ; ningun buen Cauallero no deue pelear con espatança de tales breuajes , y tomó entrambos los barriles , y los echò en vn caudaloso rio , que cerca de allí passatia , y luego fueron al fondo del agua . Y he leído en vn libro autentico de lengua Toscana , que habla deste Fierabras de Alexandria , que todos los dias de san Iuan Evangelista parecen los dos barrilles encima del agua , y no en otro tiempo . Quando Fierabras , vido sus barriles perdidos , con grande enojo dixo a Oliueros : O hombre simple y sin cordura , porque echaste a perder lo que con todo el oro del mundo no se podria mercar , apercibete pues , ca entiendo que los auras menester antes que de mi te apartes , y diziendo esto con grande ferocidad se fue para el , mas Oliueros que mas dispuesto estaua que antes , con magnanimo coracon le esperó , y se dieron muy grandes golpes , y fue el golpe de Fierabras con tan gran impetud , que resbalando del escudo de Oliueros , acertò en el pecho

cueço del cavallo, y le cortò el pescueço, y quedó Oli-
neros a pie, y fue Fierabras muy maravillado, como su
cauallo no arremetió para Oliueros, ca a esso era acost-
tumbado, y a muchos auia dado la muerte.

*Cap. XXIII. Como los dos Caualleros hizieron batalla
a pie, y como Carlo Magno rogò a Dios por Oliueros.*

Como Oliueros se vido sin cauallo, fue muy triste
por ello, y dixo a Fierabras: O Rey de Alexandria
estorçado Cauallero, valerosamente te has auido oy
contra mi: y te alabaste que a cinco Caualleros juntos
tales como yo darias batalla, y me mataste el cauallo,
sabiendo que en la orden de caualleria està estatuido,
que el Cauallero que en desafio mata el cauallo al otro,
deue perder el suya, y Fierabras le dixo: Yo se que di-
zes verdad, y bien has visto que no tiraua al cauallo,
mas no quedarás quexoso de mi, cata aqui mi cauallo
te doy, que es el mejor del mundo, y estoy muy espanta-
do, como no te despedaçò luego que te vido a pie: ca
assi lo ha hecho a otros muchos Caualleros: y luego se
apeo del cauallo, y Oliueros le dixo: No creas que nin-
guna cosa reciba de ti, si justamente no la ganare por
las armas: Y assi apeados los dos Caualleros, començar-
ron muy cruda batalla: y parecia Fierabras vna torre a
par de Oliueros: ca era mucho mayor, aunque no en los
golpes, ni en la destreza del pelear, ni menos en la li-
gereza: y continuando su batalla, tiro Fierabras vn gol-
pe con toda su fuerça, pensando acertar a Oliueros en
la cabeça: y el noble Cauallero se desuio al lado dere-
cho, no le apartando de su enemigo, y diò el golpe en el
suelo,

Cuelo, y antes que Fierabras alçasse el braço, Oliueros le dio vn gran golpe, y fue muy defatinado, y con la grã fuerça que pulo Oliueros en herir a Fierabras, se le adormecio el braço, y la mano dela espada, y le salto la espada de la mano, y cubierto bien de la parte del escudo que le quedaua, se abaxo para la alçar, mas el pagano que cerca el estaua, le dio a su saluo tal golpe, que de la pequeña parte del escudo que tenia, hizo muchas pieças y quedo el buen Oliueros sin escudo, y sin espada, y el braço atormentado del golpe, y estò vido Guarín su escudero que estaua en vna alta torre mirádo la batalla, y desque vido a Oliueros su señor sin armas, con muy grandes gritos, y lloros, entro donde estaua Carlo Magno, y Regner padre del esforçado Oliueros, y otros muchos del exercito de Carlo Magno, y a grandes voces dezia: que viera a Oliueros su señor sin escudo, y sin espada, y el pagano bien armado de todas armas, procurando darle muerte. Oyendo Roldan las tales nueuas, tomo muy presto el escudo, y su espada durandal, y puesto de rodillas delante de Carlo Magno le suplicò quisiessè dar llicencia para yr a guardar a Oliueros de muerte, mas no consintió el Emperador que ninguno se mouiessè para fauorecer, al noble Oliueros, diziendole serie mal contado entre los Caualleros, por que fue desafiado vno por vno, y no osò ninguno hazer otra cosa: y entrandose el Emperador en su retraimientto, y puesto de rodillas delante vn Crucifixo, y derramando infinitas lagrimas por su arrugada faz rogò a Dios por Oliueros, diziendo: suplicote por tu infinita piedad, y misericordia, quieras ser en ayuda al Catalle-

ro, que por tu santa Fè estã en grande peligro, y hizo muy grandes votos y promesas; y acabada su oracion, oyò vna voz del cielo, que le dixo Carlo no te fatigues por tu Cauallero, ca sin duda, aunque sea tarde, lleuarà el vencimiento de la batalla, y diò el Emperador infinitas gracias a Dios, y con crecida alegria salió de su camara, y solamente contò esto a Regner padre del buen Oliueros por lo consolar, ca estaua en gran congoxa por su hijo. Quando Fierabras vido a Oliueros sin espada, y sin escudo y no se osaua baxar por ella, dixole: O noble Oliueros Cauallero de grande honra, por cierto yo he alcançado sobre ti algo de lo que desleaua, y tu no creias, mas bien te puedes ya dar por vencido, pues estàs sin espada, y no eres osado, ni te atreues a te baxar por ella, y por tu grande nobleza quiero hazer contigo vn partido, porque puedas gozar de tu noble mancebia, y es este: Que tu me prometas de dexar la ley, y creencia de tu Dios, y adorando de perfeto coraçon mis dioses, les demandes perdon de los muchos daños que a los Turcos has hecho, y desta manera podras euitar la muerte, y casarte he con Floripes mi hermana, la mas hermosa dama, que en toda Turquía se halla. Y si esto hazes, antes de vn año bolueremos con vna muy grande armada, y ganaremos todo el Reyno de Francia, y te harè coronar por Rey de todo este Reyno, y sus Prouincias. Y despues entraremos por Alemaña, y todo lo que ganaremos sera tuyo, y de las tierras q̄ pòsseo te darè parte, si quieres. Y Oliueros respòdiò, pagano en balde hablas, ca si me diesses todos los Reynos, y tesoros del mundo, no haria

nada de lo que me dizes, y antes consentiria desmembrar todo mi cuerpo miembro por miembro, que discrepar vn solo punto de la ley de mi Dios. Y Fierabras le dixo: juro al poder de mis dioses, que eres el mas obstinado hombre del mundo, que ningun peligro ni trabajo te han podido hazer mudar el proposito, ni afloxar el coraçon, y te puedes loar, que nunca hombre delante me durò tanto, ni en batalla tan fatigado fui como en la tuya he sido, y por tu grande valor quiero vsar desta cortesía contigo: que tomes tu espada. y con ella bueluas a la batalla si quieres, y dexarè mi escudo, porque quedamos ambos iguales en las armas. Y respondiole Oliueros: Noble Pagano no puedo negar tu cortesía, y nobleza, mas por todo quanto puede auer en el mundo, tal no haria: ca mi proposito es de acabar la batalla, y no se acabaria sin la muerte del vno, ò de entrambos. Y si por cortesía y virtud yo cobrasse mi espada, y despues con ella alcançasse vitoria, ò poder sobre ti, como te podria negar la paz, ò tregua si me la pidieffes? Obra todo lo que pudieres contra mi, que mi vida y muerte dexo en las manos de mi Redentor, por cuya gracia espero cobrar mi espada, Por cierto Oliueros, dixo Fierabras: tu eres en demasia porfiado, mas presto veras tu pensamiento vano: y tu Dios no poderolo de te quitar de mis manos.

Cap. XXIV. Como Oliueros ganò vna de las espadas de Fierabras, y con ella vencio.

Quando Fierabras vido que Oliueros no queria tomar su espada, tuòlelo a locura grande, y cubierto

cubierto con su escudo, con gran ferocidad se fue para el, y tenia Oliueros para defenderse vn pedaço del escudo en la mano sin otra arma. Y como vido a Fierabras que alçaua el braço para le herir, tiròselo a la cara, y quebròle la visera, y dio Fierabras vn gran grito, del qual espantò su cauallo, y dio vn salto àzia Oliueros; buelto Oliueros àzia el cauallo, vio las dós espadas, que estauan colgadas al arçon de la silla, y ofreciendose oportunidad, tomò la espada llamada bautizo, y buelto para el pagano le dixo: Fierabras de Alexandria agora te guarda de mi, ca estoy proueydo de buena espada. Quando Fierabras le vido su espada en la mano, muy enojado dello le dixo: O buena espada, mucho tiempo te he guardado, y me pesarà si te pierdo, y dixo a Oliueros: Cauallero toma tu espada, y dexame la mia, y figamos nuestra batalla. Y Oliueros le dixo: Por cierto cauallero yo no la dexarè, hasta que yo vea si es tal como tu la hazes, por esso te apareja, y sal a la batalla, que ya desseo ver su bondad. Y diziendo esto, fue el vno para el otro con muy grande coraçon. Y Oliueros dio tal golpe a Fierabras, que le hizo hincar las rodillas en el suelo, y conocio Oliueros que aquella espada era mejor que la suya, y ben dixo el que la forjó. Y leuantado Fierabras, y tornado a la batalla, fueron sus golpes tales, que en poco rato se hallaron casi desarmados, y quitadas las viseras de gran cansancio, huuo lugar Oliueros de ver a Fierabras en la cara, y vidole algo demudado, y el gesto muy feroz, y no parecia ser cansado ni enojado de la batalla, y dixo: O todo poderoso Dios, quanto bien vendria a la Christiandad, si este pagano se boluiesse

Chris-

Christiano, y el y don Roldan, y yo, haríamos temblar toda la Turquía: O Virgen Madre de Dios, suplica à tu bendito Hijo que inspire en el coraçon deste pagano, que dexados los Idolos venga a conocimiento de su Criador, y siga el verdadero camino de saluacion. Y Fierabras le dixo: Oliueros dexate dessas razones, mira si quieres dar fin a la batalla, ò si la quieres dexar. Y Oliueros le dixo: agora lo veras. Y como vnos muy feroces leones se començaron nueuamente de herir. Y diò Oliueros tal golpe a Fierabras, que lo desarmò todo el ombro izquierdo hasta el codo, y Fierabras le metiò la espada por el yelmo hasta la carne, y les fue forçado desuiarse el vno del otro. Oliueros espantado de ver el yelmo cortado, y Fierabras temblando de boluer a la pelea por la falta de las armas, y conociendolo Oliueros, con doblado coraçon, alçando el braço de la espada, allegandose a el, le dixo. O noble cauallero, vente para mi, y daremos fin a nuestra contienda, y a no tendran poder tus dioses de te guardar de mis manos; y Fierabras le dixo: Agora veras si tu Dios tiene algun poder, y dieronse muy terribles golpes, y andando assi mismo feroces en la lid, vido Oliueros que Fierabras alçaua siempre el braço izquierdo, porque no lo hiriessè en el ombro desarmado, y vido que àzia la hijada le faltaua vna pieça del arnes: y alçando la espada, hizo semblante de le tirar vn tajo, y como alçasse Fierabras el braço, tirò vn reues, boluiendo el cuerpo àzia la parte desarmada, y le hirio reziamente en la hijada.

Cap. XXV. Como Fierabras fue conuertido , y como lleuandolo Oliueros , huvieron una cruel batalla con los Turcos.

EL Pagano viendo su mortal herida, y que no podia resistir a Oliueros, iluminado de la gracia del Espiritu Santo, conociò el error de los paganos, y puesta la mano izquierda en la herida, dixo a Oliueros: O noble Oliueros, cauallero de gran valor, por honra de tu Dios, al qual confieso ser vordadero Dios Omnipotente, suplicote que no me dexes morir hasta que yo aya recebido bautismo, y despues haras de mi todo lo que tu quisieres, pues tu me venciste en buena guerra, y muy leal batalla; y si por falta, ò negligencia yo muero pagano, serate demandando delante de Dios, y pues mostraras que mucho desseauas de verme Christiano, pon pues cobro en mi vida, sino morirè delante tus ojos, y serà mi anima perdida. Huvò tanto plazer Oliueros de ver a Fierabras conuertido, que le saltaron las lagrimas de los ojos, y con grande amor le catò su llaga, y se la atò lo mejor que pudo. Entonces dixo Fierabras a Oliueros, cumplè porque mi anima sea salua, que tomes mi consejo presto, que es este: Que caualgues en mi cauallo, y me ayudes a subir en las ancas, ò alomenos en el cuello, atrauessado, y me lleues a tierra de Christianos, porque reciba el agua del Bautismo, que si tu te detienes, he temor que no tendras poder para te valer, ni menos para me llenar, ca dexè diez mil Turcos en esse montezico escondidos, que saldràn todos en mi fauor viendome vencido. Quando Oliueros oyó esto

esto, pesò mucho dello, tanto por el deseo de ver Christiano a Fierabras, como por el peligro de su cuerpo, y saltò muy presto en el cauallo de Fierabras, y le tomò la espada, y la puso en el arçon de la silla, y le dixo Fierabras: Agora tienes quatro, que valen quatro Ciudades, y se llegó Oliueros con el cauallo quanto pudo para ayudar a subir a Fierabras, y con gran trabajo le atrauesò en el arçon, y se pusieron en camino. Miraua siempre Oliueros hazia el monte donde estaua la gente de Fierabras, y vio vna espia que yua arrienda suelta a meterse en el, para auisar los que en la celada estauan. Y luego salio vn cauallero armado de todas armas con vna gruessa lança en la mano, y tras del venian los otros dando gritos, y grandes alaridos; desto pesò mucho a Oliueros, porque no podia poner en saluo a Fierabras, que deseaua ya seruir a su Criador, y dixo Oliueros: Señor Fierabras, yo te ruego que me perdones, ca cumple que te apes, que a mi no se escusa de auer batalla con los tuyos, helos de vienen a rienda suelta, pensando que te lleuo forçado conmigo, y no de tu grado. O noble cauallero, el mas valiente que jamas truxo armas, tu me ganaste en justa batalla, con esfuerço de tu magnanimo coraçon, y agora me quieres dexar, cata que la honra se gana en bien acabar las cosas, si me dexas agora, ninguna alabança mereces por tu pasado trabajo. Respondio Oliueros. Tu hablas como cauallero, y por esto te prometo de no te dexar mientras este mi braço pudiere menear la espada. Y Fierabras le dixo: Señor Oliueros, tus

armas

armas estan muy destrozadas, apartemonos del camino vn poco, y tomaràs de las mias lo que faltare a las tuyas, y desuadados algun tanto del camino, puso Oliueros a Fierabras al pie de vn arbol, y tomò su yelmo, y las otras armas que le pudieron armar, y con mas lagrimas que razones, se despido del, y boluio al camino por donde venian los Turcos, y venia vno muy delantero, que primero saliera del monte, y estando Oliueros sin lança, esperò a su enemigo, que con vna gruesa lança en el ristre, con la furia que el cauallo podia llenar, se venia para el, pensando le hirsira su saluo; desuio Oliueros el cuerpo, y passada la lança, llegò al cauallero, y le dio tal golpe, que le sacò de sentido, y estaua par caer de la silla, y le tomò Oliueros por el braço, y sacòle el yelmo de la cabeza, y con el pomo de la espada, le hizo saltar los sesos, y tomò su escudo, y lança, y fuesse para los otros que venian en socorro del muerto, y viniendo los doze mil para Oliueros, fueron las espias para el Almirante Balan padre de Fierabras, y le dixeron como su hijo estava en poder de los Christianos, y en poco tiempo se hallaron contra el solo Cauallero, cinquenta mil Turcos, de los quales muchos perdieron las vidas, mas fue tanta la multitud de los paganos, que fue muerto el cauallo de Oliueros, y su yelmo muy abollado, y todas las armas despadaçadas.

Cap. XXVI. Como Oliueros fue tomado preso, y atados los ojos fue lleuado al Almirante Balan.

Como el buen Oliueros se vido a pie, y casi desarmado, y solo entre tantos Turcos, como lobo rabioso

sabioso, sin esperanza ya de vivir, andava entre ellos matando, y derribando Caualleros, y peones, cortando braços, y piernas, abollando yelmos, y desguarneciendo arneses, de tal suerte, y manera, que todos ellos estan muy espantados de sus brauos golpes, mas acudiò tanta multitud de paganos, que siendo ya cansado, en muchas partes de su cuerpo herido, le derribaron en el suelo, y atadas las manos atras, le pusieron en vna azemila. Y viendose tan maltratado, y sin algun socorro dixo: O Carlo Magno muy noble Emperador, adonde estàs agora, sabes por ventura la crecida necesidad en que agora esta el desdichado, y tu leal siervo Oliueros? O noble Roldan, despierta si duermes, vengan a tus oidos mis desdichas, e infortunios, y si a tu noticia han llegado, porque tardas tanto el socorro? Cata que me llevan, adonde sin recelo de tu socorro, me puedan dar vituperosa muerte. O Pares de Francia, porque oluidays a vuestro leal compañero? No seays perezosos en le ayudar, que en las crueles guerras, y crecidas afrentas, jamas perezoso se hallò. O Christianos, los que en las cueles batallas, de Oliueros huieistes muchas vezes socorro, hazed vuestros pies apresurados, si ingratitud no los detiene. O mi muy caro, y amado Padre, y quanto mejor te fuera nunca auerme engendrado, pues en galardón de tus beneficios, y mercedes, te darè la muerte. O desesperada vejez, yo bien creo que no seran mas tus dias, de quanto acabes de oir la defastrada muerte de tu vnico hijo. Regner, vn solo consuelo te queda, con esta pena que en mi muerte recibiras, seras libre de muchas

penas,

penas, y enojos, que viuiendo te daua. Siempre que me vehias armado, te temblauan las carnes, como azogado de temor que tenias de mi muerte, especialmente quando salia para la batalla del noble Fierabras, mas fuera gran consuelo para tu honrada vejez, que fenecieran mis dias en batalla de tan noble Cauallero, y no en poder de tan vil gente, que atados pies, y manos, y los ojos bendidos me lleuan al degolladero. O iuste, y misericordioso Dios plegate de consolar a mi viejo padre, que oy pierde vn solo hijo que tenia, y guarda a tu conuertido Fierabras, a este cuerpo da paciencia en su vergonçosa muerte, porque el anima no pierda la gloria, que a tus fieles prometiste. El ruido de la gente fue tan grande, que los Christianos los huieron de sentir, y recelando de peligrar de Oliueros, salio Carlo Magno con poca gente, no bien apercebido, y llegados al campo, empezaron cruda batalla, y murieron en poco tiempo tres mil Turcos, mas acudio tan grande numero dellos, que viniendo la noche, se hallaron los Christianos cercados dellos, y muertos muchos caualleros: como peones, y fueron presos, y amarrados quatro de los doze Pares. Quando Roldan vido, que su poca gente estava sin ordenança alguna, derramada entre tantos infieles, empeço a recogerla, no sabiendo de la prision de los quatro, mas quando conoció que faltauan, puso los Christianos que quedaron en ordenança, y el delantero siguieron los Turcos, que ya boluian rienda, con la priessa que lleuauan, y fue tanta la matança, que grandes arroyos de sangre corrian por el Campo, y los Chris-

tianos

SEGUNDO.

grandes que seguian a Roldan, no podian passar adelante por los cuerpos muertos, de manera, que dexaron el alcance, y recogida la gente, se boluieron al campo, donde auian empezado la batalla, y alli nomenos cançados que tristes, estuuieron hasta la mañana.

Cap. XXVII. Como Fierabras fue hallado en el campo, y como el Emperador Carlo Magno lo hizo bautizar, y curar de sus llagas.

Venida la mañana, el Emperador Carlo Magno mandò que fuesen buscados todos los Christianos, que en el campo estauan muertos, con toda la honra, que ser pudiesse, fuesen enterrados, y quando el numero dellos, llorò amargamente, assi por los muertos, como por los que estauan en poder del Almirante Balan. Y mandò que todos los heridos fuesen curados, y hecho esto, mandò a don Roldan, que mirasse toda la gente, y los proueyesse de las armas que les faltauan y a toda la gente de cavallo, que estuiesse todos prestos, y aparejados para seguirle, y andauan los Christianos discurrièdo todo el campo, desarmandolos muertos, para proueer de armas los viuos, y tomauan los cavalloos que andauan sueltos por el campo, que eran muchos. Y assi andando, huieron de hallar a Fierabras adonde le dexara Oliueros, el qual por la friedad de la noche, y por la mucha sangre que auia perdido, estaua para espirar, esforçandose quãto podia, dezia: Iesus, consuelo de los afligidos, no dexes perder el còuertido Moro. Y los Christianos cò mucha piedad lo llevaron a Carlo Magno el qual lo hizo curar de sus llagas, y quãdo fue

fue tornado en si , le dixo Carlo Magno : O Fierabras , quanto me cuesta tu venida : por ti he perdido cinco canalleros , que cada vno era mejor que tu : y Fierabras le dixo : En quanto son Christianos , conozco ser mejores que yo mas en lo otro , ninguna cosa le deuo , salvo al noble Conde Oliueros , el mejor Cauallero del mundo , cuyo preso soy . Yo soy hijo del Almirante Balan , soy Rey de Alexandria , y de otras muchas Provincias , lo qual todo he por bien dexar por ser Christiano , y servir a Dios hazador de todas las cosas . Y desto huieron gran plazer los Christianos , y dixo Carlo Magno : Yo huelgo mucho desto , yo y mi sobrino Roldán , y este honrado Conde padre de Oliueros seremos tus padrinos : y pues estas libre , y sin peligro de tus llagas , esperarnos has en Mormionda ; que yo quiero yr adelante en busca de mis Caualleros . Y Fierabras hincò la vna rodilla para le besar la mano , y Carlo Magno se abaxò , y con los braços abiertos le abraçò , y leuantò del suelo , y estuieron debatiendo vn rato , y contò Fierabras lo que auia passado con Oliueros , alabando mucho su proeza , y esfuerço . Y queriendo Carlo Magno toda via yr adelante , le dixo Fierabras : Señor no es tiempo agora , ca tienes poca gente , y muy fatigada , y el Almirante Balan aurà allegado la mayor parte de toda Turquía , por esto serà mejor boluerte a tierra de Christianos y proueer te de gente , y a todos los Caualleros pareció bueno este consejo . Y bueltos a Mormionda por mano del Arçobispo Turpin fue baptizado Fierabras , y fueron padrinos Carlo Magno , y el Conde Regner , y don Roldán .

Cap. XXVIII. Como Olineros con sus quatro compañeros, fueron llevados delante el Almirante Balan.

Fueron llevados los cinco Caualleros delante del Almirante las manos atadas, y Olineros los ojos atapados; y el Almirante Balan preguntò a Brulante su Capitan que los trahia, qual dellos auia vencido a su hijo Fierabras, y el le dixo: Señor, este a quien tapamos los ojos, venció al Rey de Alexandria tu hijo, y es entre los Caualleros Christianos en mucho tenido: y sepas que el solo, antes que lo prendiessen, matò mas de tres mil hombres de los tuyos, sus fuerças, y animosidad no tienen para en el mundo, si por caso se soltasse, era bastante de poner en afrenta la mitad del Real. Y el Almirante preguntò a Olineros quien era, y como se llamaua, y Olineros respondió: Señor, yo me llamo Eligiens, pobre Cauallero auenturero, y fomos todos cinco de la Prouincia de Lorena, y veniamos a seruir al Emperador Carlo Magno no por su sueldo: O Mahoma (dixo el Almirante Balan) como estoy engañado, por la fe que deuo a mis dioses, que pensè que tenia cinco de los principales Caualleros del Rey de Francia: y crehia que tendria por ellos yna llauè del Reyno. Y llamò a su Camarero Barbaças, y le dixo con diligencia que estos presos sean llevados al campo desnudos en carnes, y atados a sendos palos, y les sea dada cruel muerte. Y Brulante le dixo: Señor ya es tarde para hazer justicia, y tus varones no estan en la Corte, y si esperas a la mañana, estaran presentes todos, y les daremos otra mas vil muerte. Y allende desto, deuemos

primero tomar consejo , si será mejor embiar a Carlo Magno, si te quierẽ dar tu hijo Fierabras por estos cinco Caualleros Christianos: el Almirante Balan tubo su consejo por bueno , y hizo llamar a Brutamonte su carcelero, y le encomendò so pena de la muerte , los cinco Caualleros Christianos.

Cap. XXIX. Como los cinco caualleros fueron puestos en escura carcel , y como fueron visitados de Floripes , hija del Almirante Balan, hermana de Fierabras , y de su grande hermosura.

EL Carcelero quando tubo los caualleros en su poder, con temor que se les fueffen , no los osò meter donde los otros presos tenia, y encartelòlos en vna escura torre, donde auia muchos sapos, y culebras , y otros animales ponçoñosos : y metiòlos por arriba , y hizolos baxar por vna escalera de manos , y despues tirò la escalera arriba , y certò vna trapa de hierro con tres candados, y estaua la torre cabe vn braço de mar, quando crecia la marea , entraua en ella mucha agua por los cimientos , y esta mesma noche se hallaron los cinco caualleros en el agua hasta los pechos , y recibieron gran daño en sus personas, y mas el buen Oliveros que los otros , ca estaua herido en muchas partes de su cuerpo , y como el agna salada le datta gran dolor , con la congoxa , empecò a dezir : O hombre mal hadado, mejor fuera nunca fer nacido, que verme tan miserablemente morir , y dezia otras palabras de grande dolor. Y dixole Gerardo de Mondier, por Diòs señor Oliveras, que no os congoxey tanto: consolaos

con Dios, que nunca desampara a los suyos, en el qual
 tengo esperanza, que aun me darà lugar de vengar-
 me desta cruel gente, y Oliueros le dixo, si yo pudie-
 se salir de aqui, y alcançasse armas, assi herido como
 estoy, yo pondria al Almirante, y su gente en tal aprie-
 to, que les pesaria auerme trahido acá. Estando los
 caualleros en estas razones, estaualos escuchando
 Floripes, hija del Almirante, hermana de Fierabras:
 era la mas acabada dama, que en toda aquella tierra se
 hallaua. De edad de diez y ocho años, de muy cen-
 drado saber, y discrecion, blanca como la leche, con
 moderado color en los carrillos, las cejas, y sobrecejas
 muy negras, los ojos graços, la nariz afilada; la boca
 pequeña, los labios delgados de color de brasil muy
 encendidos, los dientes muy blancos, menudos, y jun-
 tos, la barba tirana a redonda, con vn hoyo en medio
 della. El rostro largo moderadamente, los cabellos,
 como madexas de oro muy fino, los ombros derechos,
 y muy iguales, tenia dos peloticas muy redondas, que
 parecian postizas debaxo de vna rica gorguera, an-
 gosta de la cintura, de muy polido talle, ancha de ca-
 deras, segun la proporcion del cuerpo. Trahia vestido
 vn brial de purpura, bordado de letras moriscas de oro,
 el qual hiziera vna fada, y tenia tal virtud, que en la
 casa donde estaua, no podia auer ponçona ninguna; y
 si la auia, perdia luego su fuerza, y trahia vn habito a
 la Turquetica, abierto por los lados todo bordado de
 pedreria de inestimable valor, y fue hecha en la Isla
 de Coscos, donde Iasson ganó el vello cino de oro, co-
 mo se lee en la destruicion de Troya, y tenia este ha-

bito tan suave olor, que con solo su olor podia vn hombre estar sin comer, ni beuer. Y auia esta noble dama, oidas las lastimeras quejas de los presos caual- leros, y mouida a compacion, y no menos herida de amor del noble Gui de Borgoña, como adelante se di- ra, propuio de hablar con ellos, y mandò llamar a Brutamonte el carcelero y dixole: dime Brutamonte, que hombres son aquellos, que tan estrechas prifio- nes encerraste? Señora, son Caualleros de Carlo Magno, los quales jamas cessauan de destruir nue- tra ley, y dar muerte a los nuestros, y vituperar nue- tra creencia, menospreciando nuestros dioses, y en- tre ellos ay vno de grande estima, el qual venció a Fierabras en muy leal batalla. Entonces dixo Flori- pes, abreme la puerta, ca desseo mucho hablar con ellos. Y Brutamonte le dixo: Señora, por dos cosas no conuiene yr allà. La yna por el lugar, que es muy hediondo, y abominable, la otra, que vuestro padre me ha vedado, que a nadie dexasse llegar a la torre; y ella le dixo: No pongas escusacion alguna, ca quiero en todas maneras hablalles, y Brutamonte le dixo; Per- donameheys señora, que no consentiré que los hable- ys sino estoy delante, ca muchos buenos han recibi- do mengua, y aun la muerte por fiarse de mugeres: y Floripes encendida de muy grande enojo, y saña le dixo: Villano, vete pues, y abre la puerta, y oiras si quieres lo que les quiero dezir. E ydo el carcelero, to- mò Floripes vn garrote, y le metió debaxo el habito, y llamó vn escudero de quien ella tanto se fiava, y con el se fue para la torre donde los Christianos estauan, y ef-

S E G U N D O.

Cata el carcelero esperandola; y desque fue llegada, y
 buuelto de espaldas para abrir los candados, Floripes le
 diò con el garrote, tan grande golpe, que diò con el
 en tierra muerto, y tomò las llaues, y abrió la torre, y
 mandò al escudero, que echasse al carcelero muerto
 abaxo, y fueron dello muy marauillados los Caualle-
 ros presos. Y mandò Floripes al escudero, que traxese
 vn a hacha encendida, y metida por la trapa de la
 torre, despues de los auer mirado, saludosles, y dixoles
 assi: Buenos Caualleros, ruegoos por el amor, y fide-
 lidad, que a vuestro Dios detueys, que no me negueys la
 verdad de lo que os preguntare. Y el buen Oliueros le
 dixo: Señora, por las mercedes que en tu sola vista aue-
 mos recebido, te diremos la verdad de lo que supiera-
 mos; aunq̃ por ello supieffemos perder las vidas: y ella
 los dixo, que merced es la que de mi vista aueys reci-
 bido, no sabiendo si végo para remediar vuestra prisiõ,
 o para sentenciaros a muerte: y el le dixo: Señora gran
 consuelo recibe el preso en ser visitado, y mas de per-
 sona que puede darle aliuio de su pena como vos po-
 deys. Y como la presencia se a muestra de lo que detro
 en las entrañas està encerrado, esperamos q̃ auras pie-
 dad de nosotros. Muchas vezes son engañados los que
 en la apariencia de las cosas se han (dixo Floripes) ca-
 la rosa por hermosa que sea, siempre nace cercada de espi-
 nas, y porque mi venida os podria causar mayor pena q̃
 la que teneys: no me quiero detener mas en estas plati-
 cas. Mas tu que tan osadamente has hablado, dime
 quien eres, y tu linaje, y assi mesmo de los otros que
 contigo estan. Oliueros le dixo: yo me llamo Oliueros,

hijo del Conde Regner, y vassallo del noble Emperador Carlo Magno: y ella le dixo: Venciste tu a mi hermano Fierabras? Y el respondiò: Señora, en muy leal batalla hize del, lo que el quisiera hazer de mi, y de su propio motiuo se boluì Christiano. Y estos otros señores son todos de muy noble sangre, y nos suelen llamar los Doze Pares de Francia: y ella le dixo, si estaua ahí Gui de Borgoña, y el respondiò, que no, y que quedaua con el Emperador Carlo Magno. Entonces le dixo Floripes: Dayme la fè todos cinco de hazer lo que yo os dixere, y de ayudarme a vn poco que hoè he menester, y Oliueros le dixo: Señora, por mi, y por estos Caualleros compañeros, te doy la fè de te ayudar, y fauorecer en quanto a nosotros fuere possible en todo lo que nos mandares, con que no vamos contra nuestra ley, y si fuere cosa en que ayamos de poner nuestras personas, mandanos proueer de armas, que para alçarte con el Reyno, y echar a tus, parientes del, no has menester más gente de nosotros cinco, que ya desseo de verme en ello, por vengarme de los villanos que aqui me traxeron. Dixo Floripes: Como, Cauallero, estays en la torre, y no sabeys quando saldreys, y a menaçays a los que estan en libertad? Mas vale callar, que locamente hablar. Y Gerardo de Mondier lo dixo: Señora, es tantò el desseo que Oliueros tiene de seruirte, que no le dexa callar, y Floripes le dixo: Bien sabeys escusar a vuestro compañero. Quedaos en la guarda de mis dioses, no os congoxeys, que esta noche os sacarè de aqui.

Cap. XXX. Como los caualleros Christianos fueron sacados de la torre por mandado de Floripes, y los lleuò a su camara.

LA noche venida Floripes, con tan solamente su escudero, se fueron para la torre, y lleuaron vna maroma, y vn palo muy bien atado en ella, y abierta la trapa, echaron la maroma con el palo por la torre abaxo: y luego a ruegos de los otros, tomò la cuerda primeramente Oliueros, y le subieron arriba Floripes, y su escudero, y desque fue subido, se puso de rodillas delante de Floripes, y le besò la mano, y ella le abraçò: y leuantò del suelo, y le dixo: Soys vos el que estando en poder de vuestros enemigos les amenaçasis? Y Oliueros le dixo: Soy el que con esperança de seruirte, ha por bien auer venido a tus prisiones: y ella le diò la maroma, y le dixo que subieffe a sus compañeros y subidos los abraçò vno a vno, con tanto amor, como si de luengos tiempos los vuisse conocido, y lleuandola Oliueros por la mano, y el escudero delante, se fueron por vna puerta falsa a su camara, cuya entrada era rica a marauilla, tenia tres escalones de oro fino esmaltados, y labrados a la morisca, las puertas todas de marfil, y los clauos de oro fino, y en ellos engastadas muchas piedras de muy gran valor. En el sobrado de la camara estaua pintado el cielo de mano de vn muy grande maestro, con los planetas, y signos, y en medio estaua la imagen de Mahomet, maciza de oro fino, tan grande como vn hombre, y tenia debaxo de sus pies el Sol, y la Luna. Y en la su mano derecha dos dardos,

dardos, como que tiraua a los Christianos. Las paredes todas labradas de fino oro, y azul, y en ellas pintados todos los Reyes, y Reynas passados, y siendo entrados los caualeros, fueron marauillados de las grandes riquezas, y no se hartauan de mirar la diuersidad de las labores de la sala, saluo Oliueros que todo su cuydado era mirar a Floripes. Y estando desuiando, le preguntò Floripes, que lo parecia de la camara. Y el buen Oliueros le dixo, que no la auia visto, dandole a entender, que no atendia en mirar otra cosa sino a ella, y ella mostrò como que no lo sentia. Y luego fue puesta vna muy rica mesa, y traídas mucha aduersidad de viandas, los Caualleros comieron lo que auian menester: y fueron seruidos de cinco hermosas damas, ricamente adereçadas. Floripes estaua deuísando con ellos, assentada a la cabeça de la mesa en vna silla de marfil; y despues que huieron cenado, dieron gracias a Dios: y Floripes les preguntò, que era lo que dezian: y Oliueros le declaró la bendicion, diciendo: que danan gracias a Dios por los bienes y mercedes que cada dia les hazia: y ella dixo que era bien hecho. Y alçadas las mesas, mandò Floripes traer vn cofrezico de Olicornio de inestimable valor, y sacò del vna caxita pequeña de oro marauillosamente labrada, llena del manna que embio Dios a los hijos de Israel en el desierto, y con vna cuchara de oro sacò vn poco, y le diò a Oliueros, diciendo: Cauallero come desto, y no aureys menester medicinas, para curar vuestras heridas. Y Oliueros con muy grande acatamiento le tomò, y desde que le huuo comido se sintió sano, y

mas

mas dispuesto q̄ nunca, y diò infinitas gracias a Dios, y luego vinieron las cinco damas con hachas encendidas, y llevaron los Caualleros a cada vno en su camara, y despidiendose dellos Floripes, les dixo: Señores perdonad, que por agora no tengo otros pages que os siruan. Y Oliueros le dixo: De Dios te sean galardoados, y de nosotros seruidas las mercedes que de ti recebimos. Dexo de hablar de las grandes riquezas de las camaras, y camas por huir prolixidad. Venida la mañana las cinco damas llevaron a los Caualleros nuevos vestidos, hechos a la Morisca, muy ricos. Embiò Floripes al noble Oliueros vna ropa rossagante de hilo de oro y seda texida, aforrada de purpura, y tenia todo el ruedo, y la boca de las mangas y collar brosladas de vnas letras Moriscas sacadas del alcoran, en que se encerraua toda la secta de Mahoma. Vestidos que fueron los Caualleros, entraron juntos en el aposento de la hermosa Floripes, la qual los estava aguardando, por los ver vestidos a la Morisca, y la saludaron con mucho acatamiento, y ella los recibió con mucha alegría, y les dixo, que bien parecian vestidos a la morisca; y Oliueros le dixo: Mejor pareceriamos bien armados: y ella respondió; cada cosa en su tiempo para con vuestros enemigos son necessarias las armas, mas agora estays entre amigos, y delicadas damas que no aueys menester armas ni ceñiros espadas, y Oliueros le dixo: por tu crecida virtud tenemos amistad y paz contigo, y con tus damas mas no la tenemos con tu padre, y su gente, ni la tendrás tu, si a su noticia viene lo que por nosotros has hecho, por ende te suplico, nos mandes pro-

ocer de armas, como nos proueixte de delicados y ricos vestidos, Y ella les dixo, que ya tenian aparexadas las que auian menester: y con mucha alegria, y mezclada vna pequeña rifa, lepreguntò: si sabia leer aquellas letras moriscas, que estauan brossadas en la ropa: y elle dixo que no. Y Floripes dixo: En essas letras se encierra toda la ley de Mahoma: por esso no se si te llame Christiano, ò moro. Y Oliueros le dixo: Señora el habito no haze el monje, y Dios solamente mira la voluntad con que se hazen las cosas, y recibe la pureza de las entrañas. Mucho se pagaua Floripes, y sus damas, de las razones de Oliueros, y de sus compañeros, y des que huieron hablado de muchas cosas de plazer, tomò Floripes al noble Oliueros por la mano, y de sus damas a los otros Caualleros, y entraronse en vna sala muy grande, que llamauan la sala de Fierabras, y en vna parte della estauan cien arneses muy pulidos, y de la otra parte cien arneses treçados para ginetes. Tambien auia assi mesmo docientas espadas, y docientos puñales muy ricos, y de gran valor. Y Floripes les dixo: Escoja cada vno las armas que mejor le vinieren, y tenerse las ha en su camara para quando fueren menester. Y los Caualleros dexaron las ropas moriscas, y con mucha diligeneia se armaron el vno al otro, y armados, fueron a besar las manos a Floripes, y ella los abraçò vno a vno con mucho amor: y el buen Oliueros vido vn andamio tan alto, quanto vn hombre podia alcançar con la mano, hecho a manera de altar, con vn idolo en el, a quien se encomendauan los Caualleros, que se armauan en aquella sala y con

pequeña

pequeña corrida saltó ligeramente en el , armado de todas armas, y despues tomó vna lança d'armas , y corriendo con ella a la pared , la quebrò en muchas piezas: y boluiendose Floripes a sus damas les dixo : Por cierto estos Caualleros son para grandísimos hechos, y hazañas, y no me marauillo agora del miedo que mi padre dellos tenia ; y quiso dar parte de su crecido placer a vna vieja dueña aya suya , que auia estado gran tiempo presa en tierra de Christianos , y por esso los nombrò vno a vno; y dixo a Floripes: Señora ten modo que los bueluas a la prision sino yo no callaré tan gran traicion, ca estos son enemigos de nuestros dioses y de tu padre y persiguidores de nuestra ley desto peccado mucho a Floripes , y concibió gran temor en su corazón. Mas dissimulando con discrecion, fingio que la queria hablar en secreto, para lo demandar consejo, y para esto se subieron a vn açotea muy alta, y hablando con ella , la hizo llegar al cabo de la açotea , y desque tuuo oportunidad, y viò a la vieja descuydada diò con ella en la calle diziendo: Vete vieja maldita, y tédras compañia al carcelero , pues que la mia , y de los nobles Caualleros aborreciste ; y luego se baxò con alegre semblante adonde los Caualleros y las damas estauan, y quando le dixeron como su aya era caida de la açotea en la calle , porque no pensassen que ella lo auia hecho, hizo vn gran llanto, y sus damas con ella, y la hizo enterrar con mucha honra, y venida la hora de comer fue puesta la mesa, y en ella grande abundancia de diuersos manjares, y assentada Floripes en su silla de marfil, y los Caualleros en sus lugares, comie-

ron

ron debatiendo en muchas cosas, assi tocantes a los Moros, como a los Christianos, y desque hunieron comido fue alçada la mesa, y Floripes començò de hablar a los Caualleros en esta manera: Muy nõbles Caualleros, bien teneys en la memoria, como en la torre donde estauades me prometistes de me ayudar en lo que vos huuiesse menester, y para ello me distes vnestra fe, de la qual ninguna duda tengo, y sabreys señores como aurà diez años, estando el Almirante Balan mi padre, y mi hermano Fierabras en Roma, y yo con ellos, que vi vna vez a Gui de Borgoña en vnas justas, y fueron sus hazañas tales, que sembren mi coraçon tan firme amor, que ni el tiempo, ni las afrentas, y daños que del ha reçebido mi padre, tuvieron poder para que le olvidasse, y a esta causa he desechado los mayores Reyes de Turquia. Y quando venian mi padre y hermano de las batallas de los Christianos y contauan lo que auian passado con ellos, si acaso no nombrauan los doze Pares alegrauame, y si oia nombrar a Gui de Borgoña, me turbaua, y mudaua el color, tanto, que temia que mi turbacion no descubriessse mi secreto amor. Quando mi padre el Almirante y toda su corte lloraua, entonces estaua su hija mas alegre, ca su enojo procedia de la vitoria de los Christianos, y con ella holgaua mi cautiuo coraçon, el qual preso del amor de vn solo Cauallero Christiano, deseaua el bien dellos, dexando el amor del padre, y de toda su tierra; y porque se, que dello sera seruido mi señor Gui de Borgoña, he hecho yo por vosotros lo que aueys visto; y harè mas, que tendrè modo

con

son que a vuestro salvo os boluays a vuestra tierra, por-
 que lleueys las nueuas, y mis encomiendas, al Caua-
 llero que agora està inocente de mi pena, y le direys
 que estoy aparejada para tornarme Christiana, y que
 le darè muchas, reliquias, que tengo en mi poder, y
 le darè mas tesoros que ninguna Christiana le podrà
 dar, y esto es lo que auays de hazer por mi, y le rogue-
 ys por vuestra parte, me quiera recibir por su muger,
 certificandole que soy suya mas que mia. Los Caua-
 lleros huieron gran plazer de lo que les dixo Flori-
 pes: y dixo Oliueros: En verdad señora tu no podrias
 hallar mejores mensajeros que nosotros, por ende huela-
 ga, y descanse tu coraçon, por quanto Guirde Borgo-
 ña hará todo que le rogaremos, y mas esto, de donde
 tanto bien y honra le procede, y a nosotros juntamen-
 te con el. Agora dexarè de hablar de los cinco Caualle-
 ros, y de Floripes, y boluere a hablar del Emperador
 Carlo Magno,

*Cap. XXXI. Como Carlo Magno embiò al Almirante
 Balan los otros siete Pares de Francia.*

EStando Carlo Magno muy enojado por sus Caua-
 lleros, y mas Regner padre de Oliueros, temiendo
 que el Almirante Balan los hiziesse morir, que no lo osà-
 na hazer guerra, y ordenó de le embiár vna embaxada,
 y para esto llamó luego a don Roldã su sobrino, y dixole:
 Sobrino, yo q̄ria fueffedes a Aguasmuertas al Almirante
 Balan, y te digays de mi parte que me embie mis Caualle-
 ros, y las reliquias que tiene, sino que no cessare hasta
 echalle de toda la tierra, ò hazerte morir cruelmente; y
 don Roldan le dixo: Señor tu consejo no es bueno, ca

sin duda ninguna procurará darme muerte. Y Carlo Magno le dixo: No os cumple escusa, ca no podeys dexar de ir. No me escuso dixo Roldan. Entonces dixo Gui de Borgoña: Señor mira bien lo que hazes, que no me parece bien vaya don Roldan dessa manera al Almirante Balan. Y el Emperador Carlo Magno con gran furor le dixo. Vos aueys de ir con el: Y dixo Gui de Borgoña: Señor si irè, aunque huuiesse mayor el peligro. Y Ricarte le dixo: Señor bueno serà embiar la embaxada, mas has de embiar otra gente, y no la que quieres embiar, porque si algun infortunio viniere: no falte quien te sirua. Y Carlo Magno le dixo: Todos aueys de yr: mas juramento hago a Dios de embiar los que quedan de los doze Pares. Y el Duque de Naymesle dixo: No creas, señor que ninguno de nosotros huya: mas dizete hombree su parecer, por esto mira no te arrepientas, quando no tengas lugar de enmendar lo errado. Y Carlo Magno le dixo: Apatejaos Duque de Naymes para ir con ellos. Y Oger de Danoy le dixo: Has tus hechos con maduro consejo, y no seras reprehendido: y el dixo que se aparajasse. Y mandò llamar a los otros, y les dixo, que se aparejassen todos siete, para ir por embaxadores al Almirante Balan: y como le vieron tan enojado, no le osaron dezir nada. Y venida la mañana, preguntò Roldan a Carlo Magno, en que manera los mandaua ir, si irian armados, ò sin armas. Y el les dixo, que pues iuan como embaxadores, que no erau necessarias armas. Y don Roldan le dixo: Si tu no recibes enojo, ni pesar, lleuaremos nuestras armas, ca no tenemos celos las auemos menester.

Y Carlo

Y Carlo Magno le dixo ; que hizieffe como mejor le parecieffe. Y bueltos los Caualleros a sus posadas fueron armados de todas armas, y con sendas lanças en las manos se boluieron para Carlo Magno; y le dixo Naymes de Bauiera: Muy noble Emperador, aqui estamos tus siete Caualleros, para cumplir tu mandado, y para que nos digas los que es tu voluntad que digamos al Almirante Balan. Y el Emperador les dixo: Mais caros y amados varones al todo poderoso y misericordioso Dios os encomiendo , y le suplico que por los meritos de su santa passion os quiera guardar , assi como guardò a Ionas en el vientre de la Ballena , y direys al Almirante pagano, que me embie mis varones, y las tantas reliquias que tiene, y que se bautize , y tendra las tierras que se tiene de mi mano , pagando el tributo que bueno fuere. Y si esto no haze , le direys , que he jurado de lo cercar, y echar de toda la tierra , y darle vituperosa muerte. Y dixole Gui de Borgonia: Muy poderoso Emperador, nosotros lleuaremos tu embaxada, aunque perdamos las vidas. E hincadas las rodillas en el suelo, vno a vno le besaron la mano, y assi se despedieron del, y bueltos a los caualleros y gente del real, que los estauan mirando, dixo el Duque Naymes: Muy nobles señores, ya aureys sabido como el Emperador Carlo Magno nos manda ir con embaxada al Almirante Balan, y como tenemos la buelta por dudosa , y no sabemos que sera de nosotros , por tanto vos rogamos a todos generalmente, que si en alguna cosa os auemos enojado en dicho, ò en hecho , que nos perdoneys. Y nosotros assi mismo perdonamos qualquiera ofensa, ò

injuria, que ayamos recebido , porque nuestro Señor Dios por su infinita clemencia nos perdone a nosotros, y a vosotros: y assi se despidieron cada vno de sus amigos, y conocidos, y Caualleros en muy poderolos caballos encomendándose a Iesu-Christo se pusieron en camino.

Cap. XXXII. Como el Almirante Balan embiò quinze Reyes a Carlo Magno, para que le diesse su hijo Fierabras, y como los siete Caualleros Christianos los mataron encontrandolos en el camino.

GRan dolortenia el almirante Balan en su coraçon por la ausencia de su hijo Fierabras, y esperando que el Emperador Carlo Magno se ofreceria a se lo embiar en trueco de los cinco Caualleros que tenia presos, por esso no se lo auia embiado a demandar, y acordò de le embiar vna embaxada, y para ello mandò llamar a quinze Reyes Turcos vassallos suyos, y les dixo que fuessen a Mormionda, que era donde el Emperador Carlo Magno estaua a la sazón con todo su exercito, y le dixessen de su parte, que sin dilacion alguna le embiasse el Rey de Alexandria Fierabras su amado hijo, que le bolueria los cinco Caualleros Christianos vassallos y seruidores suyos, q̄ tenia presos en sus carceles, y entre ellos estaua el Cauallero que venció a su hijo Fierabras, y que sino se lo embiaua presto, le iria el a buscar con dozientos mil hombres de pelea, y no cessaria hasta auerle echado de todo su reyno, ò hazerle morir vergōçofamēte. Y Marradas, vno de los embaxadores le dixo muy poderoso y temido señor, a nosotros no nos cōuiene amenazar al Emperador Carlo Magno de la

te de sus varones, ca son muy valientes hombres, y no
sufrian nuestras amenazas; mas solamente le diremos,
que te embie a tu hijo Fierabras, y que le das los
cinco caualleros Christianos que tiene presos. Y el Al-
mirante le dixo: O couarde y sin virtud, no osarès de-
zir lo que te mando. Y respondiò otro de los Reyes:
Señor aquello y aun mas le diremos, y si hallamos al-
gunos Christianos por el camino, les haremos tal lu-
gar, que los otros nos tendran miedo oyendo hablar
de nosotros. Y armados muy ricamente, con mucho
oro, y piedras preciosas en los yelmos, y Caualleros en
muy poderosos cauallos, se partieron para donde esta-
ua el Emperador Carlo Magno: y passada la puente de
Mantible, andando entre si tratando del modo que au-
ian de tener para dar la embaxada a Carlo Magno, vie-
ron siete Caualleros Christianos, y dixeron entre ellos:
Estos Christianos sin duda buscan por estos caminos
algunos Turcos para cautiuillos. Dixo el vno dellos:
Veamos si son Christianos, y los lleuaremos presos al
Almirante Balan. Y los Christianos se recelaron de-
llos, pensando que auria alguna celada, y dixo Roldan
a los otros. Esperadme vn poco que quiero ver que gen-
te es esta, ca me parecen hombres principales, y si pu-
dieramos passar sin batalla no la buscaremos, porque
podamos hazer nuestra embaxada: y los seys Caualle-
ros se estuieron quedos, y Roldan se adelantó; y vi-
endole solo. Marradas pufo la lança en el ristre ha-
ziendo señal de batalla; y don Roldan alçò la
mano como que queria hablar con ellos: y llega-
do le preguntaron quien eran, y que buscauan por

aquella tierra : y el les dixo, que eran mensajeros del Emperador Carlo Magno, que iuan con embaxada al Almirante Balan. Y Marradas le dixo: Vosotros soys ladrones, y venis espirando los caminos, y robando, y agora dezis que soys mensajeros, y que lleuays embaxadas: conuiene que dexeys las armas, y con las manos atadas a las colas de vuestros cauallos os lleuaremos al Almirante, y si embaxadas traeys el os escucharà. Don Roldan les dixo: Señores yo bien os daria mis armas, mas effos señores no querran daros las fuyas ca son hombres de gran estima. Y dixo Marradas: Aunque fueffedes todos los doze Pares de Francia, auerys de dexar las armas, ó morir de mala muerte. Y don Roldan dixè: Si os damos las armas asseguranos heys las vidas? Y vno dellos dixo: La vida os asseguramos por agora, mas os auemos de llevar de la manera que dixe al Almirante Balan, y el os mandará echar en vna escura torre, donde tiene otros cinco Christianos vassallos de Carlo Magno. Y don Roldan les dixo: Quien soys vosotros que tan polidas armas traeys, y tan ricas? Y ellos le dixeron: Nosotros somos vassallos del poderoso Almirante Balan, y todos somos Reyes coronados. Y dixoles don Roldan; Si vosotros fueffedes cuerdos, hiriades a pedir perdon al noble Emperador Carlo Magno, y a prestarle omenaje, y os hara mercedes; ca es mas noble, y mas poderoso señor, que vuestro señor el Almirante Balan, y dexad vuestros idolos, que os traen engañados, y sino quereys ir de grado, os lleuarè por fuerza: y aparcebios luego, que no os aprouecharan vuestras luzidas armas, ni los yelmos dorados. Y dicho

esto se cubrió con el escudo, y puso la lanza en el ris-
 de; y luego salió Marradas, y encontrándose con todo
 su fuerza, Marradas quebró su lanza en el escudo de
 Roldan, y Roldan le cogió por la visera, yió con el est
 tierra muerto, y luego se fue para el otro y le metió la
 lanza por los pechos, y le pasó a la otra parte, y echó
 mano a la espada, y antes que llegassen los otros seys
 Christianos derribó seys Turcos, y juntos empezaron
 cruda batalla, y dixo Gui de Borgoña: Señores don Rol-
 dan tened este passo, que yo los quiero rodear de ma-
 nera, que ninguno dellos buelua con las ruettas al Al-
 mirante Balan. Y oyendo esto vno de los Reyes Mo-
 ros, dexando sus compañeros se boluio, y Ricarte de
 Normandía que le vido huir, dió con las espuelas al
 cauallo, y le siguió muy gran trecho, y viendo el Mo-
 ro que Ricarte le estava ya cerca, dexó el camino, y se
 metió por una grandemontaña, y le perdió de vista, y
 boluendose a sus compañeros, los quales ya auian da-
 do cabo de todos los otros, dixo don Roldan: Estos ya
 no nos haran mas guerra, mas receleite, que aquel
 que se va huyendo sera causa que nunca nosotros bol-
 ueremos a ojos de nuestros amigos, como podremos de-
 xar de llevar nuestra embaxada al Almirante Balan. Y
 Gui de Borgoña dixo: Señores desuennos del cami-
 rio vn poco, y descansarán nuestros caualllos, y mirare-
 mos en lo que auemos de hazer, y apartados en vn ver-
 de prado echaron los caualllos a pacer, y ellos se affen-
 taron, y dixo el Duque Naymes, que era el mas anciano:
 Señores a mi me parece que nos devemos boluer,
 y no os culpará el Emperador Carlo Magno contándole

lo que nos ha ataeido, y para mayor certinidad lleuaremos sendas cabeças de los Reyes muertos. Y Roldán dixo: Señor Naymes, si la honra no queremos poner en oluido, no podemos dexar de ir al Almirante Balan, ca aunque Carlo Magno aya plazer de lo que hizimos no quedará satisfecho de su embaxada. Y caso que lo quedasse, y nosotros sin culpa para con el, seremos culpados de los otros y diran que el nos mandò hazer vno e hizimos otro, y diran que adrede nos pusimos en vn peligro, pòr euitar otro mayor: quien duda que otros no pongan duda en nuestra alabança, diciendo que de nuestras solas lenguas es predicada, y que no saben si los muertos eran pocos, ò si eran muchos, si eran armados, ò desarmados, si los matamos nosotros, ò si los hallamos muertos; y dexados todos estos inconuenientes, segun quien somos quedaran nuestras coraçones querellosos, pues partimos para lleuar embaxada al Almirante Balan, y de medio camino nos boluimos. A todos ellos parecieron bien las razones de don Roldán, y le dixerón, que ordenasse lo que se auia de hazer, que no discreparian vn punto de su voluntad. Y el les dixo: Para que nuestros hechos merezcan alguna alabança, es necessario hazer cumplidamente lo que nos fue mandado, y entonces más dignos de alabança seremos. Porende queria que lleuassemos sendas cabeças de los Reyes muertos al Almirante, y le diremos que eran salteadores que nos quisieron robar, y assi cortaron sendas cabeças de los Reyes Moros muertos y caualgando en sus cauallos se pusieron en camino.

Cap. XXXIII. De la puente de Mantible: y del tributo que en ella se pagava, y como los siete Caualleros Christianos mansamente passaron sin pagar ningun tributo, ni otra cosa.

Legados los siete Caualleros a la puente de Mantible, dixo Oger de Danoy: Señores este es el peor passo que ay en toda aquesta tierra, ca el rio es muy grande, y no se puede passar sino por la puente, y la puente es muy fuerte, y muy grande, de treynta arcos de marmol, y en ella ay dos torres, quadradas de marmol blanco, muy bien labradas, y en cada vna dellas està vna puente, leuadiza con quatro muy gruessas cadenas de hierro. Y es guardada esta puente de vn Gigante muy grande, y espantable, que siempre està armado de todas armas, y vna gruessa hacha de armas en las manos, y tiene cien Turcos en su compañía en ayuda de guardar la torre: Del tributo no os hablo porque no venimos en son, ni proposito de pagallo. Mas digo esto, porque miremos que manera, ò modo auemos de tener para salir con nuestra demanda. Entonces dixon Roldan desta manera ganaremos la puente. Y ó yre delante, y dirè que somos Embaxadores, y lleuamos vna embaxada al Almirante Balan, y si me dixere que no podemos passar, ò por el tributo, ò por qualquier otra cosa, le dirè que me abra, y qal mesmo dirè la embaxada porque haga della relacion al Almirante Balan su señor, y si pongo solamente el pie en el postigo, sed ciertos que procurare hazer lugar por donde todos passemos. Y el Duque Naymes le dixo: Señor Roldan, no es

cordura dar vn golpe , y recibir diez , dexadme a mi este cargo , que yo tendré modo que passemos sin batalla. Y Roldan le dixo , que hiziesse lo que quisiessse. Y el Duque les rogò se estuuessen quedos , y el se fue para la puente , y llamó , y el Gigante la abrió , y le preguntò quiéss era , y que buscava por aquella tierra ? Y el le dixo : Somos melajeros del Emperador Carlo Magno , y vamos al Almirante Balan con presentes , que vienen aqui detrás. El Gigante les dixo : Vosotros aneys de perder las cabeças , ò pagat el tributo que se suele pagar en esta puente. Y el Duque les dixo : Dime lo que te anemos de dar , que luego se te darà. Por el poder de mis dioses , dixo el Gigante , no es poco lo que has de pagar , ca yo te pido primeramente treynta pares de perros de caça , cien donzellas virgines , cien halcones mudados , y cien caualllos con sus jaezes , y por cada pie de caualllo vn marco de oro fino : este tributo hade pagar qualquier Christiano que passare por ella , y sino lo puede pagar , ha de dexar la cabeça en las almenas de la puente. Y respondió Naymes , que muy cumplidamente traian todo lo que auia dicho , y esto a mas de los presentes que lleuan al Almirante , y que muy presto venian , y que ellos iuan delante por tomar poladas : y el Gigante pensando que era assi dexòlos passar. Y don Roldan que auia oido las mañas del Duque Naymes , no podia tener la rifa , è yendose por la puente adelante , toparon vn Turco , que muy espantado se parò a mirarlos : y Roldan se apeò , y se llegó a el como que le queria hablar , y le tomó por el cinto , y le arrojò en el rio , y el Duque fue dello muy enojado , y

le dixo; Señor don Roldan, Dios nos quiere hazer mercedes, dexandonos passar sin batalla, y vos no las quereys recibir? Y Roldan le dixo: Si pensara que me abrieran como a vos, nunca yo buscara mañas para passar, antes viera si el Gigante es tan feroz en los hechos, como en el gesto, que los otros que estan en su compañía, no duraran media hora delante nosotros, porque es gente de poco valor, y ganada la puente tuvieramos la venida mas segura: y si plaze a Dios que boluamos, con Durandal les pagare el tributo que nos pidieren.

Cap. XXXIV. Como los siete Caualleros llegaron delante el Almirante, y le dieron la embaxada que traian.

Legados los Caualleros a Aguas muertas, donde estava el Almirante Balan, fueronse hasta las puertas de su palacio, y dieron a los porteros, que dixessen al Almirante, que le querian hablar de parte del Emperador Carlo Magno. Como el Almirante supo, que Carlo Magno le embiaua embaxada, fue muy alegre, pensando que le embiaua a pedir cinco Caualleros Christianos en trueco de Fierabras su hijo. Y porque era ya tarde, mandò a su Maestresala que les diesse buena posada, y proueyesse de todo lo que anrian menester, y por la mañana los traxesse a palacio. Entonces el Maestresala les dió por posada las casas de vn muy principal Cauallero, el qual les hizo muy buen acogimiento, y les siruió de todo lo que huieron menester. Y desque huieron cenado dieron a cada vno su cama con vna cama ricamente adereçada. A la media no-

che llegó el Rey que escapò de las manos de los siete Caualleros , y entrando en palacio no parò hasta la camara del Almirante Balan , que ya era acostado. Y despues que supo , que de los quinze no boluia sino vno, fue muy marauillado, y mandòle entrar, y dixole: Muy poderoso señor, tu embiafte quinze Reyes vassallos tuyos por embaxadores, a Carlo Magno, en el camino topamos siete Caualleros Christianos, y nos dixerò te trahian embaxada de parte del , y creyendo ser salteadores que robauan , los quisimos traer presos a tu Corte , y ellos fueron tan valientes , que mataron en poco tiempo los catorze Reyes , sin que ninguno de ellos muriesse , ni solamente cayesse de su cauallo, y yo con la gran ligereza de mi cauallo , me escapè del furor de sus espadas , los quales son estos siete Caualleros, que esta noche han venido a tu Corte. Porende mira si del los te quieres vengar, agora tienes muy buen lugar , y muy legitima causa de los hazer morir , y darles muy vituperosa muerte. Quando el Almirante Balan oyò las nueuas , del grande enojo que huuo empeçò a maldezir , y a quexarse de sus dioses, y a las voces entrò su Maestresala , y le dixo : Señor no te fatigues , ni te quexes desmesura de tus dioses , porque aunque por tus yerros ayan permitido que tus Reyes muriesen , à tu poder traxeron los que los mataron , porque dellos tomasses vengança , y fuessè su maldad castigada. Porende huelga , y descansa , que mañana te los traeremos presos a muy buen recaudo , y haràs dellos a tu voluntad. Y dixo el Rey que los conoçia , y escapara de

de sus manos: Señor, pues que en tu poder estan, ten modo, que no sean señores de sus armas, porque si ven que los quieres prender, no podrá con ellos toda tu Corte, y quizá no te pesará menos de su venida, que a mi de los auer encontrado en el campo. Y el Maestresala dixo: Señor este cargo quedará a mi, que yo te los traeré mañana a buen recaudo aunque fuesen ciento. Y despedidos del Almirante, se fueron el Rey, y el Maestresala al Cauallero, en cuya casa estauan los Caualleros aposentados, y le contaron el caso. El Cauallero tuuo modo de hurtar las armas a los Caualleros Christianos, que muy sin recelo alguno apartados el vno del otro estauan durmiendo. Y a la mañana fueron armados tres mil Turcos de todas armas, y sendas hachas de armas en sus manos, y vno a vno los prendieron, y les ataron fuertemente las manos, y los llevaron al Almirante Balan. El qual, despues de muchas injuriosas palabras, y amenazas, les preguntò porque auian muerto los Reyes sus Embaxadores. Y Roldan le dixo: Los que matamos no eran Reyes en sus hechos, ca informados como veniamos a tu Corte con embaxada, no dexaron de acometernos para matarnos, ò cautivarnos, mas ellos fueron castigados, ca los catorce quedan en el campo, y traemos sendas cabeças, porque certificado dello asegurasses los caminos. Y el Almirante le dixo: Qual diablo vos mandò entrar en mis Reynos? Y Roldan le respondió: El que nos mandò venir, te echarà dellos, sino hazes lo que con nosotros te embia a dezir, que es esto: El muy noble, y poderoso

Emperador Carlo Magno te manda que te bautizes, y que le embies sus Caualleros, y las santas Reliquias que tienes en tu poder, y sino lo hazes, ha jurado de te echar de toda la tierra, y de te hazer malamente morir. Y el Almirante dixo: Osadamente hezistes tu embaxada, mas no bolueràs con la respuesta al viejo loco Carlo Magno, ca antes que coma, ni beua, yo os vere a todos hechos quartos con los otros que tanto he guardado, pensando trocallos por mi hijo Fierabras; y Ricarte de Normandia le dixo: Tu hijo es mas cuerdo que tu, ca ya cree en Dios Criador del cielo, y de la tierra, y ha dexado las abusiones de tus Idolos, y esta mas contento con el santo bautismo que ha recebido, que lo estava con las tierras que tenia, y por todo el mundo no vendria acá, ni dexaria a Carlo Magno su señor; y el Almirante conocio a Ricarte de Normandia, y le dixo: Bien me plaze de tenerte aqui, porque pagues la muerte del noble Cauallero Coriubel mi hermano. Y Gui de Borgoña dixo: Muchos de tus Caualleros ayemos muerto los pocos que aqui estamos, mas no de la manera que nos amenaças de matar en muy leal batalla. Porende si te quieres vengar de nosotros sin caer en vileza, danos nuestras armas, y caualleros, y dexanos salir al campo, y manda apercebir todo tu exercito para contra nosotros, y entonces sin reprehension tomaras si pudieres vengança de nosotros, y el Almirante Balan le preguntò como se llamaua, y el le dixo Gui de Borgoña: y el Almirante Balan le dixo: Tambien pagaràs lo que contra mi hiziste en Roma, y será esta muerte escarmiento para otros Christianos, que

no se atrevan tanto. Y luego mandò llamar dos con-
sejeros suyos, llamados Bruian de Menmiere, y Sor-
tibran de Coimbras, y les preguntò, que haria de los
Christianos presos, y ellos le dixeron, que fuesen ar-
rastrados en colas de caballos, y despues hecho quar-
tos, y puestos por los caminos, y las cabeças a las puer-
tas de las Ciudades, y despues cercaremos a Carlo
Magno, y lo prenderemos, ca estos son los mas princi-
pales de su exercito. Y si matamos al Emperador, sin
peligro ganaremos toda el Reyno de Francia, y el Al-
mirante les dixo, que dezian bien. Y les mandò que
presto traxessen los otros cinco, y se hiziesse lo orde-
nado.

*Cap. XXXV. Como por industria de Floripes, los siete
Caualleros Christianos fueron puestos con los cinco, y
como Floripes les mostró las santas Reliquias.*

Estava Floripes escuchado toda la contienda que
su padre tenia con los Caualleros Christianos. Y
quando vido que su padre mandava traer los cinco que
pensava estauan en la torre, para les dar muerte: fue
muy presto a su camara, donde tenia los cinco Caua-
llos, y les mandò armar, y les diò sendas hachas dan-
das, diziendo, que dellas se aprovecharian en los pa-
lacios mejor que de las lanças, y les dixo: Muy nobles,
y virtuosos señores, agora se ofrece tiempo para que
pagueys los beneficios recibidos. Que haziendo esto,
guarecereys vuestras vidas, y las de vuestros amigos,
los otros siete Pares de Francia. Los quales las manos
atadas, y gruesas cadenas a los pies, estan en los pala-

cios de mi padre sentenciados a muerte , y vosotros
 con ellos , y agora voy a estar con el Almirante Ba-
 lan mi padre por ver si los podrè traer aqui con vo-
 sotros , y sino pudiere , y oyeredes mis voces , no se-
 ays perezosos en venir , ni tampoco vseyd de miseri-
 cordia con ningun Turco. Y assi se fue Floripes pa-
 ra su padre con dissimulada alegria , fingiendo que
 tenia gran deseo de ver la muerte de los Caualleros
 Christianos ; y le preguntò que hombres eran aque-
 llos que estauan atados , y encerrados ? Y el respon-
 dio : Hija son vassallos del Emperador Carlo Magno,
 y son los de quien tantos daños auemos recebido , y a
 muchos parientes , y amigos nuestros , y Caualleros
 de gran valor han dado la muerte. Y mando por fen-
 tencia , que estos , y los otros cinco que ya estan en
 la torre , se an arrastrados , y puestos en quartos : y
 Floripes le dixo ; señor esto , y mucho mas merecen,
 y es bien darles otra mas penosa muerte , porque
 sea escarmiento para otros , y esto se hará despues
 que ayas comido , ca es muy tarde. Y suplicote que
 los dexes en mi guarda , hasta que los mandes sacar
 a morir , porque en ellos pueda a mi plazer vengar
 la injuria de mi hermano Fierabras. Y el Almirante
 dixo que le plazia , y ella mandò a su escudero , que
 los llevasse a la torre donde estauan los otros. Y Sor-
 tibran dixo al Almirante su tio : Muy esclarecido , y
 poderoso Señor , suplicote que quieras traer a la me-
 moria las grandes desdichas que auas hoido , y vis-
 to , que a especiales hombres han ocurrido , por
 tener confianza de mugeres , y los muy grandes daños

que

que por su inestabilidad, y poca firmeza han causado. Cata que su mas subito saber en el tiempo de la mayor necesidad les falta. Mira que de su naturaleza son muy mudables, y livianas en creer, subitas en la vengança, mira no te ciegue el mucho amor de la hija. Quando Floripes huuo entendido bien las palabras maliciosas de Sortibran, demudada en grande grado, y hecha tartamuda del muy crecido enojo, dixo: Tu Sortibran hablaste como de fleal; y malo que deues de ser, y por tal te juzgo, en hablar semejantes palabras, porque el traydor no piensa que aya fiel alguno en el mundo. Y por tus muy dañadas entrañas, juzgaste tu las agenas, mas no quedaràs sin pago de tu mentiroso, y traydor dezir. Y dicho esto, se fue tras el escudero, y de los presos que estauan ya cerca de la torre donde fue puesto Oliueros, y sus compañeros; porque el escudero no los osò llevar a la camara de Floripes, por causa de la mucha gente que los miraba. Y Floripes llamó al escudero, y le dixo, que los llevasse a su camara, que ella queria ser la carcelera, y no otro ninguno, aunque por alli auia algunos que lo vieron, y oyeron, no sospecharon por ello mal ninguno, pensando que lo hazia por el grande enojo que auia auido cò Sortibran. Entrados que fueron los Caualleros en la camara de Floripes, hallaron los otros cinco compañeros suyos, armados de todas armas, y bien apercebidos, y fueron dello muy marauillados los vnos, y los otros. Y Oliueros huuo muy gran lastima de don Roldan, quando le vido que tenia vna muy gruesa cadena al pie, y

otra

que a al cuerpo, y las manos muy reziamente atadas, y
 muy de presto los desató, y los quitó todas las cadenas,
 y se abrazaron, y besaron con muy grande amor, y
 Floripes los miraba y no por yno por conozer a Gui de
 Borgoña, a quien ella tanto deseava conozer; y cono-
 ciendo esto Oliueros dixo: Señor Gui de Borgoña, que
 os parece de nuestra carcel, y del nuestro carcelero? y
 Gui de Borgoña le respondió, y dixo: Digo, que aun-
 que la carcel fuera la peor de todo el mundo, que nin-
 guna pena sintiera segun la grande perfeccion, y gra-
 cia del carcelero. Y Oliueros le dixo: A vos y a la se-
 ñora Floripes damos las gracias, porque conociendo
 que en esto vos auia de hazer plazer, nos sacò a todos
 del maldicho lugar del mundo, y de muy estrecha
 carcel. Y Floripes llorando del grande plazer que su co-
 raçon sentia, venció el amor a la vengança; que co-
 mumente las dozzellas tienen, abraçò a Gui de Bor-
 goña, y le besò en el ombro, y Gui de Borgoña hin-
 cò la rodilla en el suelo, y quitole besar las manos, mas
 ella nunca lo quiso consentir, antes le puso la yna ma-
 no al cuello, y la otra a la barba, y leuántò del suelo,
 y estava Gui de Borgoña muy espantado de tanto amor
 como la hermosa Floripes le mostrava. Y don Roldan
 le dixo: Bien creo señor Gui de Borgoña, que no reci-
 biriades pena alguna, aunque estuuiessedes mucho
 tiempo en esta carce; y Gui de Borgoña le respondió:
 Ya recelo la fatida, mas que temia la entrada, si del car-
 celero me tengo de apartar. Y Floripes con vna muy
 gran risa dixo: Dexemos señores esto para quando
 mayor oportunidad tengamos, y agora entendamos en

to que mucho a todos cumple , y tomó a Gui de Borgoña por la mano , y dixo a los otros Cavalleros de armados que la figuiesen , y que los otros se quedassen en la sala , y lleuólos donde se auian armado los otros Cavalleros , y les dixo , que se armassen prestamente , y ella orló a Gui de Borgoña muy graciosamente , y después que todos fueron armados a su plazer , se volvieron a donde estauan los otros. Y Floripes los hizo assentar todos , y ella se assentó en su silla de marfil , mas allegada a Gui de Borgoña que a los otros , y les dixo. Muy nobles , y esforçados Cavalleros , pues que vuestra buena fortuna , y mi dicha vos ha traído a tiempo que demis pequeñas , y mugeriles fuercastrañe de necesidad ; por quanto tengo propuesto , y deliberado (oltuidando mis dioses , y el amor del padre , de los parientes , y de toda la tierra) de salvar vuestras vidas , aunque supiesse por ello perder la vida , me atreuo a pedirlos a todos juntamente vna merced , y a vos don Roldan primeramente demandó la Fe , y a todos vosotros señores de me ayudar , y fauorecer en lo que os huierde menester ; y don Roldan le dixo. Muy virtuosa , y noble Dama , nunca fui ingrato a persona del mundo , menos lo seré a las tamañas mercedes que de el he recebido. Porende mandame qualquiera cosa (que no diferepe de la ley Christiana) y verás el deseo que tengo de seruir tus crecidos beneficios , y ella se levantó en pie , y le dió gracias por ello ; y buelta a Gui de Borgoña : Y vos señor Gui de Borgoña ? Y el le dixo , yo , y todos estos señores dezimos lo que el señor don Roldan dize ; y assi dixo ella entonces. Lo que mi cora-

con desea sobre todas las cosas del mundo, es de ferir
 uir como muger legitima al señor Gui de Borgoña; y
 estas son las mercedes que a él, y a vosotros señores
 pido, y de muy buen grado me tornare Christiana, y
 vos daré las santas Reliquias, que con tanto trabajo
 queis buscado, y vos daré todo el tesoro del Almiran-
 te mi padre, y otras joyas mias de muy grande valor.
 Y Gui de Borgoña le dixo: Por cierto señora, yo tenia
 propuesto de no tomar muger, sino por mano de mi tío
 el Emperador Carlo Magno, como lo han hecho los
 otros Pares de Francia: mas porque tal Dama no se
 halla en todas partes, y no menos por las mercedes re-
 cebidas, con consentimiento de don Roldan, y de to-
 dos estos señores te tomo por legitima esposa, como
 lo ordena la santa madre Iglesia; y don Roldan se le-
 uantò, y le hizo dar la mano, y lo hizo abraçar, y be-
 sar a la boea, y le dixo, que lo demàs fuesse guardado
 hasta que Floripes fuesse Christiana; y desto huvo
 gran verguença Floripes, y no osaua despues mirar a
 don Roldan en la cara, y mandò luego a sus Damas
 que pudiesen la mesa, y traxessen de comer, y dixo a
 los Caualleros: El Almirante mi padre, y Sortibran, y
 los otros Caualleros han ordenado de vos dar la muer-
 te a todos, despues que el Almirante aya comido: mas
 deziros he como le dareys mala comida, porque no
 vengan a efeto sus malos pensamientos. Y assi arma-
 dos como estauan los Caualleros se assentaron a la
 mesa, y la hermosa Dama Floripes con ellos assentada
 cabe su muy querido, y amado Gui de Borgoña.

Cap. XXXVI. Como un sobrino del Almirante Balan llamado Lucafer, entro en la camara de Floripes, y como el Duque Naymes lo notò.

Los Caualleros fueron muy bien seruidos, y despues que huieron comido, y fue alçada la mesa, y dadas gracias a Dios, Floripes les dixo: Señores, el Almirante Balan querrà conier, y no comerà sin que yo estè en su compañía, potende porque no venga nadie a llamarme, quiero ir allà, y dirè que estoy mal dispuesta, y que no quiero comer, y mirarè bien en lo que se ha de hazer antes que buelua, y primero quieto mostraros las santas Reliquias que yo tengo, que viendolas tengays los coraçones mas contritos, y con mayor deuocion podays demandar ayuda, y socorro a vuestro Dios, que oy lo aùreys bien menester, y sacó vn cofre todo dorada, y marauillosamente labrado, en el qual estaua parte de la Corona de nuestro Redentor Iesu Christo, y vno de los clauos con que fue enclauado en la Cruz, y vn paño en que fue embuelto quando era niño, y vn çapato de la Virgen Maria Nuestra Señora, y parte de sus cabellos, y otras muchas Reliquias. Quando los Caualleros las vieron, hincaren las rodillas en el suelo, y llorando amargamète pidieron perdon a Dios, suplicandole fuesse seruido dexarles boluer con salud en presencia de Carlo Magno, y pudiesen llevar a Floripes, porque dotrinada en la Fè Catolica, mediante el agua del santo Bautismo entrasse en el numero de los escogidos; y que tambien pudiesen llevar las santas Reliquias a tierra de Christianos: y se marauillò mucho Floripes de las

las Reliquias que los Caualleros Christianos detraían. Despues que hubieron hecho su oracion, dixo Floripes a Gui de Borgoña, que boluiesse las Reliquias en el cofre, porque le era mas lieito que a ella, por quanto no era Christiana; y él lo rogò a don Roldan, y Roldan al Duque Naymes, por quanto era mas anciano, y hombre de muy buena vida: y encerradas las Reliquias en el cofre, le boluio Floripes en su lugar. Estando los Caualleros, y la linda Dama en esto, vino a los palacios del Almirante vn Cauallero sobrino suyo llamado Lucafer, el qual stia venido por ver morir a los Caualleros Christianos, y preguntando por ellos, el Almirante le dixo, como su hija Floripes los tenía en guarda hasta que él huuiesse comido. Y Lucafer le reprehendiò mucho dello, diciendo, que semejantes hombres no eran de fiar de muger alguna; y dixo que quería vellos, por coñocer al Cauallero que veniò a Fiebrabràs de Alexandria. Y el Almirante Balan le dixo que fuesse, y con él se viniesse Floripes a comer, que despues él mandaria juntar su gente para hazer la justicia. Llegado Lucafer a la puerta de la camara de la noble Floripes, y hallandola cerrada, diò vn empuxon a la puerta con toda su fuerça, y quebrò la cerradura, y abrió la puerta de par en par. Quando vido los Caualleros armados, no quiso auer entrado, y de su entrada pesò mucho a Floripes, y conociendo esto el Duque Naymes, entrò con el Moro a razones, y preguntòle muchas cosas; y él le respondió con mas miedo, que gana de estar entre ellos. Y queriendo salir, alçò el Duque Naymes el puño, y diòle tan gran golpe en la ca-

beca, que diò con èl en tierra muerto, y a Floripes le plugò mucho lo que el Duque auia hecho, y le dixo: Cierta buen Duque, que esse golpe no es de hombre viejo, y èl le dixo, otros mayores veràs, si nos dexas salir de aqui. Y ella le dixo, no se escusa de veros presyto en ello: Porende señores quiero ir a hablar al Almirante, que estará esperando a este Cauallero, ca le queria mucho, y ha procurado mucho casarle contigo; y vosotros señores guardad la camara. Llegada Floripes delante su padre, le dixo que comiesse, que ella se hallaua indispuesta del enojo que le auia dado Sortibrán. Y el Almirante le preguntò por Lutafer; y ella le dixo, que quedaua hablando con los presos, y que no le aguardassen a comer, que èl assi se lo dixò; y el Almirante le dixo, que queria comer, por hazer luego justicia de los presos, y que la gente estava apetecebida, esperando que los sacassen fuera; y Floripes mirò por la ventana, y vido grande numero de Turcos armados, assi canalleros, como peñes, y le pesò dello; y despedida de su padre se boluiò para su camara, y dixo a los Caualleros: Señores ved si os falta algo, que luego os lo darè; y Gui de Borgoña le dixo, que no; y ella dixo: Agora es tiempo que salgays, y salieron, siendo Roldan el delantero, y a la entrada del palacio topò un Rey, el qual llamauan Corfubel, y le hendiò la cabeza hasta el pescueço, y Oliueros matò al Rey Coldre; y Gui de Borgoña matò siete caualleros que hallò en vnos corredores, y a otros hizo saltar de los corredores abaxo, de manera que no quedó hombre a vida de quantos en el palacio estauan, salvo el Almirante que

saltò por vna ventana, y fue recebido de los suyos: y quisieron salir del palacio por dar batalla a los que estauan fuera, y Floripes no lo quiso, porque eran muchos, y llevaron la prouision que hallaron en vna fuerte torre, y allise fortalecieron. El Almirante mandò cercar la torre, y hizo juramento a sus dioses de no partirse de alli hasta que los hiziesse quemar; y a Floripes con ellos, y dezia a sus familiares, aunque no quera su Dios, ellos vendrán a mis manos, ca no tienen vituallas mas de para tres dias, y a mas desto Carlo Magno no sabe dellos para socorrerlos, y caso que lo supiesse no podrá passar mi fuerte puente de Mantible, y no tiene otro passo. Los que se hallaron en el cerco de la torre fueron ciento y treynta mil hombres de pelea, y le dieron grandes combates, mas no la pudieron entrar; y passados tres dias, acordose el Almirante de vn cinto que Floripes tenia, y mandó llamar a Marpin gran Nigromantico, y le dixo: Marpin agora conuiene que muestres tu saber, q̄ si tu hazes lo que te dirè, seràs biè galardonado; y Marpin dixo: Señor si es cosa possible a hombre del mundo, no dudes no la haga; y el Almirante le dixo: Sabe que Floripes tiene vn cinto de grandissima virtud, que mientras le tuuiere, ella, ni ninguno de su compania puede perecer de hambre; querria que se lo quitasses, y mira que si lo hazes seràs muy bien remunerado; y Marpin le dixo: Señor no te congoxes, que muy presto te lo traerè. Venida la noche, al primer sueño se hizo llevar de vn diablo encima de la torre, y desde alli hizo sus encantos para hazer dormir a Floripes, y a todos los que en su com-

pañia estauan , y aquella noche velauan la torre Gui de Borgoña , Ricarte de Normandia , y Oger de Danoys , y sobre ellos no tuuo poder el encantamiento , y todos los otros fueron de graue sueño adormidos. Entrando Marpin en la camara , vido a vna parte a Floripes , y sus Damas , y a otra los Caualleros durmiendo , y buscò el cinto con diligencia: y hallado se lo ciñò , y se allegò a Floripes , que desnuda estaua en su cama , y le quitò la ropa , y viendola tan hermosa , no pudo estar de besarla muchas vezes. Estando en esto , la linda Floripes soñaua , que vn Turco la queria forçar , y que daua grandes voces a Gui de Borgoña , que le valiesse; y estaua en tanta congoxa , que durmiendo daua con los braços a vna parte , y a otra como que se defendia , y por esto no osò llegar Marpin a mas de la besar , temiendo se despertaria. Salido Marpin de la camara despertò Floripes dando voces , y a ellas acudieron los Caualleros que velauan , y toparon a Marpin que iba huyendo para subir en el tejado de la torre , y diòle Gui de Borgoña con la espada , y le cortò la cabeça , y tomò el cuerpo , y lo echò a fuera por vna ventana en la caua de la torre que estaua llena de agua; y assi se perdió el cinto , è hizo la hermosa Floripes grande llantò por èl , y pesò assi mismo a los Caualleros quando supieron la virtud que tenia , mas no huuò remedio para cobrallo.

Cap. XXXVII. Como los Caualleros, Floripes, y sus Damas padecieron gran hambre, y como los ídolos del Almirante Balan fueron derribados, y puestos en piezas.

Viendo el Almirante Balan, que Marpin Nigromantico no venia, fue enojado dello, tanto por el cinto, como por el, y llamó sus consejeros, y les preguntó, que se auia de hazer; y ellos le dixeron: Señor, Marpin es muerto sin duda pues no viene, manda allegar toda tu gente, y daremos çombate a la torre, y muy presto seràs señor de tus enemigos. El Almirante mandó allegar doziétos mil hombres de pelea, y que diesen çombate a la torre con muchos trabucos, y con hondas. Durò el çombate todo vn dià, y no la pudieron ganar, ca los Caualleros Christianos que estauan dentro, derribaron vna pared de los palacios del Almirante, y con las piedras se defendieron de manera, que los Turcos no se osauan llegar a la torre. Venida la noche mandò el Almirante que no cessasse el çombate, y acercada la gente empezaron a probar si podrian subir por la pared, los de dentro continuauan echar piedras, defendiendose marauillosamente, y a la mañana hallaron mas de dos mil Turcos muertos, y otros tantos heridos. Quando el Almirante supo la gran mortandad que los Christianos auian hecho, estaua rabiando, y mal diziendo de sus dioses; y vn Cauallero de los suyos le dixo: Señor no te fatigues tanto, ni te enojas, que bien tendremos modo con que ganes la torre; manda hazer muchas escaleras largas, que lleguen a las ventanas de la torre, y manda apercebir toda la gente darmas, y armados de todas armas subiremos por ellas, y no auremos miedo de las piedras. El Almirante tuuo su consejo por bueno, y luego mandò hazer las escaleras, y truxeron presto cinquenta dellas, y 100

Turcos

Turcos muy armados empezaron a subir por ellas. Y viendo Floripes subir seis caualleros por la vna escalera, dexòlos subir hasta la ventana, y con vna hacha d'armas que tenia en las manos, diò tal golpe al primero, que diò con èl, y con los otros en el suelo; y todo esto vido el Almirante su padre, y por ello se mesò las barbas, maldiziendo la era en que se engendrò: y por otra escalera a otra ventana subian otros tantos caualleros, y Ricarte de Normandia tomó vn gruessò canto, quanto pudo leuantar, y le echó por la escalera abaxo, y derribò todos los que subian por ella en el suelo matando a muchos; y viendo esto los otros, ninguno osò subir, y en esto passaron algunos dias, de manera que faltò la prouisiò en la torre, y estuuieron dos dias sin comer pan. Viendo esto don Roldan, dixo a los otros. Señores, pareceme que la necesidad nos forçará a hazer agora, lo que auiamos de hazer antes: morir encerrados ninguna honra alcanzamos, pues la vitualla nos falta, aparejemonos para ir a bufcalla, ca más nos vale morir peleando en el campo con nuestros enemigos, que padecer hambre en esta torre. A todos pareció bien lo que dixo Roldan, y acordaron de lo hazer assi; y entonces començaron de llorar Floripes, y sus damas, temiendo la muerte de los Caualleros Christianos, por la multitud de Turcos que auia; y con abundancia de lagrimas les dixo: Por cierto señores, muy poco haze vuestro Dios por vosotros, viendoo en tanta necesidad, que si vosotros creyessedes en mis dioses, sin duda ya huiieran vsado de misericordia con vosotros, y os proueyeran de vituallas. Y don Roldan res-

pondió:

pondió Señora, muestran estos dioses q̄ tu dizes, ca-
 querria ver, si tendrã poder para prouernos de vitua-
 las, ò traernos socorro de Francia. Y ella le dixo, q̄ le
 plazia, y muy alegre, pensando que creerian en ellos,
 los lleuò por vna cueua baxo de tierra, y al cabo della
 hallaron vna sala marauillosamente labrada, y en me-
 dio estaua vn grande tablado muy rico, en el qual es-
 tarian quatro idolos de la grandor de vn hombre; de
 oro fino, y el vno se llamaua Alapin, el otro Tualgan-
 te, el otro Margot, y el otro Iupin. Oia toda la sala tan
 suauemente; que los Caualleros estauan marauillados,
 Y entonces dixo Gui de Borgoña a Floripes Señora
 quien hizo estos tus dioses? Y respondiò: Dos plateros
 los mejores maestro que en todo el mundo se pudieron
 hallar. Y Gui de Borgoña le dixo: Quien diò a este oro
 el poder que tu dizes que tienen. Y ella estuuo dudan-
 do sin le responder: y el le dixo: Los maestros que los
 hizieron no eran hombres mortales como nosotros? Y
 ella dixo que sí. Y Gui de Borgoña le dixo: Y si qui-
 siessemos agora hazer otra cosa alguna, no la podria-
 mos hazer del mismo oro? Ella le dixo, que sí podriã.
 Y el dixo: Luego mas poder tienen los hombres, que
 tus dioses. Quieres ver como no tienen ningun po-
 der, facò luego la espada, y dio al vno con ella en la
 cabeça, y le derribò en el suelo. Y Roldan con la ha-
 cha de armas echò a tierra los otros. Y dixo a Flo-
 ripes: Mira señora el poder de tus dioses. Entonces
 Floripes venida a conocimiento de la verdad, vien-
 do que sus dioses no se mouian, dixo: Agora con-
 fieso no auer otro Dios, sino el de los Christianos, al

qual

qual humildemente suplico , me quiera dar lugar de recibir su santo Bautismo, porque mi anima no sea agena de su santa gloria, y a vosotros quiero facer de tanta afrenta, y desto huieron muy gran plazer los Caualleros.

Cap. XXXVIII. Como los Caualleros Christianos sabieron de la Torre, y dieron batalla a los Turcos que la tenian cercados, y tomaron la provision que tenia al real.

E Stando Eloripes, y los Caualleros en estas razones, vna dama de Floripes cayò del estrado desmayada de hambre, y no se hallò en la torre bocado de pan, ni otra cosa que le dar, y desto huieron gran lastima los Caualleros, y mas la linda Floripes, y ordenaron de salir, y dar descuydadamente en el real del Almirante Balan: y rogò Oliueros al Duque de Naymes, que se quedasse en la torre en compania de las damas, para les abrir quando boluiesse. Y el Duque le dixo: Señor Oliueros, aunque soy mas viejo que ninguno de vosotros, no por esso dexare de hazer mi deuer contra mis enemigos, y pidoos por merced, que no me deys tan presto officio de portero, y assi rogaron todos al Còde Tierri, q̄ quisiessse q̄darse; y assi quedòse en guarda de la torre, y de las damas, y ellos se subieron a la çamara de Fierabras, y tomarò sendas lâças, y çaualgar en çauillos q̄ auian quedado del Almirante Balan. Y viendo que el Almirante, y su gente estauan descuydâdos, salieron de la torre, y açometieron a sus enemigos con tanta ferocidad, que en poco tempo llegaron hasta la torre del Almirante Balan, matando, y darribando

Cavalleros, y peones : y el Almirante viendo esto, fue prestamente armado , y con el su sobrino el Rey Clarion , el mas esforçado , que en toda aquella tierra se hallaua, despues de Fierabras. Y quando el bueno de Roldan los vido , buelto à sus compañeros , les dixo : Señores , agora se nos ofrece ocasion para ganar honra , y fama : no nos desmandemos , y con la orden que hasta aqui auemostenido , entremos en nuestros enemigos haziendo cruel matança en ellos, hasta quitarles los bastimentos , y el vno procure ayudar al otro , que Oliueros , y yo llevaremos la delantera , y no se espante nadie de la multitud de los Turcos, ca en los grandes aprietos son conocidos los buenos soldados , y en ellos se alcançan las crecidas honras : y si à estos delanteros vencemos , con muy poco trabajo seremos señores de todos los otros , ca estos son la flor de todos los hombres de guerra que tiene el Almirante Balan . y llevaremos de comer à la hermosa Floripes , y à sus damas , que con muy gran desseo nose están esperando. Y diziendo esto, llegaron los Turcos con grandes alaridos, y lleuaua la delantera dellos vn Rey Moro , que vino de muy lexos en ayuda del Almirante Balan , y se llamaua Rapin. Viendòle venir el noble Oliueros , le salió à recebir con la lança en el ristre, y fueron los ençuentros tales , que el Turco cayò en el suelo muerto; y luego salieron dos cavalleros suyos, para vengar su muerte, y el vno encontrò con la lança à Oliueros , y se la quebrò en el escudo ; y Oliueros echò luego mano à la espada , y de los primeros golpes que le diò cayò el Turco en tierra muerto , y

el

el otro no le osaua esperar. En este tiempo don Roldan derribò diez y ocho caualleros à vista del Almirante, el qual cobrò gran temor, y empeçò à retirarse por huir del furor de los nobles Caualleros: y viendo esto Gui de Borgoña, diò de espuelas al cauallo, y derribando Turcos à vna parte, y à otra, los siguiò hasta su tienda, peleando solo, con gran multitud de Turcos que le defendian la entrada de la tienda. Y los otros Caualleros Christianos haziendo matança en la gente del Rey Clarion; y viendo Oger de Danoy, que venian por vn camino veynte azemillas cargadas de vitualla, dixolo à Don Roldan, y Roldan llamò à Oliueros, sin conocer la falta de Gui de Borgoña, fueron àzia las azemillas, sin que se lo impidiessen mucho los Turcos, ca yà no les osauan esperar. Venian en guarda de las azemillas ducientos de a pie, y treynta de acauallo, y se pusieron à defender la vitualla, y en poco rato mataron la mayor parte dellos, y quedaron los Christianos señores de las azemillas, y para llevarlas à la Torre huieron de passar por medio del Real.

Cap. XXXIX. como Gui de Borgoña fue preso.

EL noble Cauallero Gui de Borgoña, solo, y desamparado de sus compañeros, quedó en el campo rodeado de toda la gente del exercito, y pelcò la mayor parte de la noche, y diò con la tienda del Almirante Balan en el suelo, y despues que le mataron el cauallo se hallò entre tantos cuerpos muertos, que no podia dar vn passo sin pisarlos: y yà que queria amanecer, fatigado, y llagado en muchas partes de su cuerpo, y diò

vn tropeçon en ellos, y cayò, y assi fue preso, y atadas las manos, y atapados los ojos, fue lleuado al Almirante, que temiendose de su espada, se auia desuiado de su gente. Viendose Gui de Borgoña en poder de sus enemigos, y creyendo seria llegada la postrimera hora de su vida, dixo: O mi Iesus, verdaderò Dios, y hombre, no desempares à tu conuertida Floripes, por que consolada de ti, no se desuie de su buen proposito. O Caualleros Christianos, Dios por su piedad vos guarde de tanta desdicha, quanta al fin ventura Gui de Borgoña oy ha ocurrido. Y el Rey Clarion le dixo: No cures Christiano de quejarte, pues no te ha de aprouechar, que assi te lleuaremos al Almirante, y luego seràs enforcado. Y èl le preguntò quien era, que assi le amenaçaua. Y el le dixo que era el Rey Clarion. O dixole Gui de Borgoña, mucho me amenaças agora q̄ notengo manos, y quando las tenia no me hablauas, ni aun no esperauas que te hablasse. Llegado Gui de Borgoña delante el Almirante todo demudado, y descolorido, assi por auer estado dos dias sin comer, como por el gran trabajo de la batalla, mandò el Almirante que fuesse desarmado de todas sus armas; y porque para le desarmar era necessario quitarle las ataduras de las manos, fue primeramente desarmado de las piernas, poniendole à cada pie vna cadena gruesa, y con ellas le ataron en vn poste, y despues le soltaron las manos, y le quitaron todas las armas: y estaua tal que el Almirante no le conocia. Y el Almirante le preguntò quien era. Y èl respondiò: no te negarè la verdad, sepas q̄ à mi me llaman Gui de Borgoña, soy sobrino del muy

poderoso Emperador Carlo Magno, y primo del muy noble, y esforçado don Roldán. Y el Almirante le dixo: Grã tiempo ha q̄ te conozco, y grandes males me has hecho, y por tus amores mi hija Floripes dió mi fortaleza à mis enemigos, y à mi mismo me entregara en su poder, si mis piadosos dioses no me guardará, los quales te han traído en mis manos, para q̄ tomasse entera y egiça de ti. Y dime quié son los q̄ en la torre quedan, que tan grande guerra me aueys dado? Y le dixo: Los que están en la torre son todos hombres de noble sangre, y muy amados amigos, y vassallos del Emperador Carlo Magno: por ende no dudes que estos ágrauios que les hazes, te serán bien demandados. Y viendo vn turco, que el Almirante Balan auia recebido enojo desto, quiso dar à Gui de Borgoña vna puñada en la cara, y él se escudò con el brazo izquierdo, y con la mano derecha le asió de los cabellos, y le traxò à sus pies, y le puso el pie sobre el pescueço, y antes q̄ le pudiesen valer le ahogò. Y el Almirante Balan dixo: Creo que esta gente es endiablada, ved que ha hecho delante mis ojos. Y Gui de Borgoña le dixo: Si yerreguno aqui ha auido, tu hõbre lo ha causado, na no le era licito en tu presencia herirme sin tu mandado: mas pareceme que bien ha recebido la pena de su yerro, que nunca mas passará tu mandado. Y assi á tado al poste sin comer cosa alguna, le tuierò hasta el otro dia. Agora quiero boluer à don Roldán, y à los otros Cavalleros que quedaron en la torre muy tristes, y no menos la hermosa Floripes, y las demás damas, por faltar Gui de Borgoña a quien estimaua mucho. No cono-

cieren

cieren Roldan , y sus compañeros , si quedaua Gui de Borgoña, hasta que entraron en la torre con la vitualia. Y quando vieron que no venia , como hombres desesperados, olvidando la hambre que tenian, salieron todos onze sin esperar el vno al otro, y entraron con tanta ferocidad en sus enemigos, que ya no se recebauan dellos , que en poco tiempo mataron dos mil : y alli murió Basin de Geneuoy vn principal Cauallero, y de su muerte pesò mucho a todos los Christianos. Y por grande escuridad de la noche, temiendo que buscado a Gui de Borgoña se podrian perder , fueron forçados acogerse a la torre; donde con lastimosos llantos, y gritos que a los cielos subian, de la triste Floripes fueron recibidos , la qual tirando cruelmente de sus cabellos , y con sus vnas rasgando su hermoso rostro, tendida a los pies de don Roldan , besandolos muchas vezes , le dezia: O Cauallero noble , duelete de tu leal compañero y pariente Gui de Borgoña mi esposo. Y don Roldan con vn nudo en la garganta, que casi no le dexaua hablar, la leuantò del suelo. Y buelta a Olineros le dixo: Quanto mejor me fuera señor Olineros, que el dia que maté al carcelero por facaros de la carcel me mandara mi padre matar a mí, porq̃ no me viera en tãta congoxa, y vna sola pena sintiera mi anima al apartarse de las carnes , y no auer conocido a Gui de Borgoña. Agora estoy de mil congoxas rodeada, y de muchos pensamientos cõbatida viendo q̃ para darme a mí la vida, fue el noble Cauallero a tomar la muerte: murierame yo de hambre delante de sus ojos , y no me viera sin el. O padre mio , si supistes que cosa es

que-

querer, no me culpes de lo que hize contra ti, cata que el coraçon que engendrafte, es del Cauallero que preso tienes, desde el dia que en Roma lo vi, y pues que fuyo era, no podria huyr de lo que a su seruicio cumplia, ni pienles que me arrepiento de auerle amado, antes tendria en poco de perder la vida, y la diera de buena gana por sacarle de pena. Y si algun paternal amor te ha quedado, duelete de tu apassionada hija Y si por ventura te quieres vengar de la injuria racebida, ten modo que justamente te vengues, mira que yo sola fui la que matè al tu carcelero por sacar a los Christianos de la torre, y a la vieja matrona aya mia, echè de la açotea aboxo, porque no te dixesse lo que hazia por aquellos nobles Caualleros Finalmente los armè, porque de tu saña y furor se pudieffen defender, y tu torre y tesoros, y tus dioses de oro los entreguè: pues cosa conocida es, que no erraron en tomar los seruicios que con tanto amor les hazia, y ellos tanto menester auian, que lo mismo hizieras tu, si en su lugar te hallaras: y pues que en mi sola se halla el exceso, y sola yo fabriquè y cometi el error, suplicote que no lo pague el inocente Cauallero. O bendita Madre de Dios, en quien mi señor Gui de Borgoña tiene gran deuocion, poned en el coraçon del Almirante Balan mi padre, la creencia que en mis entrañas tengo enxerida, porque conuertido a tu benditissimo hijo Dios, y hombre, no maltrate tu Cauallero. Y dicho esto, y otras cosas con grande dolor, solloços, y suspiros, que las entrañas le sacauan, cayò en el suelo mas müerta que viua; y don Roldan la alçò muy presto del suelo, y despues que fue

tornada

tornada en si ; con mas lagrimas que palabras la començo à consolar, diziendola : Señora por Dios tomad paciencia, que vuestro esposo no es muerto , sed cierta que antes que mañana anochezca lo traeremos aqui , ò todos perderemos las vidas ! y mondò don Roldan traer la prouision que auian ganado, y quitadò à los Moros, y hallaron muchas viandas cozidas, y asadas , y muy muchos guisados a vso de Turquia, y comieron todos de aquello, aunque no con el gusto que comieran ; sino quedata cautiuo Gui de Borgoña en poder de sus enemigos.

Cap. XXXX. Como los paganos quisieron enforcar à Gui de Borgoña ; y como los diez Caualleros Christianos se lo quitaron:

VENIDA la mañana el Almirante Balaii mandò llamar à todos sus consejeros , y les preguntò que se haria de Gui de Borgoña. Y ellos le dixeron: Señor, para que los otros Caualleros escarmienten ; manda poner vna alta horca, en lugar que la puedan ver los que estàn en la torre , y en ella mandaràs enforcar al Cauallero preso, y quedaràs vengado de las injurias que del has recebido : y mandaràs assi mesmo poner diez mil hombres en celada , porque creemos que sus compañeros no dexaràn de venir en su socorro , y los tomaràn en medio, y seràn todos muertos, ò presos, para que hagas dellos à tu voluntad. Este consejo aprobò el Almirante, y le tuuo por bueno , y luego mandò alçar la horca, y en vn montezico que cerca estaua mandò esconder los diez mil Turcos, y mandò al Rey Clarion, que los rigiessè, y estiuiesse atento para salir quã-

do fuesse menester; y mandò atar las manos à Gui de Borgoña, y ataparle los ojos, porque no viesse adonde lo lleuauan; y mandò que tres mil hombres de pelea lo lleuassen à la horca; y desque le tuuieron en su poder, algunos que en las peleas auian conocido los fieros golpes de su espada, le dauan muy grandes palos; y otros puñadas, pensando que en aquello erã vengados. Puesto el noble Cauallero Gui de Borgoña en tanta angustia, esperando su postrimera hora dixo: O Redentor del mundo, mi Dios, y mi Criador, por cuyo nombre voy à recibir deshonoradamente la muerte, por los meritos de su santa Passion te suplico, que recibas mi anima, pues que el cuerpo vã à tomar fin. Y assi como tu ves que la he menester, me embia paciencia porque me sea esta muerte en remission de mis pecados. O nobles Caualleros de Francia, nunca mas me vereys aunque no dudo, que si esto viene à vuestra noticia, no salgais en mi socorro. O noble primo Roldan, quan malas nueuas lleuareys al Emperador vuestro tio. O nobles compañeros, encomiendoo la triste Floripes, que no tendrá yã desseo de viuir, sabiendo las tristes nueuas, ni aurã quien la consuele, si de vosotros es olvidada. Y en este instante estaua Floripes con los Caualleros Christianos à las ventanas de la torre mirando como alçauan la horca, no sabiendo para quié era, y quando vieron los tres mil hóbres sospecharon que fuesse por Gui de Borgoña, aunque no lo podian ver. Y Floripes lo conoció la primera, en los grandes alaridos que los Turcos hazian. Y puesta de rodillas delante de los Caualleros les dixo: O nobles Caualleros,

no sean vuestros coraçones tan sin virtud, que delante vuestros ojos continays que vuestro leal amigo; y pariente sea enforcado. O noble Roldan, cuyas hazañas por todo el mundo son tan conoçidas, cuya lança, y espada en toda Turquia es temida, por aquel Dios en quien crees, y adoras te suplico; que no desampares à la triste donzella, que à ti se encomienda, no olvides tu primo el noble Gui de Borgoña, en tanta afrenta metido. Y Roldan le dixo: Señora ten esperança en aquella bendita Virgen, y Madre de Dios, y ruegale que quiera ser en nuestro fauor; porque le traygamos con salud delante tus ojos, y mediante su gracia podamos boluer en tierra de Christianos; y de salir en su fauor no lo dudes, ca no dexaremos de poner todas nuestras fuerças para le sacar de peligro, aunque todo el mundo fuesse contra nosotros. Y Floripes derramando infinitas lagrimas por su amoroso rostro, los abrazó todos vno à vno, y les dixo: que mientras los cauallos se enfillassen, se subieffen à la cámara de su hermano Fierabras, y se proueyeffen de las armas que auian menester. Y armados que fueron los Caualleros, y proueydos de gruesas lanças, auallaron en sus cauallos, y antes que salieffen de la Torre, habló don Roldan desta manera: Señores en este dia se nos ofrece tiempo para ganar honra, y ayudar à nuestro amigo, que està para recebir la muerte en manos de nuestros enemigos. Si nosotros nos desmandamos, es impossible salir de tan grande multitud de Turcos. Porende vos ruego, que no os engañen vuestros esforçados coraçones; que por codicia de matar

veynete, ó treynta enemigos, no salgays de orden, pues
 veys que desta manera se perdió nuestro compañero
 Gui de Borgoña, sino que juntos entremos a la batalla,
 y que el vno sea de los otros socorrido, y si esto ha-
 zemos, aunque fomos pocos en numero, seremos
 muchos en fortaleza. Y antes que saliesßen de la tor-
 re, traxo Floripes el cofre en donde estauan las santas
 reliquias, y se humillaron todos con grande deuocion,
 y pusieron el cofre encima sus cabeças, y encomendá-
 dose a la Santissima Trinidad salieron, y vieron los que
 lleuauan a Gui de Borgoña, y que estauan ya cerca de
 la horca, y dixo el noble Oliueros: Señores bien es
 que tomemos la delantera, porque mientras peleamos
 con con los traferos, no reciba muerte de los delante-
 ros. Quando los Turcos los vieron venir, vn capitán
 llamado Cornifer puso los Turcos en buena orden, y
 mandò à diez mil peones, que lleuassen a Gui de Bor-
 goña a la horca, miétras él iba a dar batalla a los Chris-
 tianos, y con vna gruessa lança tomó la delantera, y
 fue a recibir a los Caualleros Christianos. Y quando
 Oliueros le vido dixo: Señor don Roldan perdonadme
 que quiero salir a recibir este Turco, que tan soberuio
 viene, y le recibí de tal fuerte, que dio con él en tier-
 ra, y echando mano à la espada se metió por medio de-
 llos, como lobo carnicero en medio del ganado, y assi
 se trauò vna muy cruda batalla, y con esto fueron dete-
 nidos gran rato los Christianos, que no pudieron pas-
 far adelante. Y alçado don Roldan sobre los estribos
 vido la escalera en la horca, y que subian al buen Ca-
 uallero por ella para ahorcarle: y entonces dixo a los

otros:

otros Señores no nos tardemos mucho, y cada vno de
 vosotros procure seguirme, que Gui de Borgoña está
 en la escalera de la horca. Entonces todos los Caualle-
 ros, olvidando todo el temor de morir, puestos en bue-
 na orden entraron por medio de sus enemigos guian-
 dolos don Roldan, que ya era tan temido de los Tur-
 cos, que ninguno se osaua poner delante, y a su lado
 iba Ricarte de Normandia derribando caualleros, y
 peones, al otro lado iba Oliucros desgarneciéndolo ar-
 tes, y cortando braços, y piernas, sin dar golpe en va-
 zio; y Oger de Danoy's trahia todas las armas teñidas
 en sangre de sus enemigos. Llegados al pie de la esca-
 lera, tuvieron gran lastima del buen Cauallero, que
 tenia vna foga de esparto al cuello, y mientras los
 otros peleauan, saltò Ricarte de Normandia del ca-
 nallo, y le quitò la foga, y le soltò las manos
 abraçandole muchas vezes; y en este instante salieron
 los diez mil que estauan en celada, y como Oliucros
 los viò tomò por la rienda vn poderoso cauallo, que
 entre ellos andaua suelto, y lo lleuò muy presto a Ri-
 carte de Normandia, y le dixo: Procurad de armar
 luego a Gui de Borgoña, y caualgue presto en este ca-
 uallo, y venga al punto a la batalla, porque vienen
 diez mil Turcos de refresco. Y dicho esto boluio para
 sus compañeros, y vido a Gerardo de Mondier a pie
 cercado de mas de cien Turcos, que trabajauan mu-
 cho de le dar la muerte, y arremetio con tanto denue-
 do, haziendo tales hechos con la espada, que muy
 presto llegó donde estava Gerardo de Mondier, y
 le le puso delante defendiendo que no le hiriesse.

y peleando los dos compañeros, y llegando se quantos podian a los otros, vido Gerardo de Mondier como vn cauallero Moro bolvia la rienda por no encontrar con Oliueros, y ofreciendosele tiempo dio vna remetida, y saltò en las ancas del cauallo, y trastornò el cauallero Moro en el suelo, sin le hazer otro ningun mal, y assi fueron toda via peleando hasta que se juntaron con los otros. Y dixo Oliueros: Señores detengamonos aqui vn poco, y esperamos a Ricarte de Normandia, y a Gui de Borgoña, porque nos hallemos juntos para dar batalla a los que de refresco vienen. Mas no pudieron esperar tanto, ca llegaron presto los Turcos que auian estado en la celada, y los Caualleros que estauan sin lança recelaron mucho los primeros encuentros, è iban Roldan, y Oliueros delante, como amparò de los otros, con los escudos en los braços, y las esdadas en las manos, y a los primeros encuentros mataron el cauallo a don Roldan, y vn Turco le diò vn gran golpe en el yelmo, y desde que vido alçar la espada a don Roldan por herirle, quiso huir, mas no le dio lugar, porque le alcançò con durandal en el ombro, que le hendio hasta los pechos, y deste golpe sus enemigos cobraron gran temor, y en muy poco tiempo derribò Roldan quinze caualleros, y otros tantos cauallos. Y viendo vn cauallero el daño q̄ don Roldan hazia en ellos, queriendole herir a su saluo le tirò la lança que lleuaua, y Roldan desuio el cuerpo, y saltò muy presto a el, y tomandole por el brazo le derribò en el suelo, y saltò ligeramente en el cauallo del qual auia derribado al Turco, y tomando la lança empecò a discurrir por vna, y otra parte, derribando ca-

ualleros , y cauallos , sin tener ni guardar orden ni-
 guna y rogò à sus compañeros que no se saliesfen de-
 lla , y que esperassen à Gui de Borgoña , y à Ricarte
 de Normandia , mientras èl andaua por el campo in-
 girando à donde estauan los capitanes , y los mas prin-
 cipales del Real ; y fueron sus brauos golpes tan cono-
 cidos , que assi iban huyendo del sus enemigos vien-
 dole , como huye el ganado del lobo. Y luego que fue
 arinado Gui de Borgoña caualgò en vn poderoso cau-
 llo , y dixo à Ricarte de Normandia: Mirad señor Ri-
 carte lo que haze Roldan , que lo que haze èl sola
 ania para cien buenos Caualleros ; no veys como huyè
 del los Turcos ? Vamos nosotros por aqui , y atajare-
 mos el camino à los que van huyendo , y vengarme he
 dellos , y tomaron los dos Caualleros la delantera , y
 hizo Gui de Borgoña tan grande-matança dellos , que
 don Roldan estaua espantado , y muchas vezes oluie-
 daua el pelear por ver quan bien jugaua de las armas
 demanera que los Turcos que huian de don Roldan
 venian à dar en manos de Gui de Borgoña , y de Ricar-
 te de Normandia , y los que dellos eicapauan los rece-
 bia don Roldan. Y llegado don Roldan a donde estaua
 Gui de Borgoña le abraçò con mucho amor , y le di-
 xo : Mucho me plaze primo , que os ayays vengado de
 vuestros enemigos. Mayor vengança hizisteis vos en
 ellos , dixo Gui de Borgoña : y estando en esto llegaron
 los otros nuene Caualleros , y los abraçò Gui de Bor-
 goña à todos , dandoles muchas gracias del trabajo que
 por èl ania recebido. Viendose los Caualleros libres
 de sus enemigos , dieron infinitas gracias à Christo Se-

ñon nuestro, y mirando el campo fueron muy maravillados del grande numero de muertos que vieron; y dixo don Roldan: Alabado sea Dios, que huvo piedad de nosotros. Y despues dixo Olineros: Señores vamos à consolar à Floripes, y à las demás damas, que han recebido gran enojo de vuestro mal. Y Gui de Borgoña le respondió: Que haremos en la torre sin vituallas, mucho mas nos vale morir en el campo peleando, que en la torre de hambre. Sigamos nuestros enemigos, y tomarles hemos la prouision que tienen, y todos fueron deste acuerdo: y viendo la linda Floripes de la ventana, que ivan adelante a grandes voces llamó à Gui de Borgoña, y el noble Cauallero con los otros se allegò al pie de la torre, y hablaron à Floripes que estaua muy alegre, y le dixerón les era forzoso seguir sus enemigos por tomarles la prouision, y assi se despidieron della.

Cap. XXXXI. como los Caualleros Christianos tomaron todas las prouisiones que hallaron en el Real, y como la torre fue combatida.

Pusieronse los Caualleros en orden, y fueron en busca de sus enemigos, los quales pensando descansar, muchos dellos auian dexado las armas, y viendo el Almirante los Christianos diò grandes voces à los suyos diziendoles que se armassen presto, y defendiesen las vituallas. Y se allegaron todos a vnas tiendas à donde tenian la prouision de todo el Real. Y concienido esto los Caualleros Christianos les dieron cruda guerra, y mataron muchos dellos, y durò la batalla

hasta la noche; y quando pensaron los Turcos que los Christianos se recogerian, entonces les hizieron mucha mayor guerra. Y como ellos no osauan huir por miedo del Almirante Balan, murieron tantos, que los Christianos estauan todos teñidos en sangre, y cansados de herirlos, y entrando en las tiendas lleuaron doze cauallos cargados de pan, y carne, caça, y otras muchas prouisiones, y boluiendose con ellas para la torre, hallaron el cuerpo de Basin de Beneouis su compañero, y lo lleuaron a la torre, donde fueron con grande alegría recibidos de las damas, especialmente Gui de Borgoña de su muy amada Floripes, la qual le tenia en sus brazos, y no lo crehia; tenia tanto plazer de verlo, que no se podia hartar de mirarlo, y dexandolo a él, se puso a los pies de Roldan, queriendose los besar, y los abraçò a todos vno a vno, dandoles muchas gracias por lo que auian hecho por Gui de Borgoña, y puestas las mesas cenaron con gran plazer. No cumple dezir la pena, y enojo que el Almirante recibió, quando supo que los Christianos estauan ya proueydos de vituallas, ca siempre pensò tomallos por hambre; y renegando de sus dioses, y maldiziendo la hora de su nacimiento, y su mala fortuna dezia: O mala venturado viejo, olvidado de sus dioses, y de toda su gente, no puedo creer que mi gente ose pelear contra estos Caualleros: ò ellos estan encantados, que tan gran destroça han hecho en los mios. O ingrato Carlo Magno como puedes olvidar los tan nobles Caualletos, por cierto ninguna razon tienes de los olvidar, pues que tu Corte es por sus grandes proezas muy honrada. Con

estos doze podrias dar guerra a todo el mundo , y con
 dozientos mil no oso estar en el campo. O quanta mer-
 ced me harian mis dioses , si estos Caualleros quisie-
 ran vivir conmigo , yo les perdonaria todo mi mal , y
 les haria muy mayores mercedes de las que les haze
 Carlo Magno. Y estaua tan enojado que ninguno de
 los suyos le le osaua parár delante , y estubo toda la
 noche en estas quejas passeandose por su tienda. Ve-
 nida la mañana mandó llamar a sus consejeros , y les
 preguntó, que les parecia que se auia de hazer: y ellos
 le dixeron que hiziesse apercebir toda su gente , y hi-
 ziesse dar combate a la torre , que no tendrian los Chris-
 tianos cosa alguna para defenderse, y luego fue hecho;
 mas los Christianos se defendieron varonilmente ti-
 randoles piedras , ladrillos , y tejas. Y Floripes y sus
 damas estauan a las ventanas, tirando osadamente a sus
 enemigos , y desto tenia gran enojo el Almirante Ba-
 lan, y despues que vido que el combate no le auia apro-
 uechado , antes auia perdido de los suyos , y auia mu-
 chos descalabrados , tornó a maldezir nueuamente su
 fortuna, quejandose de sus dioses; y dixole vn Caua-
 llero : Señor creo que quando los Christianos entra-
 ron en tu torre , perdieron tus dioses todo su poder,
 pues en ninguna cosa te ayudan. El Almirante le di-
 xó que callasse , y no dixesse tales palabras, que creia
 que sus dioses aun le traerian los Christianos , y a su
 hija en su poder.

*Cap. XXXII. Como la torre en que estauan los Caua-
 lleros fue minada , y cayó una parte della : y como se
 pusieron apunto para salir a la batalla.*

Esta-

Estaua muy enojado el Almirante, de los Christianos, y no menos de su hija, y buscando todos los modos posibles para se vengar dellos; mandò llamar vn grande encantador, que en su tierra estaua, y venido le dixo si sabria dar algun modo para ganar la torre, y el le dixo que si, y que otro dia por la mañana mandasse apercebir su gente para resistir à los Caualleros, si de la torre saliesse, ca en muy breue tiempo haria arder toda la torre. Venida la mañana, el encantador; que se llamaua Mabron, hizo subitamente encender las quatro esquinas de la torre. Y quando los Christianos vieron arder la torre; armaronse muy prestamente para salir, y Floripes les dixo, que se esquiviesse quedos, que ellà sabia como se hazia aquel fuego, y diciendo ciertas palabras lo hizo morir. Bien conoció el Almirante que aquello lo auia hecho Floripes, y jurò à sus dioses de la hazer quemar, y mandò à su encantador, y a otros hombres ingeniosos, que buscassen otros ingenios para combatir la torre, y mandaron hazer grandes reparos con mucha madera, y puestos sobre vnas ruedas los llevaron al pie de la torre para se guardar de las piedras, y dieron otro combate; y como los Caualleros no tuiesse que les tirar, concertaron de salir à sus enemigos. Y Floripes les dixo que esperassen vn poco, y baxó en vn sotano donde estaua el tesoro de su padre, y traxo muchas piezas de oro, y plata, y dixo à los Caualleros que tirassen con ellas, que tambien matarian a quien tocassen como las piedras: y despues les traxo todos los dioses, y otras muchas piezas de baxilla, q̄ erã todas de oro muy fino,

fino, y plata, y los cortaron todos en piezas, y con ellas tirauan à sus enemigos. Y quando los Turcos vieron tanto oro, y plata, olvidaron el combate por tomar dello, y sobre ello huuo grande matança entre ellos, y mandò el Almirante cessar el combate, y recoger la gente, diziendo que de aquello se seguian dos daños, ca moria su gente, y perdia sus tesoros; y recagida la gente mandò entrar los heridos, y dixo à los otros que descansassen la noche, y à la mañana boluiesse a còbate, y con los ingenios, y reparos fuesse minada la torre. Venida la mañana se puso luego por obra, y con la mina hizieron caer vna esquina de la torre. Viendo esto Floripes tomò otra vez de los tesoros, y cò ellos tiraua por las ventanas, y sobre coger de ellos huuo tambien gran contienda entre los Turcos: y entrando el Almirante, Cauallero en vn cauallo, los metiò en paz, y mandò pregonar, que sopena de muerte ninguno fuesse osado de se baxar à coger dellos por mas que tirassen, y les mandò q̄ descansassen todo el dia, y que à la noche minassen la otra esquina de la torre, y el Almirante se fue à cenar, y estando en lo mejor de la cena acordaron de salir todos muy bien armados con caualllos, y dieron con sus enemigos que estauã muy descuydados de su vida, y viendolos se pusieron en defenfa algunos, y otros fueron huyendo hasta la mesa del Almirante, que estaua con el Rey Explorante su sobrino, el qual nueuamente era venido de allende con mucha gente en fauor suyo. Y el Rey fue prestaméte armado de vn muy luzido arnes, y vn yelmo muy rico, y Cauallero en vn poderoso cauallo, y vna gruesa

la lança en la mano, el delantero de todos los suyos salió a dar la batalla a los Christianos, y topó primeramente con Roldan, y quebró la lança en su escudo, y luego echó mano a la espada, mas Roldan le dió tal Golpe en la cabeça, que le pasó hasta la carne, y cayó del cauallo. Y vno de los suyos dió grandes voces diciendo, socorred Caualleros, que el Rey Explorante es derribado del cauallo, y oyendo esto don Roldan le tomó por vn brazo, arrastrandole hasta la torre, y los otros le siguieron, pensando que lleuana el Almirante Balan.

Cap. XXXXIII. Como los doze Pares de Francia ordenaron, que el vno dellos fuesse a hazer saber Carlo Magno el peligro en que estauan.

A Viendo estado los Caualleros tanto tiempo en la torre, sin socorro alguno, desconfiados ya del socorro de Carlo Magno estauan muy tristes, dixo el Duque Naymes: señores el Emperador Carlo Magno no deue saber adonde estamos, y no dudo que no tenga tanta congoxa de nuestra ausencia, quanto nosotros tenemos en esta torre, y si de vno de nosotros no es informado, jamás oyrá nuevas de nos, ca este lugar es muy desiado, y por él nunca passan Christianos: y allende desto el Almirante Balan aurá mandado guardar todos los passos, porque nadie lleue las nuevas a los Christianos. Porende me parecia de mi consejo, que el vno de nosotros se partiesse secretamente para el Emperador Carlo Magno, ca sin duda si él supiesse donde estamos, él vendria con todo su poder a nos buscar. Y Gui de Borgoña le res-

pon-

pondió : Señor Duque Naymes, por demás es hablar en esso, ca es imposible passar hombre alguno sino fuesse bolando, vos véys toda la tierra cubierta de Turcos, y sabeys que no puede nadie passar à tierra de Christianos, sino por la puente de Mantible, y sabeys las fuerças, y las guardas que en ella ay, ved pues como passará vn hombre solo, ni aun muchos sin grã peligro. Y viendoles Floripes estar muy tristes en estas razones dixoles : Señores es de pensar q̃ Carlo Magno sabe à donde estays, aunque no sabrá de la necesidad que teneis, ca bien supo como los cinco fueron presos, quando Oliueros venció à Fierabras mi hermano, y vosotros venistes por su mandado con embaxada al Almirante, y con otros negocios, ò por falta de gente no aurà podido venir a vuestro socorro, mas no creays que os tiene olvidados. Porende no os fatigueys, y esperad aun algunos dias, sino os viene socorro, qualquier partido aurà el Almirante con vosotros por rescatar este Rey que teneys preso, ca le quiere mucho, y es hijo de su hermana, y es señor de grandissima renta. Y pareció muy bien à todos lo que Floripes dixo, y esperaron algunos dias: y viendo Roldan que la vitnalla le les acabaua, y que socorro no les venia, dixo q̃ quería ir à Carlo Magno, y con el ayuda de Dios el traeria muy presto socorro, y el Duque Naymes le dixo : Señor Roldan, mas vale q̃ qualquier de nosotros, vaya q̃ vos q̃ soys nuestra Guia, y nuestro capitã, q̃ si los Turcos supiesse q̃ no estauades con nosotros, nos darian mayor guerra de la que nos han dado, y podriamos peligrar. Porende si vos quereys, yo irè de buen grado.

Y assi cada vno con muy sanas entrañas se ofrecia a tan grande peligro, por traer socorro a sus compañeros, rogando todos que en ninguna manera fuesse don Roldan. Y no sabiendo determinadamente a quien ~~mandar~~ de embiar, dixo: Ricarte de Normandia: Señores, yo tengo vn hijo (como sabeys) que ya trae armas, y ~~los~~ gan sus principios serà buen Cauallero, y si por ~~ventura~~ yo muriere, ò fuere preso en este camino, tengo quien me venga, por ende me es mas conueniente la ida, que a ninguno de vosotros: y si os pareciere me pondre luego en camino, porque antes que os falte la prouision pueda traer socorro; y assi concluyeron que fuesse, aunque a todos pesaua, por el grande peligro a que se metia: y dixo Ricarte de Normandia, que a la noche calladamente se saldria de la torre, y tomarià su camino para la puente de Mantible. Y Roldan le dixo: Señor Ricarte no creays estèn los Turcos sin velas. Por ende en amaneciendo saldremos todos juntos, y los acometeremos, y despues que los vieredes meridos en la batalla desuiaros heys y tomareys vuestro camino, que yo les darè tanto que hazer que no tendran lugar de segiros. Y se leuataron los Caualleros dos horas antes que amaneciesse, y de bien armados, abraçaron todos a Ricarte de Normandia, con grande amor, encomendandole a Dios; que le quisielle guardar de todo peligro. Y fute el buen Ricarte a despedirse de Floripes, y ella con abundancia de lagrimas le abraçò muchas vezes, y sacò el cofre, y le mostrò las santas reliquias, y se humiliò deuotamente, y derramado infinitas lagrimas se encomendò a su Criador; y despedito de

Floripes, y de las demás damas, baxò donde los otros Cavalleros le estauan esperando, y caualgaron en sus cauallos, y salieron de la torre, y hallaron toda la gente del Rey Esplorante guardando la salida de la torre, y se començò vna muy cruda batalla, è hizieron tanto los Christianos, que los hizieron retirar hasta las tiendas donde estaua el Almirante, mas no sin gran trabajo; y tanto se metió Ricarte de Normondia por el exercito adentro, que quando quiso salir, no pudo, y no cesando de herir en sus enemigos, dió vn grande grito, porque supiesse sus compañeros donde estaua, y oyendolo Oliueros metiòse como ferocissimo Leon entre los Turcos, y en breue tiempo le hizo camino por donde passasse. Y viendo Ricarte de Normandia que ya queria amanecer, y tenia lugar oportuno, se puso en camino para tierra de Christianos.

Cap. XXXXIV. Como el Rey Clarion siguiò a Ricarte de Normandia, y como Ricarte le matò, y tomó su cauallo,

Puesto en camino Ricarte de Normandia, huuo de meterse por vn monte, desuiandose de todo camino, por la multitud de los Turcos que venian al Real del Almirante, y como subiesse por vn recuesto siendo ya de dia claro, fue visto dellos. Y sabiendolo el Rey Clarion, mandó presto apercebir toda su gente para seguirle. Y quando Ricarte de Normandia estuuo encima del recuesto, no sabiendo que nadie le siguiesse, apeosse del cauallo, que estaua cansado, y quitòle el freno para que paciesse. Y estando arrimado a vn arbol con crecida

crecida congosa, assi por el peligro que esperaba en
 passar la puente de Mátible, como por dexar à sus lea-
 les compañeros, cercados de tanta multitud de Tur-
 cos, vido al Rey Clarion, Cauallero en vn podero-
 so cauallo, mirando à todas partes si le veria. Y fin-
 tiendo el cauallo de Ricarte de Normandia las pisadas
 del cauallo del pagano se fue muy presto cabe su
 señor para que caualgasse, y Ricarte le enfrenò, y ca-
 ualgò en èl; y venia el Rey muy lexos de los suyos, y
 quando vido à Ricarte de Normandia, le dixo: Inramen-
 to hago à mis dioses, Christiano, de te boluer al Almi-
 rante, antes que tengan tus cópañeros espacio de te
 correr, como hizieron al otro que llenamos à la hora.
 Y Ricarte le dixo: Con toda tu gente no me podràs
 prender, ni hazer daño, y solo me piensas llenar al Al-
 mirante? Y el Rey Clarion le dixo: Al pie del puerto
 dexè quatro mil hombres de pelea, que muy presto se-
 rán aqui. Porende dexa las armas, y vente conmigo, y
 imposible te es escapar de nuestras manos. Y Ricarte
 de Normandia le dixo: Mientras los Turcos vienen,
 piensa de ser buen cauallero. Y abaxadas las lanças, se
 encontraron con grandísimas fuerças, y coraçon, y de
 los encuentros, el cauallo de Ricarte de Normandia,
 que muy cansado estaua, cayò en el suelo, mas lue-
 go fue el Cauallero en pie con la espada en la ma-
 no, y diò tal golpe al Rey Clarion, que de su escudo
 hizo dos partes. Y sintiendo Ricarte las pisadas de la
 gente del Rey Clarion, diòle tan grande golpe en el
 braço derecho, que la espada le hizo saltar de la
 mano, y asióle del braço, y le sacò de la silla, y cortòle

la cabeça, y saltò en su cauallo, que mas descansado
 estava que el suyo. Era este cauallo maravillosamente
 bueno, y era de la cabeça hasta medio cuerpo, muy
 blanco, con vnas pecas vermejas, y del medio cuerpo
 atras era vayo, cò vnas pecas negras, y tenia el pelo lan-
 go como el dedo, y la cabeça pequeña, y tenia los ojos
 grandes, y blancos, y las orejas muy cortas, y redondas,
 las narizes muy romas, las ventanas muy abiertas, y de
 la parte de dentro muy coloradas, que parecia que
 echaua sangre por ellas, y el pesueço muy ancho, y
 corto, la silla era de marfil, muy ricamente labrada, la
 cola no muy larga, y las cerdas della gordas, y al cabo
 muy esparzidas, que quando corria, parecia que trahia
 vna grande ala, era muy ligero, que por correr diez le-
 guas à rienda suelta, jamás le viero ludo, ni cansado.
 Y quando se vio Cavallero en aquel cauallo, quiso ma-
 tar el suyo, porq̃ no quedasse en poder de los paganos,
 y despues dixo: buenos seruicios he recebido de ti, no es
 razon de darte mal galardón. Dios te lleue en poder
 de Christianos, mucho me pesaria, que caualgasse en
 ti Moro alguno, ca pocos caualllos ay en el mundo
 mejores que tu: y sintiendo el ruido que trahian los
 del Rey Clarion, sin seguir camino alguno, comencò
 de caminar àzia la puente de Mantible, y su cauallo se
 boluió por donde ania venido, y quando la gente del
 Rey Clarion le vieron, pensaron que Ricarte de Nor-
 mandia era muerto, y quisieronlo tomar, mas no pu-
 dieron; y passò por el Real de los paganos, sin que
 le pudiesen tomar, ni osassen llegar à el; y quando el
 Almirante le vido, dixo: O muy noble Rey Clarion,

mi sobrino muy amado, en grande merced te tengo lo que oy has hecho por mi. Mataste al mensajero de los Christianos, del qual nos podia venir gran daño: si a Carlo Magno lleuara las nuevas de sus varones. Y el cavallo no parò hasta la puerta de la torre, y quando los Christianos lo vieron, con grande congoxa baxaron a le abrir, y luego entrò, y dixo el Duque Naymes con tanto dolor, que casi no podia pronunciar las palabras: O noble Ricarte de Normandia, nuestro especial amigo, mucho me pesa de tu partida, y mucho mas de las malas nuevas que tu cavallo nos traxo. Dios por su piedad quiera recibir tu anima en su santa gloria. Y Bolidan dixo: O mi leal amigo, mucha culpa tengo en tu muerte por auer consentido en tu partida, auiendo tan grande peligro en ella, mucho mejor nos fuera esperar el socorro de Dios, pues el de Carlo Magno no venia. Mas de vna cosa eres seguro, que tu muerte serà bien vengada. No boluerè jamas en la torre, ni durandàl meterè en la vayna, hasta que al viejo Almirante corte la cabeça, y a los demas que quisieren estornarme la vengança del agrauio, que de su gente ha recebido nuestro amigo Ricarte de Normandia, segun me lo assegurara la buelta de su cavallo, y assi dixo a los demas, que se aparejassen, que no era bien dexar a los Moros sin castigo, y darles bien a conocer quanto estimauan a su buen compañero; y dicho esto partieron todos con mucho animo.

Cap. XXXV. Como lagente del Rey Clarion hallò a su señor muerto en el campo, y como lo lleuaron al real del Almirante.

Corriendo la gente del Rey Clarion en pos de Ricarte de Normandia hallaron à su señor muerto en el campo , y hizieron gran llanto por el. Y assi llorando amargamente su muerte , lo lleuaron al Real , y dexaron de seguir à Ricarte de Normandia. Y llegados al Real, oyò el Almirante los grandes llantos q̄ hazian, y assi à pie, y armado como estava, los salió à recibir , y llorando amargamente, les preguntò por su sobrino el Rey Clarion, y le respondió vn Cauallero, que de su muerte del Rey tenía muy gran pesar: Señor en mala hora venimos en su socorro, y en peor seguimos el mensajero de los Christianos. Tu perdiste tu especial Capitan el Rey Clarion , y nosotros perdimos à nuestro natural Señor. Antes que el Cauallero acabasse de hablar cayó el Almirante de su estado amortecido , y estubo muy gran rato mas muerto que viuo, por lo qual se hizo muy doloroso llanto por todo el Real, y oyendo los Caualleros Christianos que estauan en la torre, los grandes gritos que dauan los del Real , salieron a las ventanas para saber que cosa era, y Floripes entendió luego, que el Rey Clarion era muerto, y con el grande plazer que dello tenía , lo dixo à Gui de Borgoña, y à los otros Caualleros, y dieron todas gracias à Dios por ello, y fueron muy alegres con esperança de socorro; y tornando en sí el Almirante , tirando con rabia de sus cabellos , y barbas blancas, maldiziendo à sus dioses , y amenazando à los Christianos, mandò llamar vn correo llamado Orages , y dixole : Ya sabes como el que matò al Rey Clarion es y lo con mensajero al Emperador Carlo Magno, por lo infor-

mar de la necesidad en que estan sus varones, y segun el poder de Carlo Magno, gran daño nos puede venir desto. Porende te mando, que muy presto leues mis cartas a Galafre, guarda de la mi puente de Mantible, y dezirlehas que estoy muy enojado con el, porque dexò passar los siete Caualleros de Carlo Magno, que tan grande daño nos han hecho, y que se guarde bien de dexar passar al mensajero, que oy se partio de aqui: y fino que le harè ahorcar en la ventana de la torre, y tu has de yr muy presto, porque llegues a la puente antes que el mensajero de los Christianos. Señor, dixo Orages, desto pierde cuydado, que yo llegarè antes que el, aunque lleue buen cauallo: y llegado a la puente de Mantible, dixo a Galafre: Señor Galafre, yo soy mensajero del muy poderoso, y muy temido señor el Almirante Balan; el qual te manda so pena de perder la vida, no dexes passar vn Christiano que ha de venir por aqui, que lleua cartas al Emperador Carlo Magno, de vnos Caualleros suyos, que estan cercados, y allende desto està muy mal contento de ti, porque dexaste passar estos dias passados ciertos Caualleros Christianos, que le han hecho grandes daños. Quando Galafre oyò el mensajero, y leyò las cartas del Almirante, subió encima la torre, y tañò vna vozina, y en muy poco tiempo se juntarò a la puente de Mantible tres mil Turcos armados, Caualleros, y peones, y salio con ellos por todos los caminos, buscando al mensajero de los

Christianos.

* + *

Cap. XXXVI. Como Ricarte de Normandia passò el rio de Flage milagrosamente, mediante vn ciervo blanco, que le guiò.

Ricartè de Normandia, mensajero de los Christianos que quedauan en la torre, estaua muy desseco-so de llevar socorro á sus compañeros, y por esso temia mucho la passada de la puente, y estando de diuersos pensamientos combatido, andando toda via adelante, sintio pisadas de cauallos, y grande bullicio de gente: y mirando a vna parte, y a otra, vido grande numero de la gente de Galafre, y con crecida congoxa se desuidellos, diciendo: O Iesus Rey de la gloria, en esta hora te suplico seas en mi guarda, porque mediante tu gracia pueda traer socorre a tus caualleros, que de tantas angustias dexo cercados. El rio es muy crecido, y las guardas de la puente son muchas, por donde conozco que sin tu ayuda, ni a mis compañeros llevarè consuelo, ni podrè euitar la muerte. Diciendo esto, vido delante si diez Caualleros armados, que a muy grandes voces le amenaçauan de le dar la muerte, diciendo, que no le aprouecharia el ligero cauallo del Rey Clarion, y queriendo apartarse de la batalla, pensò el buen Ricarte de huir, confiando mucho en la ligereza de su cauallo, mas considerando que a la puente no podia passar, ni por el rio menos: boluer atras, no le era licito, ni honroso, con magnanimo coraçon, cubierto con el escudo, apretando la espada en el puño, arremetiò para ellos, y encrotòle vn Cattallero con vna gruessa lança, y la quebrò en su escudo, sin que Ricarte de Normandia hiziesse ninguna mudança en la silla, è

yua su cavallo con tanta tempestuosidad, que hupo de
 juntar en el cavallo del Turco, y diò con èl, y con
 el cavallo en el suelo, y buelto para los otros, diò al
 vnotan gran golpe en la cabeça, que le hendiò el yel-
 mo, y la cabeça hasta los dientes, y deste golpe fueron
 muy espantados los otros, y Ricarte de Normãdia los
 dexò, y guiò para la puente de Mantible, y vido de le-
 xos, como la entrada de la puente estaua guardada de
 mas de quatro mil Turcos, y sin q̄ ellos lo viesßen, se
 metiò en vna Isla, q̄ estaua à la orilla del rio, pensando q̄
 modo ternia para passar; mas nuestro Señor Dios q̄ ja-
 mas oluida à los suyos, ni dexa desconsolados à los que
 con muy sanas entrañas le piden consuelo, le imbiò vn
 ciervo blanco, q̄ delante del se metiò en el rio, y passò
 à la otra parte, y despues se boluiò à mirar à Ricarte
 de Normandia, y viendo que no se osaua meter en el
 rio, boluiò otra vez à la otra parte, y se llegò al cavallo,
 y passo à passo se metiò otra vez en el rio. Y Ricarte se
 encomendò à Dios de muy douoto coraçon, y se metiò
 en el rio, siguiendo al ciervo, y sin peligro alguno passò
 à la otra parte. Y quando los paganos que estauan en
 la torre, le vieron passar, dieron grandes voces à Ga-
 lafre, y quando Galafre le vido à la otra parte del rio,
 fue muy triste por ello, y mandò abrir las puertas, y q̄
 lo siguiessen hasta que lo alcançassen, ca si èl entrara
 en tierra de Christianos, no pareceria jamàs del àte del
 Almirante Balan. Mas quando Ricarte se vido de la
 otra parte del rio, dando muchas gracias à Dios,
 guiò para tierra de Christianos, sin ningun miedo de
 los paganos. Agora dexarè de hablar de Ricarte, y

de

de sus compañeros , y del Almirante Balan, y hablarè de Carlo Magno , y de su gente , que toda via estauan en Mormionda.

Cap. XXXXVII. como Carlo Magno quiso boluer para Francia, por consejo de Ganalon, y de sus parientes.

Carlo Magno estando en Mormionda en gran tristeza, porque no sabia nueua alguna de sus varones, mandò llamar à Ganalon , à Geofre alta hoja, Alberto de Macayre, y otros muchos, y entre ellos vino el Duque Regner padre del buen Oliueros , à los quales dixo: Señores, y amigos mios, yo estoy en grande congoxa metido , y no es menester deziros la causa : Verdaderamente si yo no se de mis varones , yo propògo de dexar la corona Imperial, y todo el gouerno, ca hombre que tan desdichadamente perdió tales Caualleros, no mereçe reynar. Ponrende os ruego que cada vno me diga su parecer, y el modo que se ha de tener para saber de los Caualleros; y desto plugo mucho à Ganalon, aunque mostraua que le pesaua, y dixo: Señor Emperador, si me dàs licencia , yo dirè mi parecer, y Carlo Magno le dixo, que dixesse : Señor, de mi consejo no passaràs mas adelante , antes haràs llevar todas las tiendas, y cargadas en sus azemilas, las embiaràs delante , y despues nos yremos nosotros poco à poco, y por las animas de tus Caualleros haràs dezir Missas , que los cuerpos no creas sean viuos , y bueltos à tierra de Christianos , allegaràs mas gente , y despues bolueremos à vengar la muer-

te del noble don Roldan, y de los otros Caualleros, y has de ereer que el Almirante Balan tendrà la mayor parte de toda Turquía allegada por vengarse de ti, por el vencimiento de su amado hijo Fierabras, y esta es mi opinion, y creo que te doy sano consejo. Quando el Emperador Carlo Magno oyò las razones de Ganelon, puesta la mano al carrillo arrimada la cabeça a ella, estuuo gran rato sin poder hablar palabra, y despues esforçandose quanto podia dezia entre si: O desdichado Rey, que haràs, si te buelues sin vengar la muerte de tus varones, seras para siempre deshondado, dirà la gente, que mejor supiste embiarlos, donde perdieron las vidas, que no vengar sus muertes. Si sin tomar vengança del Almirante Balan me bueluo a tierra de Christianos, qual serà el Cauallero, que tendrà deseo de servirme? Quien se querrà meter en peligro alguno por mi? Pues que los que no tuuieron en nada perder las vidas por mi seruicio, sontan presto olvidados? Ni yo tendrè razon para les mandar cosa alguna de afrenta, ni ellos seran de culpar aunque dexen de lo hazer. Como osarè hablar a los parientes, y amigos de los Caualleros muertos, que con tanto plazer me tornaron a recebir? Que diran, sino que los embiè donde perdiessen las vidas, y despues de muertos, di luego la buelta, buscando mi guarda. O viejo sin ventura, como no consentiò la fortuna, que tomasses la muerte con ellos, porque con mengua, y deshonra no viuiesses, estos pocos dias que te quedan. O mis leales Caualleros, quanta razon tengo de lloraros, ca allende de lo que piredo en perderos, cada vno de vosotros era mas digno de

de la corona Imperial que yo, por vosotros tenia corona, y honra, y por vosotros era temido de Christianos, Indios, y Paganos : vosotros erades los firmes pilares, que tenian en pie todo el Imperio, y vuestras espadas, y vigorosos brazos, las fortalezas de todos mis Reynos. En perderos, perdi todo mi consejo, y fauor, no se con quien comuniqué la crecida pena que siento , no tiene a quien pida consejo , el desconsolado viejo. Con vosotros tenia todos los bienes del mundo , y en perderos perdi la esperança , y alegria que tenia , y solo me quedè desamparado de todo el mundo, salud de tristeza , a la qual ruego ahincadamente acorte estos mis tristes dias, pues no veo razon para querer vivir , sin vuestra compañía. O Paganos , si sabiades quanto ganastes en la muerte de los Caualleros, en aquel dia cesaron todos vuestros temores ; aquellos, cuyos solos nombres os espantauan , y hazian boluer rienda en la mejor priessa de la batalla , ya no os yran a sacar de vuestras fortalezas ; de mi grande perdida , redundaba a todos los infieles descanso, y muy grande seguridad en sus vidas: y estando mis nobles Caualleros en mi Corte, sonauan los grandes golpes de sus tajantes espadas en el coraçon de toda Turquía. Y despues que huuo razonado esto, entre si , esforçandose quanto pudo , leuantò la cabeça, y arrimado a la sille, dixo a los Caualleros que presentes estauan: Señores, ya aueys oido el consejo que me dio Ganalon , y no me parece lo deua tomar: ca es contra mi honra, y querria que vosotros me dixessedes el vuestro , porque oidas vuestras voluntades , se tomasse el mas sano consejo , y que me-

nos detrimento traxesse a nuestras honras. Entonces vn cauallero llamado Macario , y Aburin Geofre , y otros muchos Caualleros del linaje de Ganalon, y conformes a su condicion , le dixeron : Señor muy poderoso, y temido Emperador , Ganalon ha hablado muy cuerdamente , y te dà muy buen consejo; y de passar adelante no hagas cuenta, ca en tu compañia estan mas de diez mil hombres, que despues que han sabido de la muerte de don Roldan , que era su Capitan , y guia en las grandes afrentas , han hecho juramento de no pasar de aqui aunque tu se lo mandes ; y Carlo Magno dio vn grande suspiro, diziendo: O verdadero Dios, en quien siempre hallè remedio en mis grandes tribulaciones, no desampares al triste viejo, de tantas angustias rodeado. El consejo destos Caualleros no me puede parecer bueno. Entonces Regner de Genes , padre de Oliueros dixo : Señor , los que este consejo te dan, no te quieren bien , ni dessean tu honra , y si alguno dexare de seguirte, serà del linaje de los consejeros malos , que los que dessean el ensalçamiento de tu Imperial corona , no te daran tal consejo , ni dexaràn de seguirte. Y Aburin pariente muy cercano de Ganalon, le dixo: Regner, sino estuuiessemos delante del Emperador , haria os costasse bien caro lo que dezis , ca vos mentistes en ello. Y el Duque Regner le diò tan gran golpe con el puño , que diò con el en el suelo: huuiera grande mal entre ellos , si el Emperador no se metiera en medio , ca se hallaron del linaje de Ganalon mas de seyscientos hombres armados , y Fierabras que presente estaua , echò mano a la espada,

espada, y dixo: Juramento hago al santo Bautismo, que he recibido, que si se mueue alguno para enojar al Duque Regner, que le mostrarè como corta mi espada. Y el Emperador mandò que estuuieffen quedos, so pena de perder la vida, y dixoles: Yà siento la falta de mis Caualleros, que en ver vosotros que estoy sin ellos, me teneys en poco, y no me guardays honra alguna y os atreueys a hazer demasia delante de mis ojos. Y Fierabras le dixo: Suplicote que esto que agora ha passado les sea perdonado, mas de aqui adelante ten tu gente en justicia, y castiga los que erraren, y a mi tendras mientras viuiere por firme poste de tu honra. Y Carlo Magno le dixo, que le parecia, si se boluiera, ò si yria adelante, y el le dixo: El boluer es bueno para que descanse tu persona, mas no para acrecentar tu honra. Entonces diò Carlo Magno vn gran suspiro, y dixo: Al todo poderoso Dios, encomiendo mis hechos, al qual prometo de jamas boluer a tierra de Christianos, hasta que sepa nueuas ciertas de mis varones; y auido su consejo, fue ordenado, que fueffen algunos Caualleros al Reyno de Francia, cò sus cartas, para llegar mas gente y mandò al Duque Regner, que tomasse la compaña que quisiessè, y adereçassè la partida.

Cap. XXXXVIII. Como Ricarte de Normandia llegó al exercito del Emperador Carlo Magno.

Carlo Magno, qrièdo embiar a tierra de Christianos por mas gente, y estàdo el Duque Regner padre de Oliueros con su còpañia a punto para la partida, llególe vn Cauallero al Emperador Carlo Magno, y le dixo como venia a muy gran priessa vn Cauallero de tierra de Mo-

ros, y que crehía trahia embaxada del Almirante Balan. Y Carlo Magno saliò muy prèstamente al camino, y el Duque Regner con èl, y vieron de lexos à Ricarte de Normandia armado de todas armas, Cauallero en el cauallo del Rey clarion, y el Duque Regner dixo: este que aqui viene es Christiano, q̄ los Turcos no caualgã dessa manera, y allegandose mas Ricarte de Normandia, dixo Carlo Magno: Este parece en su ayre a Ricarte de Normandia, y llegado el Cauallero delante del Emperador, saltò muy presto del cauallo, e hizo acatamiento à su señor, y Carlo Magno le dixo: mi Cauallero, y mi amigo, vos seays bien venido: que es de Roldã, y de Oliueros, y de los otros vuestros cópañeros, como venis solo, son muertos, ò estàn en vida? Y Ricarte de Normandia le dixo: Señor, da gracias a Dios, que de infinitos peligros los ha librado, estàn viuos, y sanos, no muy lexos de Aguas muertas en vna fuerte torre, cercados de mas de cien mil paganos, y està con ellos la muy virtuosa dama Floripes hija del Almirante Balan, mediante la qual somos viuos, que seria muy largo de contar, lo que por nosotros ha hecho, y tiene las reliquias que tu buscas tanto tiempo ha, todas en su poder, y otros infinitos tesoros, y te suplica, assi ella como los Caualleros le dè socorro: y està Floripes con grande deseo de recebir el santo Bautifino, y si tu ganas à Aguas muertas, y aquella torre, podràs en poco tiempo ganar la mayor parte de aquella tierra. Gran consuelo recibì Carlo Magno con estas nuevas, y dixo: que Ganalon, y sus parientes eran traidores, que porque murieffen los Caualleros, trabajauan de

de me hazer bofuer, y dixo : Dime Ricarte, tienen mis Caualleros prouision alguna en la torre; podránse passar cinco, ò seis dias? Y el le dixo, que tendrian vitualla para feys, y no mas; y la prouision que ellos tienen, tomamos en el mismo aposentamiento del Almirante à pesar de todo su Real, y si passamos trabajos tu lo puedes pensar, y Carlo Magno le preguntò q̄ hombre ara el Almirante, y el le dixo: El Almirante Balan es muy feroz de hecho, y de gesto, y valiente de su persona, muy enemigo de los Christianos, y es mucho temido, y obedecido de los suyos, la gēte es mucha à mariuilla, y no diestra en las armas, y para passar à Aguas muertas, ay vn passo muy malo, y muy peligroso, y se llama la puente de Mātible, y el rio es muy crecido à marauilla, y se llama Flagot; la puente es muy fuerte, con dos torres de marmol, y sus puentesleuadizas, y tiene la guarda de la puente vn Gigante muy espantable, en su compania tiene tres mil paganos para guardar la puente de manera, q̄ por fuerça no passará todo el resto del mūdo, mas vsaremos de futiliza: y el Emperador Carlo Magno le dixo q̄ industria tendrás para passar, y Ricarte de Normandia le dixo: Señor iremos cincuenta de nosotros bien armados, y encima las armas, sendas capas largas como mercaderes, y lleuaremos quarenta azemilas, cargadas de fardales, que parezcan de mercaderia, y tu estarás con la otra gente en vn monte, que està cerca de la puente, y pensando las guardas que lleuamos mercaderia, abrirán la primera puerta, y pedirán sus derechos, y entonces dexaremos las capas, y les daremos batalla, y cō vn señal que haremos

vendras luego con tus Caualleros, y con el ayuda de nuestro Señor ganaremos la puente; y daremos lo corro a tus Caualleros, que lo estan esperando. Este consejo, y auiso pareció muy bien al Emperador Carlo Magno, y a los otros Caualleros, y el Duque Regner abraçò a Ricarte de Normandia con grande amor, y Ricarte de Normandia le contó lo que su hijo Oliueros auia passado en la torre, y los grâdes beneficios que de Floripes, hija del Almirante Balan auian recebido. Y mandò el Emperador Carlo Magno a todos sus Caualleros, que hiziesen adereçar sus armas, y assi mismo a los peones, y Capitanes que proueyessen de armas a los que no las teniã, y mandò assi mismo alçar todas las tiendas, y que todos estuuiesen aparcebidos para la partida. Y dixo a Ricarte de Normandia, que hiziesse lo q̄ auia ordenado, y Ricarte en la mesma hora hizo hazer muchas balas del fardaje real, y las hizo atar como balas de mercaderia, y cargò quarenta azemilas, y rogò al Duque Regner, y a Hoel de Nantes, que quisiessen tomar setenta Caualleros escogidos, y el Duque fue muy contento dello, y armados los Caualleros, dioles Carlo Magno sédas capas para cubrir sus armas, y pusieròse en camino: para la puéte de Mantible, è y va delante el Duque Regner, y Ricarte de Normandia, y luego las azemilas, con alguna gente de pie, y despues toda la otra gente y el Emperador mandò alçar todas sus banderas, y estandartes: y puesta la gente en ordenança se metiò en camino.

Cap. XXXXIX. Como por industria de Ricarte de Normandia, fue ganada la puente de Mantible, y del Gigante Galafre, que tenia cargo de guardar la puente.

Huvo

Hvio el Emperador tal modo, que se metió en el monte de noche, porque no le viesse de las torres de la puente de Mantible, y Ricarte de Normandia, y Hoel de Nantes, y el Duque Regner, se fueren con las azemilas cargadas para la puente. Y quando los compañeros de Ricarte vieron las fuerças de la puente, y la grandeza del rio, fueron muy marauillados, que por fuerça no la tomara todo el poder de los Christianos, y Ricarte de Normandia dixo: Dios nos quiera guardar, ca nos cumplé oy auer batalla con el mas espantable gigante del mundo, y con tres mil paganos, que no se apartan jamas de su compañía, para guardar esta puente. Y el Duque le preguntó como la passaron, quando yvan con Roldan, y los otros, a llevar la embaxada al Almirante, y Ricarte le contó la manera, que el Duque Naimés auia tenido, y rieronse todos de la maraña, y llegados ya a la puente, dixo Ricarte de Normandia: Señores, yo serè el primero, con vuestra licencia, y abriendo la guarda la primera puerta entrareys vosotros y quando me vieredes echar la capa, ruegoos q no seays perezosos de echar las vuestras; y procurad todos de ser buenos Caualleros, que nos será bien menester; y ellos le dixeron, que ningun recelo tuuiesse dello, ni tampoco de ser señor de la puente, si vna vez ellos entrara en ella, y luego le vió Galafre el Gigante, y abrió vn postigo muy pequeño de la primera puerta, y tenía en su mano derecha, vna hacha de armas muy gruesa, y muy aguda, y era muy grande, y fornido a marauilla: los ojos muy grandes, y muy salidos, y bueltos en sangre, las narizes anchas, y romas, la boca muy grande, los labios

muy gruesos, y muy negro, q̄ mas parecia diablo, que no criatura humana. Tenia las piernas muy gruesas, y los pies tuertos, y alcançaua grandísimas fuerças, y estaua dia, y noche siempre armado, y era muy querido del Almirante Balan, y dèl se fiaua mucho, y era Condestable de aquella tierra, y era muy cruel, especialmente con los Christianos; y abierto el postigo, dixo à Ricarte de Normandia: Dime hombre, que buscas por esta tierra, ò que es lo q̄ lleuas alli? Y Ricarte mudò el lenguaje, porque no le tuuiffè por Frances, y dixole: Señor somos mercaderes, q̄ venimos de Tarafcon, y traemos muchos paños de todas fuertes, y querriamos llegar à Aguas muertas, para vender algunos dellos: y traemos otras joyas para presentar al Almirante Balan, y si vos nos mostrasedes el camino, darvos hemos de nuestra mercaderia, ca nosotros no sobemos los passos desta tierra, ca ninguno de nos ha passado otra vez por aqui, y Galafre le respondiò: Sabed, que yo tengo cargo de guardar esta puente: y todos los otros passos desta tierra, y no ha mucho tiempo; que siete traydores vassallos de Carlo Magno, me burlaron malamente; diziendo, que lleuauan embaxada al Almirante Balan, y me dieron a entender, que trahian el tributo que se auia de pagar, y les dexè pasar, y han hecho gran daño, y enojo al Almirante Balan, mas ellos estàn en parte, que pagaràn lo que han hecho, ca estàn cercados en vna torre, de mas de cien mil paganos, y antes de ayer se escapò vno, que creo que tenia el diablo en el cuerpo, ca matò al Rey Clarion mi sobrino, que le seguia con diez mil Turcos,

y el tomó su cavallo, el mejor que auia en todo el mundo, y como vido las guardas desta puente, se lançò con su cauallo en el rio, y pasó a nado, lo que otro hombre nunca hizo, y fue llevar las nueuas a Carlo Magno, de los Christianos, que estan cercados en la torre, para que les diessè socorro. Y a esta causa me ha mandado el Almirante Balan, que so pena de la muerte, que no dexasse passar persona alguna, sin primero saber dónde va, y donde viene, y quien es: porende quiero saber esto, ca no pareceys vosotros mercaderes. Entonces Ricarte de Normandia le dixo: Bien nos plaze, que lo sepays, y mireys nuestra mercaderia: y diziendo esto, entrò el primero en el postigo, y luego le siguieron el Duque Regner, y Hoel de Nantes, y Riol. Y quando Galafre los vido dentro no le plugo dello, y cerrò presto el postigo, porque no entrassen los otros; y dixoles, que se quitassen las capas, porque queria ver lo que lleuauan, y Ricarte de Normandia se desuió vn poco y dexò caer la capa, y puso mano á la espada, y lo mismo hizieron los otros, y Ricarte de Normandia le dió vn gran golpe en la cabeça, mas tenia en ella vna calauera de serpiente, mas dura que ningun azero, y rezbalò la espada, y le cortó parte de vna oreja, y los otros assi mismo procuraron de lo herir reziamente, mas no aproueçaua, que dar en él, era dar en vna peña, ca sobre las armas trahia el cuero de la serpiente, que era mucho mas duro que las armas, y Galafre alçò la hacha d'armas, que en las manos tenia, por herir a Ricarte de Normandia, y como vido venir el golpe desuió el cuerpo, y dió el golpe en vna pedra de

marmol , y entró la hacha en ella mas de vn palmo , y quando vió que el golpe fue en vazio ; dió vn tan gran grito , que lo oyeron los paganos que estauan en otra torre à la otra parte de la puente ; y vinieron muchos dellos en socorro de Galafre , y viendolos Ricarte de Dormandia abrió prestamente la puerta , y entraron los Christianos , y hauo gran mortaldad entre ellos , assi de vna parte como de otra , y haziendo los Christianos señales à Carlo Magno , y su gente , llegaron muy presto à la puente , y Ganalon , que despues fue traydor (como se dirà en el tercero libro) hizo señaladas cosas aquel dia , mas duro poco su lealtad , y de sus parientes.

Cap. L. Como Carlo Magno ganó la puente de Membre , y como Alor pariente de Ganalon quiso hazer traycion.

LA multitud de los paganos que en socorro de la puente venian era tanta , que cubrian dos leguas de tierra , y el Emperador Carlo Magno viendo que los Christianos se començauan de retraer , cubriose muy bien de su escudo , y puso se delante de los suyos , y empezó à derribar paganos à vna parte , y à otra , que era cosa de ver , y Ganalon à su lado , peleando assi maravillosamente . Y siguiendo su batalla , vido el Emperador Carlo Magno à Galafre con vna hacha en las manos , haziendo gran daño en los Christianos , y tenia delante si mas de cien Christianos muertos , y viendo que no aprouechaua herirle de espada , por la fortaleza de las armas , pidió vnalança , y con ella

le dio tales encuentros , que lo derribò. Y de
 Normandia le cortò la cabeça, y quando se
 fucelo, dio tan grande grito, que le oyeron
 de alli, y conocieron los paganos, que Galatras
 cessidad de socorro , por donde fue causa que acudie
 mucha mas gente para defender la puente, y entre ellos
 vino vn Gigante llamado Amphion, y le seguia vn mu-
 ger llamada Amiole , con dos niños en los braços de
 quatro meses, y eran de cinco pies de largo, y bien for-
 nidos segun la grandor, y puso este Gigante a la puer-
 ta de la puente , por donde auian de salir los Christia-
 nos con vna grande bara de hierro en las manos; empe-
 çò a dezir a grandes voces, donde estaua el viejo loco
 de Carlo Magno , que quiere llevar las Reliquias , ò
 si quiere passar a dar socorro a sus Caualleros , ven-
 ga, que la puerta està abierta; y fueron los Christia-
 nos marauillados de su grandor, y Carlo Magno se cu-
 briò de su escudo para acometerle : mas Fierabràs le
 suplicó , que le dexasse a èl aquella batalla , que co-
 nocia mejor aquella gente , y el modo de su pelear,
 ca es gente de grandissimas fuerças , y no tienen ma-
 ña , ni destreza alguna en las armas, y cubriose Fie-
 rabràs de su escudo , y llegòse al Gigante quanto le
 pareció que le podria el Gigante alcançar con la vara,
 y el Gigante alçó la vara con entrambas las manos ; y
 Fierabràs hizo semblante de esperar el golpe: mas vien-
 dole venir en el ayre, Fierabràs desuiò el cuerpo, y diò
 el golpe del Gigante en el suelo , el qual fue con
 grandissima fuerça, que hizo estremecer toda la puen-
 te, y antes que alçasse la vara otra vez, lo cortò. Fie-

rabras los brazos entrambos de vn golpe, y le dió otro golpe en la cabeça, que le cortó el yelmo, y la cabeça hasta los dientes; y assi ganaron los Christianos la puerta: mas era tanta la multitud de los Turcos, que no los dexauan salir, y los hizieron retraer hasta el medio de la puente, muriendo muchos de la vna parte, y de la otra; y estauan siempre al lado de Carlo Magno Fierabras, y el Duque Regner padre de Oliueros, y Ricarte de Normandia, y Hoel de Nantes guardando su persona, mas que sus vidas mismas. Y viendo Carlo Magno que no podia yr delante, antes le era forçado retraerse, perdiendo siempre gente, empeçò de suspirar muy reziamente, diziendo que yà era perdida la esperança de jamás ver sus Caualleros, y muy leales Varones, pues q̄ aquel passo no podia ganar. Y Fierabras le dixo: Señor, no nos cumple agora llorar los que estan ausentes, sino à nos mismos, q̄ sino ganamos esta puente, sera muy grande maravilla escapar de las manos de nuestros enemigos, por la gran muchedumbre de gente que acudirá. Y entonces Carlo Magno dixo à grandes voces: Aqui Caualleros, que agora es tiempo de emplear vuestras fuerças, y diziendo esto se adelantó de los suyos, y empeçó de hazer tales cosas que à todos hazia estar espantados, assi sus Caualleros, como sus enemigos: y puesto à su lado Fierabras, y Ricarte de Normandia, y el Duque Regner dieron tanta priessa à los paganos, que les fue forçado meterse en la villa, y pensaron de alçar vna puente letradiza, mas Fierabras la tubo que no la pudieron alçar, y dixo à los otros que entrassen en la villa con buena ordenança, sin

de-

dexar de herir virilmente à sus enèimigos. Y en la entrada huuo gran mortaldad de Chriistianos, ca de las ventanas, y de las torres los matauan à pedradas; y viendose Carlo Magno en tan grande afrenta, diò vna voz, diciendo: Socorred Caualleros; y entonces llegó Ganalon, y sus parientes con mil y setecientos hombres muy bien apercebidos, y hizo alli grandes proezas, aunque despues fue traydor. Y durò el combate de la puèrta quatro horas, y con muy poca gente entrò Carlo Magno en la villa. Y despues de entrado, vn Cauallero del linaje de Ganalon, llamado Alor dixò à Ganalon: Señor Ganalon, Carlo Magno està en la villa cò muy poca gente, y serà marauilla si jamás sale della, e los Turcos tienen gran numero de gente en ella, y toda muy bien apercebida, y plazeme que ninguno de nuestros amigos no quede con èl, y agora nos veremos vengados dèl, y de los otros nuestros enèimigos, y si vos quereys boluernoshemos para Francia, y nos alcargamos con las fortalezas, y poco à poco seremos señores de todo el Reyno, pues que allà no queda ninguno que nos ose contradèzir. Y Ganalon le respondiò: Señor verdaderamente yo tengo muy grande enojo del Duque Regner, que malamente nos injuriò el otro dia delante de Carlo Magno, y no menos de Carlos, porque se le mostrò muy fauorable, mas no me parece poder nos vengar de la manera que dezis, sin detrimento de nuestras honras, dexandole en tanta, y tan gran necesidad en poder de paganos; y allende desto podria ser que no salièstemos con nuestra intencion, que bien nos podrian los parientes de los

que quedàren, hazernos harto daño, ca sentiràn muy presto la traycion. Y Alor le respondiò: Señor Ganalon, no seays simple, ni corto en lo que tanto os cumple, si vos no tomays vengança de vuestros enemigos agora que teneis tiempo para ello, quando os quuieredes vengar no tendreys lugar, y os podreys arrepétir dello; y sobre esto se encendiò gran enojo entre ellos. Y estádo ellos en esta contièda, sobreuino Fierabras, y preguntó por Carlo Magno, y Alor le respondiò, creo q nunca le vereys, ca està en la villa entre gran numero de paganos, y Fierabras le dixo: Y vosotros que hazeys aqui, porque no le days socorro? Bien podeys ser acusados de traydores, pues que en tan gran afrenta oluidays à vuestro Señor. Y diziendo esto, tomò vna hacha darmas en sus manos, y se fue para la puente dādo voces: Caualleros, Caualleros, socorred à vuestro Señor; y llegando à la puente hallò à Ganalon à su lado con alguna gente suya, y viendo que Carlo Magno có la poca gente que tenia se traia ázia la puerta peleando quando podia, y perdiendo toda via de los tuyos, se metiò entre los Christianos poco a poco, hasta que llegò a la delantera, y Ganalon con el, y hizieron tan gran matança los dos, que corrian los arroyos de la sangre por medio de la villa, y no tuuieron otro remedio los paganos, sino dando grandes alaridos echar a huir el que mas podia, y salieron algunos por vna puerta falsa, y fusron a contar su desventura, y la perdicion de la puente de Mantible al Almirante Baian, y fueron los Christianos señores de la puente, y de la villa, en la qual hallaron grandes riquezas.

Cap. II. Como Amiote, de la qual hablè arriba, mató muchos Christianos, y como el Almirante supo que Mantible era ganada de Christianos.

CON muy grande trabajo, y perdicion de gente ganò Carlo Magno la puente de Mantible; y venida la noche tomaron los Christianos sus posadas pacificamente, y se defarmaron para descansar, porque estauan muy fatigados de la batalla. Y vna Giganta que era muger del Gigante que Fierabras matara en la puente, como sintió que los Christianos estauan muy descuydados, rabiosa por la muerte de Ampheon su marido, tomò vna visarma, à manera de hoz muy grande, y muy aguda, y salió de vna cueua donde estaua con sus hijos, y entrò en la villa con mucho furor, y a quantos topaua por las calles à todos daua la muerte. Y quando no hallaua gente por las calles, entrauase por las casas, y como los hallaua defarmados, assi sin mucho trabajo mataua muchos dellos: de tal manera que se alborotó gran parte de la gente, y se armaron còtra ella. Y quando el Emperador Carlo Magno sintió el gran alboroto de la gente, pensò que serian Turcos, que nueuamente venian en lo corro de la puente, fue muy presto armado, y Fierabras, y los otros Caualleros con èl; y salidos de sus aposentos les dixerón, que vna sola muger hazia tan grande alboroto, y que auia muerto gran numero de Christianos. Y Carlo Magno dixo, que queria ver la tal muger; y llegados donde ella estaua, fueron espantados de cosa tan espantable, ca se gava con la cadeça à los tejados, reluzian sus ojos como hachas encendidas, la espuma que le salia de la boca

boca le corria por los pechos hasta los pies. Dava de rato en rato vn gemido que se oia de media legua. Solo el peso de la hoz que traia en la mano bastaua para derribar vna fuerte torre. Por sola su vista ningū Christiano se le paraua delante. Y Carlo Magno se descubrió de su escudo, y con la espada en la mano quiso ir para ella, y Fierabras le dixo: Señor, no es honesto que enfucies tu espada en vna muger, ni te seria cordura esperar sus golpes; mas dezirtehe el modo que se ha de tener, y mandò llamar vnos peones que sabia que traian hondas hechas al modo de Turquia, y mando que le tirassen, y tiraronle muchos tiros sin que daño le hiziesen, y tomò Fierabras vna honda, y dixo: Feo me parece matar vna muger, mas no puedo ver delante de mí este diablo, y èl le tirò vna piedra con toda furça, q̄ la mano derecha con la muñena le quito del Braço, y dexò caer la hoz, y dió tan grande grito, que la mayor parte de la villa hizo estremecer, y luego la acabaron de matar los peones, y mandò Fierabras q̄ se velasse la puerta, y la villa toda la noche. Y venida la mañana, mandò el Emperador Carlo Magno repartir las grandes riquezas que se auian hallado en la villa entre su gente, porque cada vno lleuasse su parte segun su estado; y assi quedaron todos muy contentos, y satisfechos de los trabajos passados, y fueron muchos, y grandes los tesoros, y riquezas; que por ser el lugar tan fuerte, tenia en èl el Almirante Balan gran parte de sus tesoros, y no quiso Carlo Magno cosa alguna para si; è yendo mirando la cerca de la villa, vido vna cucua muy grande; y en ella estauan dos niños llorando, hijos de la Gi-

ganta Amiote, y los pariera de vna vez, y eran ellos tan grandes de quatro meses, como vn hombre de los de agora, y los hizo bautizar Carlo Magno, y hizollamar al vno Roldan, y al otro llamaron Oliueros, mas no viuieron sino tres dias, de lo qual fue muy enojado el Emperador Carlo Magno, y queriendo passar adelante, mādò que todos los muertos fuesfen enterrados, y los heridos curados; y assi llamò al Duque Regner, y à Ricarte de Normandia á parte, y les dixo, que queria ir luego adelante, y queria dexar gente en la villa para que guardassen la puente; y el Duque Regner le dixo: Señor, necessariamente has de dexar aqui gente, porque los paganos no nos tomen este passo: mas se ha de mirar, que todos los que aqui quedaren, no carezcan de fidelidad, ca esta es la llave por donde nos auemos de saluar, y todos los que vienen en tu compania no son fieles. Y despues de lo auer bien mirado, ordenaron que los nobles Canalleros, llamados Hoel de Nantes, y Riol de Man, con diez mil Christianos quedassen en la villa para guardar el passo, y Carlo Magno con toda la otra gente saliò de la villa, y hizo della quatro batallas, y la vna diò à Fierabras, y la otra al Duque Regner, y la otra al noble Ricarte de Normandia, y la otra recibì en su guarda, y diò à Fierabras la delantera, porque sabia mejor la tierra, y la retaguardia diò à Ricarte de Normandia. Y assi puestos en buena ordenança se pusieron en camino, y desque huieron subido vna cuesta asaz alta, paròse el Emperador Carlo Magno à mirar su gente, y viendola toda tan luzida, y tan bien adereçada, huuo gran pla-

zer de vella, y mas porque los viò muy ganosos, y en muy buen proposito de pelear, y diò infinitas gracias a Dios por ello; y en este comedio supo el Almirante Balan comba la puente de Mantible era ganada de Christianos, y los Gigantes muertos, cayó en el suelo amortecido, y desque fue tornado en si dixo: O Mahoma, y como te han faltado las fuerças, agora conozco tu poco poder, y tengo yo por mengua, y de poco saber al q̄ en ti confia. Nunca hõbre tanto te hõrd como yo; ni enninguna parte del mundo son las mezquitas tã ricas, ni tan seruidas como las q̄ en mi tierra estàn, y muy grande parte de mis tesoros he gastado en hazer muchas imagines de oro, y de plata à tu semejança, porq̄ fuesses adorado del pùeblo como Dios, y tu como ingrato desconocido, en tanta necessidad olvidaste mis seruicios. A ti solo auia encomendado mi torre, y los tesoros que en ella estauan, en ti solo tenia esperança que guardasses à mi fuerte puente de Mantible, y descuydandome en tu guarda, no puse tanto recaudo en ella quanto era razõ; en las cosas de poca importancia me mostraste tus halagos, porque en las arduas mas facilmente me pudisses derribar. Dicho esto tomó vna hacha de armas, y con ella espedaçò todos sus dioses, y los Idolos. Y Sortibrán de Coimbres que vido el Almirante tan desconsolado, trabajò de le consolar quanto pudo, reprehendiendole de la injuria que à su Dios Mahoma auia hecho, diziendole, que le pidiesse perdon porque no le castigasse con saña. Y èl dixo: No le podria yo obedecer, ni querer, pues que tan desconocido me ha sido en dexar tomar mis fortale-

zas de los Christianos. Y Sortibrán le dixo: No digas señor tales palabras, y demanda perdon à tu Dios, pues lo has menester mas que nunca; ordena de embiar espías para saber si es cierta la venida de Carlo Magno, y que gente trae, y le daremos batalla campal, y si cae en nuestras manos lo haremos quemar, y à tu hijo Fierabras con èl, que en su fauor tiene. Y el Almirante Balan le dixo: por hazerte plazer quiero hazerlo, pues que tanto me ruegas: mas bien veo que Mahoma me es enemigo sin razon alguna, más yo tengo en nada su poder.

Cap. LII. Como los Caualleros que en la torre estauan huuieron un gran combate, y la torre fue casi derribada.

Rogò Sortibrán tanto al Almirante, que le hizo demandar perdon à Mahoma delante algunos Caualleros suyos, y por mejor satisfacion le prometió de hazer su imagen, y de añadir en ella cien libras de oro, y le haria adornar de muchas piedras preciosas, porque le diessè vitoria contra Carlo Magno, y embió secretamente espías, para saber del exercito de Carlo Magno; bueltas las espías, le dixeron, que Carlo Magno era partido de Mantible, y que venia à priessa para dar socorro à sus Caualleros que en la torre estauan, y que trahia poca gente, y muy bien armada, y apercebida, y auido su consejo el Almirante Balan mandò apercebir toda su gente, y dar combate à la torre, antes que llegassè el socorro. Y mientras que se ordenaua el combate, embió por gente por todos sus Reynos. Y empeçado el combate dieron tanta priessa, que derri-

derribaron otra esquina de la torre , y aunque morian
 muchos no se osauan apartar del combate , de miedo
 del Almirante Balan que muy grandes voces les da-
 ua que trabajassen en derribar la torre. Tenian he-
 cho vn agujero asaz grande para entrar , mas no osa-
 na ninguno entrar por el , por mucho que el Almirante
 Balan les mandasse que entrassen. Quando los Caua-
 lleros vieron la esquina derribada , y el agujero abierto ,
 huvieron algun temor de sus enemigos , mas por las
 damas , que por ellos , ca por ellas no osauan salir a la ba-
 talla , ni apartarse de la torre , diziendo , que mientras
 ellos peleauan se podria perder la torre , y don Roldan
 dixo à los otros , señores , cumple que salgamos à nues-
 tros enemigos , porque no tengan poder de derribar la
 torre , mas no nos áuemos de apartar mucho de la torre ,
 sino quanto tengamos lugar de reparar el agujero que
 està hecho ; y agora nos cumple ser buenos Caualleros ,
 ca la gente es mucha , y el furor del Almirante Balan
 grande , por ende os ruego que tengamos muy buen
 concierto en el pelear , que no nos apartemos el vno
 del otro , porque si el vno cayera , tenga quien le ayude
 à levantar , y sed ciertos , que tendreys en mi buen fa-
 vor , que si Durandal no me falta , yo harè de manera
 que al Almirante , y à su gente pese del combate que
 oy nos dieron. Y dixeron todos , que era bien dicho , y
 assi ordenaron de salir , y à Floripes le pesó en grandí-
 simo grado : mas viendo que no lo podian escutar , ba-
 ñada en lagrimas les dixo : Señores antes que salgades
 os ruego que veays las santas Reliquias , porque con
 mas contrito coraçon rogneys à nuestro Dios , que el
 por

por su piedad os saque de tanta afrenta, y puestos los Caualleros de rodillas delante las santas Reliquias, con abundancia de lagrimas rogaron à Nuestro Señor Dios, que por su santa misericordia, y piedad los guarde de sus enemigos. Y estando ellos en aquesto, las Damas de Floripes dieron muy grandes voces diziendo, que subian los Turcos por la torre, y llegauan à las ventanas, y teniendo Floripes el cofre en sus manos, se puso assomada à la ventana, y plugò à Nuestro Señor Iesu Christo de mostrar alli vn muy grande milagro, que los que subian en la torre, viendo el cofre que tenia Floripes en sus manos, cayeron subitamente en el suelo, y los que al rededor estanan, sin ser apremiados se arredraron vn gran tiro de ballesta. Y viendo esto los Caualleros dieron muchas gracias à Nuestro Señor Iesu Christo, y Floripes boluiò las santas Reliquias à su lugar, y luego se boluiò à las ventanas donde estaua los Caualleros. Y viendola el Almirante Balan su padre con ellos, le dixo: O Floripes mi querida hija, grande fue tu luxuria, quando por ella dexaste à tus dioses, y vendiste à tu amado padre, y à todos tus parientes, mas seas cierta que muy presto te harè dexar el amor del Christiano q̄ tanto quieres, ca ellos, y tu serèys quemados oy en esse dia. Y ella dixo: Por cierto padre tu no dizes lo cierto, q̄ nunca conoci hombre en esta parte, antes me encaminò Nuestro Señor Dios en el camino de la verdad, como à mi hermano Fierabras, y este camino querria que tomasses tu, porque tu anima no fuese perdida, y à esta causa he suplicado à los Caualleros que no te mataffen, mas si los perfigues más, no ter-

nán tu gente poder de te librar de sus manos, ca Dios está con ellos, como puedes ver en el destroço que en tu gente han hecho, no siendo mas de diez Caualleros. y desto huuo tanto enojo el Almirante Balan, que cayó en tierra amortecido, y Sortibrán, y los otros Caualleros trabajaron mucho en lo consolar. Y tornando en sí el Almirante Balan, dixo: O Mahoma como me has olvidado, y quan poco es tu poder, y el mio, que à diez solos Caualleros no podemos resistir. Y Sortibrán le dixo: Señor muy simplemente has hablado contra tu Dios, tu no ves con quanta abundancia nos dà continuamente los bienes temporales, y esto que agora padeces, por tus pecados lo permite, mas pidele perdon, porque te sea favorable contra Carlo Magno. Y traxeróle luego vna imagen de oro fino à semejança de Mahoma, en cuya cabeça estaua vn diablo encantado, que hablaba, y respondia à todo lo que le preguntauan tres dias la semana, Y dixerón: Señor Almirante pide perdon à Mahoma tu dios que tienes delante, y èl te ayudará en tus aduersidades, y puesto de rodillas, à ruego de los suyos dixo: O Mahoma suplicote, quanto à mi es possible suplicarte, que no mires à las feas palabras q̄ a questo atribulado viejo dixo contra ti, pues está en proposito de hazer enmienda de sus passados yerros, yo harè acrecentar tu imagen con dozientas libras de oro fino, y seran todas tus mesquitas muy reparadas, porque con tu fauor, y ayuda tome vengança de los Christianos enemigos. Y el demonio que estava en la imagen le respondió. Almirante Balan tus yerros son perdonados, por el grandissimo arrepentimien-

miento que dellos tenes , y no menos porque sè que erraste con sobrada angustia de coraçon ; mas manda apercebir tu gète , y dèn otro còbate a la torre q̄ sin duda seràs señor de tus enemigos. Y el Almirante hizo hazer grandes alegrías por el Real , tañendo añafiles , bozinas , y otros instrumentos , en señal de la vitoria q̄ esperan. Y apercebida su gente , con esperançã de vitoria ; dieron el combate con tanto denuedo , que dieron con parte de la principal pared de la torre en el suelo. Entonces dixo Oger de Danois ; Señor forçado nos serà buscar otra morada , salgamos pues à buscarla , que Dios es seruido que dexemos esta , y vamos ya , que mejor resistiremos à los golpes de nùestros enemigos , que la cayda de la torre ; y si Dios es seruido que perdamos las vidas en poder de aquestos infieles , tenga cada vno de nos modo de vengar su muerte , antes que la reciba. Salgamos yã pues , q̄ Dios N. Señor lo quiere , y contra su voluntad no queramos hazer cosa , y con la fidelidad que siempre auemos tenido el vno al otro , acometamos à nùestros enemigos. Y estando los Caualleros apercebidos para yã salir , puèsta Floripes à los pies de su muy amado Guí de Borgoña con lagrimas , y solloços le dixo : Señor , por aquèl Dios , y Señor en quien crees , y confias ser vno , y trino te ruego q̄ sean tus hechos segun la generosidad de tu sangre , cata que la torre està abierta por muchas partes , y mis fuerças son pequeñas , la crueldad de mi padre muy grande. No creas que menor vengança tome de mi que tomaria de ti , si en su poder te tuuissè , y con gran razon , pues en tanto grado por seruirte le

he deservido: y abraçandola en el noble Gui de Borgoña le dixo: Señora no pienses que sea tan pequeño el amor que tengo, que no reciba mayor fatiga de tu pena que de la mia mesma: y vees que la salida no se excusa, mas no será de manera que tu, ni tus damas quedays desamparadas mientras nos tuviéremos vida, y no nos partiremos de la torre, mas de quanto hagamos apartar los Turcos, porque no acaben de derribarla; y si dello eres servida, los dos de nosotros quedarán en tu compañía, aunque yo en ninguna manera podré quedar. Viendo Floripes el amor de Gui de Borgoña, y su fidelidad, le dixo: Señor tú te ofreces de dexar parte de tus compañeros en mi guarda, yo recibo mortal dolor, en pensar que con tan poca compañía sales à dar batalla à tanta multitud de Turcos. Porende te suplico que nos atmes à mi, y à mis damas, y con sendas hachas de armas, so el amparo de vosotros, iremos en guarda de tu persona. Oyendo don Roldan las razones de Floripes, se puso à reir, y dixo à Gui de Borgoña: Grande es el amor de la dama, mas no sería honrosa, ni provechosa su salida, porende señora te ruego que no te fatigues tanto, cessen yà tus ojos de tanto llorar, y ten esperança en aquel verdadero Dios, y hombre: que como por su piedad nos ha sacado de otros peligros, no nos olvidará agora, y assi se despidieron della, y de las damas, y en buena ordenança salieron de la torre, y empezaron cruda batalla con sus enemigos, e hizieron tanto, que en poco rato los desviaron gran trecho de la torre, y à su salvo se boluieron allà, y hallaron à Floripes, y à sus damas armadas de todas armas con sendas

hachas darnas en las manos, puestas à donde estava derribada la pared de la torre.

Cap. LIII. Como los Caualleros supieron la venida de Carlo Magno, assi mismo el Almirante Balan, y como Ganalon fue embiado con embaxada al Almirante Balan.

LOS Caualleros passaron aquella noche en gran plazer hablando de Floripes, y de sus damas, que con varonil coraçon se auian armado para defender la torre, y dixo Gui de Borgoña: Señores con mayor esfuerço saldremos de aqui adelante à la batalla, pues que tales veladores tenemos para guardar la torre, y Oliueros dixo: Señora mañana saldremos à la batalla; y si te parece saldras con tus damas, y con nos, porque demos fin en estos descritos, no dudo que no haga Gui de Borgoña quanto quisiere tuuiendote en su compañía, y ella dixo: Cierro señor Oliueros con mi señor Gui de Borgoña hazed vos que me dexé salir con vosotros à la batalla, y vereys como adonde estuviere, no harè mengua à mi hermano Fierabras, y desto hicieron todos muy gran plazer. Venida la mañana, Oger de Danois subió encima la torre por ver el Real de sus enemigos, y vido muy lexos muchas bāderas desplagadas, y grande compañía de gente armada, y conoció que eran Christianos, y baxó muy presto à donde estauan sus compañeros, y les dixo: Señores, y leales amigos mios, y vosotras señoras pidoos por merced que todos deys gracias à Dios que tan piadosamente se ha auído con nosotros, ca muy gran compañía de Christianos,

tianos , y muy bien armadosnos vienen à ayudar, y en nuestro socorro, y corriendo todos à abraçarle con muy gran plazer subieron prestamente à la torre , y Floripes , y sus Damas con ellos : y se les doblò el plazer quando conocieron el estandarte, y las armas de Carlo Magno, y supo assi mesmo el Almirante Balan que estaua cerca de su Real, y el Rey Cosdno aconsejó al Almirante Balan que hiziesse apercebir à su gente, y antes que llegasse à vn valle por donde auian de passar los Christianos, que les diessen batalla. Y aprobò el almirante Balan su Consejo por bueno, y mandò luego apercebir su gente, y apercebida, y encomendada à los Capitanes, hallaron ciento, y ochenta mil hombres de pelea, y el Emperador Carlo Magno llegò aquel dia à la entrada del valle, y tomòle alli la noche, y se quedaron alli sin tienda alguna, q̄ las auian dexado en Mantible, y venida la mañana, mandò el Emperador Carlo Magno armar toda su gente, y se hallarò cincuenta mil Christianos. Y vièdo Fierabras la gente apercecida para dar batalla à su padre , dixo al Emperador Carlo Magno: muy noble, y poderoso señor , por los seruicios que te entiendo de hazer, te suplico me atorgues vna merced, y Carlo Magno le dixo, que pidiesse qualquier cosa, que ningun cosa le seria negada. Y à sabes muy magnifico señor quanto deuen los hijos à los padres , aunque mi padre es Turco, è yo Christiano, ni por esso he perdido el amor que le deuo , antes querria trabajar q̄ de kasse sus dioses, y engañosos Idolos , y le meter en verdadero camino de saluacion, y querria q̄ sobre esto le embiaffes de tu parte , y mia vn hombre, que le a-

monestasse dello, diziendole, que si se tornaua Christiano que le haràs toda cortesía, y honra, y sino, que le trataràs como á enemigo mortal, sin auer del, ni de los suyos piedad alguna, y Carlo Magno le dixo: Desto me plaze mucho señor Fierabras, y luego vaya el manfagero que para ello os pareciere suficiente; por el amor que os tengo quiero hazerle este partido, que de toda su tierra, y hazienda no le tomarè nada, solamente que dellas pague vn pequeño tributo, y Fierabras le besò la mano por ello. Preguntó el Emperador Carlo Magno à sus Consejeros, quien les parecia que se embiasse al Almirante Balan? Y acordaron embiar à Ganalon, porque era muy sagaz, y eloquente; y le mandò llamar Carlo Magno, y le dixo delante de Fierabras, y los otros Caualleros: Mi amigo Ganalon, Nos auemos escogido para que lleueys embaxada al Almirante Balan. Y Ganalon dixo, que de grado lo haria. Dizeys al Almirante, que yo, y su hijo Fierabras le rogamos que se buelua Christiano èl, y toda su gente, y que me embie mis Caualleros, y si esto haze no iremos adelante, y le dexarè toda su tierra, pagando vn pequeño tributo della; y si esto no haze, que sin ninguna piedad le perseguiremos hasta le dar la muerte, ò echarle de todas sus tierras. Ganalon armada de todas sus armas, cauallero en vn poderoso cauallo, y vna gruesa lança en la mano, se fue para el Real del Almirante Balan que estana apercebido con toda su gente para dar batalla á Carlo Magno. Y llegado Ganalon à las primeras guardas, lo quisieron prender, y quando supieron que era manfagero le dexaron passar. Lle-

gado a la tienda del Almirante Balan, dixo que era mensajero de Carlo Magno, y que traia embaxada al Almirante Balan. Y sabiendolo el Almirante Balan, salió de su tienda armado de todas armas con vna hacha de armas en la mano, y dixo, que era lo que buscaua en su Real? Y arrimado Ganalon en su lança, sin le hazer mucho acatamiento, le dixo: El muy poderoso, y noble, y temido Emperador Carlo Magno, y el muy valeroso Cauallero Fierabras tu hijo, doliendose de la perdicion de tu anima, me embiaron a ti para que te dixesse, que dexasses a tus dioses Mahoma, y Tualganate, y los otros que te traen engañado, y que recibas el Bautismo como hizo tu hijo, y creyesses en Nuestro Señor Dios verdadero, hazedor del Cielo, y de la tierra, y que embies al Emperador Carlo Magno sus Caualleros que tienes presos, y las Reliquias que tienes; y si esto hazes, a ruego de tu hijo, es contento el Emperador de te dexar todas tus tierras, y riquezas, pagandole algun tributo por ellas; y si esto no hazes te hará morir a mala muerte, ò te echarà vergonçosamente de toda aquesta tierra. Huuo tanto enojo el Almirante Balan desto, que por poco perdiera el seso, y con mucha ira dixo à Ganalon, amenaçandole con la hacha que en las manos tenia: Osadamente hiziste tu embaxada, y me amenaçaste en mi Real, y porque eres embiado no te mando dar el castigo que mereces, y puedes conocer el poco querer que el Emperador tu señor contigo tiene, en embiarte a donde licitamente se te pueda dar la muerte: mas cata que no buelvas otra vez con tal embaxada sino tuuistes desseo de poco vivir.

Y

Y Ganalon le dixo: No creas Almirante Balan que tan poco amor tengamos al Emperador Carlo Magno, que por ningun peligro deste mundo dexemos de hazer su mandado; y mira que lo que te dixere te importa mucho, y dame la respuesta que bien te pareciere, porque se detenga la gente, que ya està puesta en orden, y muy deseosa de darte la batalla, no venga presto a dar fin a tu, y a tu gente. Y viendo vn Cauallero el enojo del Almirante, dixo à Ganalon: Porque otro no se atreua à hablar demasiado, es razon que tu seas castigado, y diziendo esto alçò vna maça de yerro con dos manos para le herir con ella, y Ganalo que lo vido tomò presto la lança, y le diò con ella en los pechos, que le pasó à la otra parte, y cayò muerto à los pies del Almirante Balan, el qual diò muy grandes voces à su gente, que prendiessen à Ganalon, y el se puso en huida por el camino por donde auia venido, y fue seguido de mas de veynte mil paganos, mas lleuaua vn cauallo muy ligero, y nolo pudieron alcançar. Y el noble don Roland, y los otros que estauan en la torre, lo vieron salir del Real a rienda suelta, y conociendo que era Christiano, dixo al Duque Naymes: Este parece en sus armas à Ganalon, y serà venido con embaxada al Almirante Balan, y plega à Nuestro Señor Dios de librar de tal peligro; y Ganalon corriò sin parar hasta que subió vna cuesta no muy apartada del Real: y quando se vido encima de la cuesta, se boluiò à mirar los que le seguian, y vido vn Turco muy grande de cuerpo, y armado de muy luzidas armas, y con el venia Tenebre, hermano del Rey Sortibran, y venian

buen trecho delante de todos los otros , y con magnanimo coraçon lo esperò, y encontrò al vno con la lança, de manera que diò con èl, y con su cauallo en tierra: y boluiendose para el otro , le diò tal golpe en la cabeça con la espada, que le cortò el yelmo, y la cabeça hasta los ojos ; y viendo la gran multitud de enemigos que le seguian , boluì la rienda al cauallo para donde estauan los demas Christianos esperandole. Todo esto vieron los de la torre , y fueron muy mareuillados de ver hazer tales cosas à Ganalon ; y siguieronle los paganos hasta que vieron el exercito de Carlo Magno, que viendole dieron subitamente la buelta, y contaron al Almirante, y al Rey Sortibràn lo que les auia sucedido. Quando Sortibràn supo que su hermano era muerto, hizo gran llanto, amenaçando à Carlo Magno , y à su gente : y desto plugò al Almirante, porque con mayor esfuerço saliesse à la batalla còtra los Christianos.

Cap. LIV. Como el Emperador Carlo Magno hizo tres batallas de su gente , y como acometieron à todo el poder del Almirante Balan , y de las grandes valentias que hizo el Emperador Carlo Magno.

Legado Galalò delante de Carlo Magno, le dixo: Muy poderoso Emperador, el Almirante Balan no quiere ser Christiano, ni quiere ohir hablar dello ni tiene en nada tu poder, ni tu gète. Ya tiene apercebida toda su gente cò deseo de darte batalla, y tuuo grã enojo de lo q le dixes, y vn cauallero de los suyos alçò vna maça de hierro para darme cò ella, y delante del le meti la lança por los

los pechos, y di con el muerto à sus pies, me figuieron diez mil de acatallo para prenderme, y à los dos que delante venian derribè en el suelo, vine huyendo por escapar de los otros. Entonces mandò el Emperador Carlo Magno à Fierabràs, al Duque Regner, y a Ricarte de Normandia, que ordenassen sus batallas, y fue repartida la gente en tres batallas. La primera diò a Ricarte de Normandia. La segunda al Duque Regner. La tercera guiaron el, y Fierabràs; y puestos todos en orden, mandó tañer sus trompetas, y atabales, y huvieron dello gran plazer los Caualleros de la torre, y sin salir de orden los Christianos marcharon àzia el Real del Almirante Balan. Quando el Rey Brulante, Sortibràn, y Tenebre, que tenían cargo de guiar los exercitos del Almirante, supieron que el Emperador Carlo Magno venia, ordenaron assi mesmo sus batallas, y pusieron su gente en orden. Y suplicò el Rey Brulante, al Almirante, que le dexasse la primera batalla, y el Almirante se la dexò, y le dixo: Si topares con Carlo Magno, ò con Fierabràs, no los mates, que quiero hazer les quemar con Floripes, y con los que estàn en la torre. Y estando ellos en esto, vieron assomar al Emperador Carlo Magno con su gente, y Brulante le salió a recibir con cien mil paganos; y adelantandose gran trecho de su gente, a grandes voces empecò a dezir: O noble Carlo Magno a donde estás, apartate de tu gente, como yo de la mia, y empecemos los dos viejos esta batalla? Vente seguramente para mi, que mi gente no se mouerã hasta que vean la fin de nuestra batalla; no seràs digno de alabanças, sino participas de las afren-

tas que esperas, no consientas que los mancebos ganen toda la honra, cata que de tu misma gente seràs tenido en poco, si de la batalla de vn Rey solo te desuias, y no menos viejo que tu? Oyendo Carlo Magno las voces del pagano, tomò luego vna gruesa lança para salir à la batalla: y viendo esto Fierabras, saltò del cauallo, y se puso de rodillas delante del, suplicandole, que en ninguna manera saliesse a la batalla, ofreciendose el de salir a ella, diciendole, que en su vida se encerraria la honra de toda su gente, y que a màs desso el pagano era muy buen cauallero, y muy diestro en las armas; y lo mismo le rogaron Ricarte de Normandia, el Duque Regner, y los otros Caualleros; y el les dixo: Señores en mucha merced os tengo vuestra buena voluntad, mas no hallo razon alguna para dexar esta batalla, ca aunque vno de vosotros supla en ella por mi persona, no suplirà por mi honra: Como tendràn los míos deseo de pelear, si ven que yo me aparto de la pelea? No solamente los caudillos han de ser diligentes en ordenar su gente, Mas osados para llevar la delantera en los mayores peligros. Assi, que propongo de començar esta batalla, porque vosotros con mayor esfuerço entreyes en ella; y me parece que soy digno de reprehension por detenerme tanto. Y mandò a su gète, que ninguno saliesse en su fauor hasta ver el fin de la batalla, y saliò al campo con el pagano que le èstaua esperando; y el le preguntò si era el Emperador Carlo Magno? Y delque fue cierto dello, tomaron del campo a su plazer, y se encontraron con toda la fuerza que los cauallos pudieron llevar, y cayeron en-

trambos de sus cauallos , sin que en ninguno se cono-
 ciessse ventaja , y con grande esfuerço echaron mano
 a las espadas , y se dieron tales golpes , que los mance-
 bos que los mirauan les tenian embidia. Viendo el Em-
 perador Carlo Magno , que por la fuerça de las armas
 no se podian herir, confiando en la mucha destreza que
 tenia en el juego de la lucha queriendole tirar el pa-
 gano vn tajo, se metiò en èl, y dexò la espada, y le abra-
 çó por el cuerpo, y diò con èl en el suelo, y con el pu-
 ñal le cortò los lazos del yelmo, y la cabeça : y buelto
 para los suyos fue seruido luego de cauallo, y de lança,
 y mandò que la gente fuesse adelante con buen orden,
 y lo mismo hizieron los paganos; y llegados los vnos cò
 los otros huuo tan gran matança, que los muertos cer-
 rauan el passo a los vivos , y hizo Carlo Magno tales
 hechos, que los suyos estauan admirados, y los enemi-
 gos atemorizados: y entre los Turcos auia vn Rey lla-
 mado Tenebre, el qual hazia gran daño en los Chris-
 tianos, y a muchos quitò la vida. Y viendole vn Ca-
 uallero Christiano , que se llamaua Iuan de Pontoyfa,
 fue para èl con vna lança , y el pagano le esperò osa-
 damente y del encuentro cayo Iuan de Pontoyfa en el
 suelo, y luego fue muerto , y el pagano puso mano a la
 espada , y matò otro Cauallero anciano , que llamauan
 Hageo de Guarnier , y andaua por el campo llamando
 a grãdes voces al Emperador Carlo Magno, y a Fierza-
 bras, amenazãdolos de les dar la muerte. Y oyendo esto
 Ricarte de Normãdia, se fue para èl, y le diò tã grande
 golpe con la espada, que el escudo le cortò en dos pie-
 ças; y el pagano le dio tan gran golpe encima del yelmo,
 que

que le hizo caer de pechos sobre el arçon de la silla, y queriendole dar otro, tiró Ricarte de Normandia vn reués con toda su fuerça, que le cortò la mano derecha por la muñeca, y quilo boluer rienda para huir, y Ricarte de Normandia le diò otro golpe encima del yelmo, y resbalando la espada le cortò la cabeça del cauallo, y luego le cortò vn peon la cabeça. Y de la otra parte estaua Carlo Magno, y Fierabras haziendo tanta matança en sus enemigos, que grandes arroyos de sangre corrian por el campo, y traian las armas todas entengrantadas, y fue forçoso a los paganos retraerse hasta donde estaua el Almirante, en compaña de sus Reyes, y de cien mil hombres, que no auian aun salido a la batalla: y quando supo que Brutante su querido hermano era muerto, llorando, y mescando sus cabellos llamó a vn sobrino suyo llamado Tempeste, y a Sortibrán de Coimbres sus secretarios, y les dixe: Señores, y mis especiales amigos, sabed como mis dioses me son contrarios, no sé si les faltara el poder, ò si tienen pazes hechas con los Christianos; yo veo cercana mi muerte, y si me pudiesse solamente vengar del Emperador Carlo Magno, alegremente la recibiria. Porende os ruego, que mireys con diligencia por el campo si lo podreys ver, porque me pueda vengar en su persona: y ellos llorando amargamente, de lastima que a él tenian, le prometieron de lo hazer.

Cap. LV. Como Sortibrán de Coimbres fue muerto à manos del Duque Regner padre de Olineros, y de las correrias que el Almirante Balan hizo contra los Christianos.

MAndò el Almirante Balan , que la gente que en su compañía auia quedado, fuesse compartida en quatro esquadrones : el , y Tempeste su sobrino guiaron el vno , y Sortibrán el otro , y tañendo sus añafilas , y bozinas , y puestas en buen orden empezaron a dar cruda batalla a los Christianos. Y Sortibrán de Coimbres acometió con gran deñuedo , a la batalla del Duque Regner , y matò muchos Christianos , y viendo el Duque Regner quant feroz andaua entre su gente , tomò vna gruessa lança ; y se fue para el , y de que Sortibrán le vido , pidió vna gruessa lança a los suyos , y con grande esfuerço le salió al encuentro , y rompieron las lanças en muchas pieças , y echaron prestamente mano a las espadas , y se dieron tales golpes , que en poco rato , entrambos escudos cayeron en el suelo hechos pedaços , y dandose con las espadas , el Duque Regner le cortò las guardas de su espada , y la manopla , y los dedos de la mano , y le diò luego otro golpe encima del yelmo , que le echò del cauallo aturdido , y luego lo acabaron los peones , y pasó el Duque Regner adelante , derribando muchos de sus enemigos , assi Caualleros , como peones. Quando el Almirante Balan supo , que Sortibrán era muerto , como desesperado , y fuera de todo sentido , echando espuma por la boca , y grande abundancia de lagrimas por los ojos , dezia : O Sortibrán , mi especial amigo , y leal Secretario , porque me dexaste en tiempo de tanta necesidad ; aunque no me marauillo que me dexasses , y huyesses de mi compañía ; pues viste que mi hijo huyó della , y en compañía de mis enemigos , me haze cruel guerra ;

y mi hija no solamente me aborrece, mas como mortal enemiga en pago de mis beneficios, entregò mi fortaleza, y mi mesma persona à mis enemigos; y lo que mas me affige, que mis dioses, à quien tantos servicios he hecho, y he gastado tantos tesoros por honrallos, son mis contrarios, y fauorables à mis enemigos. Pues como podràs tutener firmeza à conmigo, pues no me tuuo lealtad mi propria sangre; mas soy cierto, que si tu pudieras, no me dexàras, y me fueras mas leal que mis propios hijos; y por estote seguirè luego por estar en tu compañía: y si algun tanto me detengo, no me culpes, que no serà mi tardança, sino quanto véngue tu muerte, y no creas que para ello me falten las fuerças, que aunque la edad me las aya enflaquecido, me las han acrecentado el dolor de tu muerte, y la ingratitud de mis hijos; y diziendo esto pidió vn agüessa lança, y como Leon hábriendo, entrò entre los Christianos, y encontrò luego vn Cauallero con tanta fuerça, que con él, y con el cauallo diò en el suelo, y encontró otro, y le sacò de la silla, y con el pedaço de la lança encontrò otro, que sin lança estaua, y le derribò, y echò mano à la espada, llamãdo à grandes vòzes al Emperador Carlo Magno. O Carlo Magno, donde estás, pues que en la Turquia entraste en busca mia, porque huyes agora de mi? Solo por topar contigo, y vengarme en tu persona entrè en està batalla: grande hõra serìa à tu Imperial corona, si con tus propias manos me diesses la muerte; y gran consuelo llevarà mi anima, si primero bañare mi espada en tu sangre. Vente, pues, para este viejo cano, que tantas vezes has amenaçado;

no ayas piedad de quien de los tuyos no la tiene, ni menos la tendrá de ti. Y diciendo esto, y otras muchas cosas, se cubrió del escudo, y apretó la espada en el puño, y como desesperado, se metió en los Christianos, y en poco tiempo derribó treinta Caualleros, y atropelló mas de docientos peones; y mirando su espada, y sus armas que muy teñidas estauan en la sangre de los Christianos, empeçó de nuevo à llamar al Emperador Carlo Magno, des que vido que no le podia hablar, entrò con grande denuedo en los Christianos, haziendo gran matança en ellos. Todo esto estuuo mirando Fierabras, y maraullado de las hazañas de su viejo padre, estava puesto en confusion; pesauale de la muerte de los Christianos, y le temblauan las carnes, quando pensaua de poner las manos en su padre. Tenia verguença, porq̃ no seruia lealmente à su señor el Emperador Carlo Magno; y queriendo evitar el daño que el Almirante hazia en los Christianos, el amor del padre le boluia del camino; y quando veia la muerte de los Christianos, de su mesmo lealtad era combatido; y el Almirante jamàs descansaua, derribando Caualleros, peones; y viendo vn Cauallero, que se llamaua el Conde Milon, armado de muy lucidas armas, y el yelmo muy dorado, y conociendo que era hombre principal, se fue para èl, con grãde esfuerço, y el Conde Milon le esperò valerosamente, y se dieron muy grandes golpes; y el Conde quebrò su espada junto à la puñadura, y el Almirante le diò à su saluo tan gran golpe, que le hizo doblar el cuerpo, y juntar la cabeça con las ancas del cauallo, y le tomó en los braços, y lo atrauesò en

el pascenejo del cauallo, y diò buelta para su gente, pensando que por èlle haria algun partido Carlo Magno. Viendo esto Fierabras, forçado de la lealtad, y mucho amor que yà con los Christianos tenia, arremetió à rienda suelta para se lo quitar, y queriendoselo estornuar Tempeste, Rubion, y otros Caualleros, echò mano a la espada, y matò luego a Tempeste, y à otros seis Caualleros, que venian con el Almirante, y se llegó a su padre, y le tomò el Cauallo que lleuaua, sin le hazer mal alguno; y el Almirante le quiso conocer, assi en la cortesia que con el vsaua, como en la grandor del cuerpo, y le dixo: Eres tu Fierabràs mi hijo? Y èl le dixo, que sí. Entonces viendo el Almirante q̄ matò delante sus ojos à Tempeste su sobrino, y à los otros Caualleros, aunque quisiera vengarle, no tuuo esfuerco para le herir, ni aliento para le hablar, y desmayado cayò sobre el arçon delantero, y se abraçò con èl por no caer del cauallo; y vn Cauallero Christiano le quiso herir, mas Fierabras se puso delante, y no lo còfintió, y no se partiò del hasta que tornò en sí. Y quando fue tornado en sí, le dixo Fierabràs: Quanto bien me haria Dios, padre mio, si dexasses los Ídolos, y conociesses al verdadero Dios que te criò? Y el Almirante le dixo: Mayor merced me hizieran mis dioses, sino necieras; y viendo Fierabràs vna gran multitud de Turcos cabe el Estandarte de Carlo Magno, dexò al padre, y se fue para ellos con tal denuedo, que en poco rato los desbaratò, y derribò.

Cap. LVI. Como los diez Caualleros salieron de la torre, y entraron en la batalla, y como el Almirante fue preso.

ERa tanta la multitud de los Paganos, que no se podía dar fin a la batalla, ca continuamente venian gran cantidad de Turcos de muchas partes. Y viendo esto los diez Caualleros que estauan en la torre, y que los que la guardauan eran idos à la batalla, salierõ della, y sin estoruo alguno de sus enemigos tomaron sendos cauallos de los que andauan sueltos por el campo, y Caualleros en ellos, con sus espadas en las manos, se metieron en la batalla; y sabiendolo el Almirante, recogió gran parte de su gente, y les quiso atajar el camino, porque no se juntassen con los otros, y alli hnuo muy cruda batalla, y fue tanta la matança de los Paganos, que todo el campo estava cubierto de sangre, y de cuerpos muertos. Sabiendo el Almirante Balan, que los diez Caualleros se auian juntado con los otros, dixo: Agora es muy cierta la perdicion mia, y de mi gente; y apartado algun tanto de los suyos, dezia: O Mahoma engañador, en que te deseri, que tanta enemistad tienes conmigo? Porque me dixiste, que ganaria la torre, y me prometiste el vencimiento de la batalla: Bastante engañarme vna vez, y no tantas; y si de mi tienes enojo, porque consentiste que lo pagassen mis inocentes caualleros? Buelue, pues, si algun poder tiene tu ira sobre mi, y no consientes que paguen tanta gente los yerros que yo cometi? Diciendo esto, y otras razones de grande lastima, fueron todos los suyos desbaratados, de tal suerte, que el que mas huía, pensaua que mejor hecho hazia. Mas ni por esso no quiso el Almirante boluer la cara à sus enemigos, antes los esperò con grandissimo coraçon; y pensando darà vn Ca-

vallero con la espada en la cabeça, cortò todo el cuello del cauallo; y viendose el Cauallero à pie, matò alli mesmo el cauallo del Almirante, y fue luego conocido, y à ruegos de Fierabras no le matò. Mas sin le hazer mal alguno le lleuaron delante de Carlo Magno, el qual estaua en grande plazer con sus Caualleros, y ellos estauan contando de las desdichas que les auian acaecido, y lo que passaron en la torre, y los beneficios que de Floripes auian recibido.

Cap. LVII. Como el Almirante por ruegos, ni por amenazas nunca quiso ser Christiano, y como Floripes fue bantizada, y casada con Ghi de Borgoña, y fueron coronados Reyes de toda aquella tierra.

Leuado el Almirante Balan à Carlo Magno, fue del muy bien recibido, y le mostrò mucho amor, pensando que se tornaria Christiano, y Carlo Magno fue con sus Caualleros à la torredonde estaua Floripes con sus Damas; y como supo Floripes su venida, se vistio los mejores vestidos que tenia, con muchissimas joyas de muy grande valor; y assi mismo sus Damas, y le salierò à recebir à la puerta de la torre, y le besarò la mano, y el besò à Floripes en el carrillo, y fue muy maravillado assi de la hermosura de Floripes, como de sus ricos vestidos, y se estuuièrò alli en grande plazer hasta la mañana, y venida la mañana màdò Carlo Magno llamar à Fierabràs, y dixole: Querria, señor Fierabras, que hablassemos con el Almirante vuestro padre, para que queriendo ser Christiano, se le hiziesse por vuestro amor mucha honrà; y Fierabras le suplico, que se lo xesse el mismo, Y venino el Almirante, le dixo Carlo Mag-

Magno de esta manera: Almirante, todas las criaturas razonables deuen dar singular honra à aquel que les dio ser, conocimiento, y vida, y es justa cosa que se dè toda honra, y reuerencia al que hizo el Cielo, y la tierra, y todo lo que en ellos està, pues que es superior à todas las cosas criadas; y caen en muy grande simpleza los que ponen su esperança en las cosas que ellos hazen por sus manos, hechas de materia insensible; por lo qual te ruego, que por la salud de tu anima quieras dexar tus engañosos dioses, o idolos, y creas en la Santissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, y que recibas el Santo Bantismo, como lo ha hecho tu hijo Fierabras; y si esto hazes, allende de saluar tu anima, libraràs tu cuerpo de muerte, y no perderàs tus tierras, y hazienda, capor amor de tu hijo Fierabràs te hago merced de todas ellas. Y el Almirante respondió, que en ninguna manera tal cosa harìa. Y Carlo Magno sacó su espada, y dixole: Sino fuera por amor de tu hijo Fierabras, tu respuesta, y tus dias, se acabaràn en vn punto; mas sino te bautizas, yo te mandarè matar. Y el Almirante le dixo: Carlo Magno, no manda esto la ley de Iesuchristo tu Dios, que à nadie hizieses fuerza de tal cosa, que la verdadera creencia, del coraçon ha de proceder. Porende no procures de me hazer consentir lo que no creo. Y viendo esto Fierabràs se puso de rodillas delante de su padre, y le rogó que hiziesse lo que el Emperador Carlo Magno le dezia. Y el Almirante huuo miedo de morir, y dixo, que le plazia: y Carlo Magno, y todos sus Caualleros huuieron grã plaazer dello, y fuerõ aparejadas las cosas para

ello

ello necesarias , y muy cumplidamente, y con mucha honra. Y estando el Almirante cabe la pila donde auia de ser bautizado , le dixo vn Arçobispo : Señor Almirante , negais de puro coraçon todos vuestros Idolos , que tanto tiempo vos han traído engañado , y creeis en nuestro Redemptor Iesu Christo, el qual nació de la Virgen santa Maria Señora nuestra , siendo Virgen antes del parto, y en el parto, y despues del parto? Entonces el Almirante Balan temblando como azogado de grande enojo, y la cara encendida , como desesparado dixo, que no; y escupió en la pila en menoscupio del santo Bautismo , y alçò la mano , y diò al Arçobispo en la cara, y le hizo saltar la sangre por la boca, y por las narizes; y le tomò por los cabellos, y le ahogara en la pila, sino le lo quitaran , y desto fueron todos marañillados; y sino fuera por Fierabràs le mataran subitamente. Vièdo esto el Emperador Carlo Magno , mandò llamar à Fierabràs , y le dixo : Fierabràs, bien visteis lo que hizo vuestro padre, y no fue tan humano su yerro , que no mereciesse cruel muerte por ello, mas por vuestro amor, no se le ha hecho mal alguno. Porende, ved que quereis que se haga, que entre nosotros no es de consentir tal hombre. Y Fierabràs le suplicò, que por aquel dia, y la noche siguiente hauièsele paciencia ; y si otto dia no se bautizaua, que hiziesse del lo que bien le estuiesse. Y Carlo Magno fue contento dello, y estuuò Fierabràs todo aquel dia, y aquella noche rogando à su padre, que quisiesse ser Christiano, mas no quiso venir en ello. Y venida la mañana se lo rogò el Emperador, Carlo Magno. nueuamente,

y ninguna cosa aprouechó. Viendo esto Floripes, dixo à Carlo Magno: Señor, para que gastais tanto tiempo con el Almirante, que jamás serà buen Christiano; maldale matar, y serà facarle de pena, y à ti de enojo, y Fierabràs le respondió. En esto veo, mi buena hermana la poca virtud de las mugeres, que por cūplir sus deseos ninguna cosa dexaron de hazer. Por traer à efeto tus carnales plazerés con Gui de Borgoña, vendiste à tu padre, y à todo tu linaje, y fuiste causa de la muerte de mas de cien mil hombres; y no contenta con esto, despues de vendido el cuerpo, quieres que se pierda el anima, rogando que le maten, sin que reciba bautismo. Y ella dixo: No creas, hermano, que no me pese de la muerte de mi padre, y de la perdición de su anima, mas se de cierto, que aunque por vuestros ruegos, è importunaciones reciba bautismo, que jamás serà buen Christiano. Y buuelto Fierabràs à su padre le dixo: Suplicote, padre mio, que creas en Dios todo poderoso, que hizo el Cielo, y la tierra, y te hizo à su semejança, y en Iesu-Christo su Hijo, que murió en el arbol de la Cruz, porque nuestras animas no fuesen perdidas. Y èl dixo, que en ninguna manera tal haria, y que dello mas no le hablasse, que mas queria morir; y Fierabras dixo à Carlo Magno que hiziesse del lo que bien le estuiesse, y mandò, que se lo quitassen delante, y los peones lo llevaron al campo, y le mataron; y Floripes hizo llamar los Caualleros que auian estado en la torre, y les dixo que les rogaua que cūpliesen lo que auian prometido; y Roldan le dixo, que tenia razon, y dixo à Gui de Borgoña: Señor, primero serà bien que

ordenemos, que Floripes reciba el santo Bautismo, y despues entédrenos en vuestros desposorios, y bodas; y Gui de Borgoña dixo q̄ le plazia, y lo habló al Emperador, y mandò al Arçobispo que hiziesse aparejar todas las cosas necessarias, lo qual fue hecho presto, y fue bautizada sin le mudar su nombre tampoco como á su hermano Fierabras; y fueron padrinos Carlo Magno, y el Duque Regner, y Terri Duque de Dardania, y luego fueron desposados, y otro dia le velaron, y fueron hechas las bodas, segun à tales señores pertenecia. Y embiò Carlo Magno en todas las Prouincias del Almirante amonestar las gentes que dexassen los Idolos, y creyessen en la Fè de Christo, y q̄ recibiesßen el santo Bautismo, y que les haria mercedes, y sino que les haria morir à mala muerte, ó los cautiuaría. En poco tiempo fueron todos bautizados, y diò Carlo Magno vna parte de las tierras del Almirante à Fierabras, y la otra parte diò à Gui de Borgoña, y à su muger; y con la corona del Almirante, les coronò Reyes de aquella tierra con que la tuuiesßen del, y en su nombre, y estuuò Carlo Magno en aquella tierra dos meses en gran plazer, hasta que vido toda la tierra pacifica.

Cap. LVIII. Como Floripes diò las santas Reliquias á Carlo Magno, y como hizo Dios un grande milagro delante de todo el pueblo.

Carlo Magno quando vido toda la tierra pacifica, y que los Turcos de su grado se auian tornado Christianos, propuso de boluerse para Francia, y llamó à Floripes, y le dixo: Hija, yo me quiero bol-

uer para mi tierra, y tengo gran deseo de ver las Reliquias que vos teneis, y las quiero llevar en tierra de Christianos, porque sean mas bien guardadas, y vos quedareis en esta tierra con vuestro marido Gui de Borgoña, y con vuestro hermano Fierabras. Y ella le demandò perdon, porque antes no se las auia dado, y entrò por el cofre, y se lo traxo, y queriendose lo dar, quedò el cofre en el ayre entre las manos del Emperador, y las de Floripes, y fue causa de defarraygar alguna incredulidad, que en su coraçon auia quedado; y el Emperador, y los otros Caualleros puestos de rodillas, y llorando con mucha contriccion de sus pecados, dieron infinitas gracias à nuestro Señor por las mercedes que les hazia el Arçobispo tomò el cofre, y dixo: Verdaderamente estas son las santas Reliquias que tanto tiempo auemos buscado, y las sacò todas vna à vna, y las mostrò à los que presentes estauan, y salid muy suauè olor dellas; y fue Floripes muy marauillada dello, ca de quantas vezes las auia sacado, nunca auia sentido aquel olor hasta entonces, y esto causò la gran virtud del Bautismo, y fue desde adelãte muy constãte, y moy firme en la Fè de Christo, y assi mismo Fierabràs su hermano; y estando Carlo Magno de rodillas delante las santas Reliquias, dixo: Todo poderoso Dios, que me diste vitoria contra mis enemigos, y me diste gracia que hallasse tus santas Reliquias, y las sacasse de poder de los infieles, à ti doy gracias, è infinitos loores, y te suplico que por tu santissima piedad me des gracia que las pueda llevar en Francia, y me quieras enseñar el lugar donde eres seruido que estèn, y el Arçobis-

po los bendixò à todos con las santas Reliquias. Y queriendolas boluer en el cofre, vido el Emperador Carlo Magno que estauan en vn viejo cendal colorado embueltas, y hizo traher vn paño de brocado en que se emboluieron, y el cendal doblò muy gentilmente, y lo puso en el seno; y puestas las santas Reliquias en el cofre dixo el Emperador Carlo Magno á Gui de Borgoña, y á Fierabras: Hijos, y muy nobles Caualleros, yo os ruego que tengais vuestras tierras en mucha paz, y hagais justicia assi a los menores, como a los grandes, y que tengais vuestras fortalezas guarnecidas de pertrechos, porque os podais tener algunos dias, si los Turcos viniessen sobre ellas, y no fatigueis, ni maltrateis vuestros vassallos; antes siempre procurad de ser bien quistos dellos, y seràn las principales fuerças de vuestras tierras. Que mandeis assi mismo hazer Iglesias, donde se celebren los Oficios diuinos, y se sirua, y alabe aquel verdadero Dios, que tantas mercedes nos ha hecho; y mandateis guardar vuestras fronteras, porque si alguna mrdança huuiere en vuestros vezinos, que seais apercebidos para guardar vuestras tierras. Aueis assi mismo de hazer instruir vuestros vassallos en la Fè de Iesu Christo, y tendreis buenos Predicadores, y hombres de buena vida, para que les enseñen. Procurad assi mismo de desechar toda la heregia, y castigar por justicia a los que erraren: y porque tengan temor vuestros vassallos, y los tengais mas sujetos, os quiero dexar quinze mil hombres de pelea, los quales os encomiendo que sean muy bien tratados; y dicho esto se despidiò dellos, y ellos le besaron la

mano. Y assi mesmo Floripes, y sus damas, y hizo Floripes tã grãde llãto al despedirse de Roldã, y de Oliueros, y de los q̃ en la torre auia estado cercados, no podia Carlo Magno, ni Gui de Borgoña su marido cõtolarla; y bañada en lagrimas, con solloços q̃ la querian ahogar, dixo al Emperador Carlo Magno, que no recibì tanta pena en la torre cercada de sus enemigos, quanta sentia en apartarse dellos; y viendo que no se escusaua la partida, con infinitos suspiros, y lagrimas, abraçandolos vno a vno, se despidiò de ellos. Y queriendose despedir Roldan de su primo Gui de Borgoña, se le puso vn nudo en la garganta que vna sola palabra no le dexó hablar. Y Gui de Borgoña con mas lagrimas que razones le dixo: En dicha tendrè señor, que otro recibã las mercedes del Emperador Carlo Magno, y se quede con todas las tierras del Almirante, y que no me aparte yo de vuestra buena conuersacion. Y Roldan esforçandole quanto pudo, le dixo: Gran pesar siento en la partida, mas no se puede escusar, pues que Carlo Magno lo ha assi ordenado. De la despedida de Oliueros, y de Fierabras no escriuo, por no ser causa de dolor a los oyentes. Mas pesò tanto a Fierabras, que puesto de rodillas delante del Emperador le suplicò, que no le apartasse de su compañía, diciendo, que estimaua mas su compañía, que ser señor de gran parte del mundo; mas no consintió Carlo Magno que le hiziesse otra cosa, sino como èl lo auia ordenado; y mandó luego tañer las trompetas, y poner la gente en orden para la partida, è yendo su camino adelante, se le cayò

cayò el cendal que traía en el seno, en que auian estado embueltas las santas Reliquias, y lo vieron los suyos en el ayre sin llegar al suelo, ni à ninguna parte, y fueron corriendo à dezillo al Emperador que delante iba, y boluìò luego el Arçobispo, y le pusieron en el cofre con las Reliquias con mucha reuerencia.

Cap. LIX. Como Santiago apareciò à Carlo Magno, y como fue guiado de ciertas estrellas hasta Galicia.

EL noble Emperador Carlo Magno, despues de muchos trabajos, reçebidos por ensalçar la Fè Christiana, y despues de auer ganado muchas Provincias de paganos, propuso de no seguir yà las guerras, y de apartarse à tener vida contemplatina, dando infinitas gracias à Dios, y alabanças à su Criador, que tantas mercedes le auia hecho, en la sujecion, y vencimiento de sus enemigos. Y estando vna noche mirando el Cielo que estaua muy estrellado, vido vras estrellas en grande concierto puestas, señalando de si mismas vn camino, y empeçaua aquel concierto de estrellas desde la mar de Frisa, y passaua por Alemania, è Italia, y entre Francia, y Aquitania, y passaua por Gascuña à tierra de Vascos, y Nauarra. Las quales Provincias con grâdes trabajos, y continuas guerras èl auia trahido à la Fè de Iesu Christo, y seguia aquel concierto de estrellas hasta Galicia donde estaua el cuerpo de Santiago, y no se sabia aun lugar cierto, y miraua cada noche aquellas estrellas, y marauillado dellas, dezia entre si, que aquello no era sin grande misterio. Y

des-

despues de lo auer mirado muchas vezes con gran deseo de saber que podia significar aquel concierto de estrellas , se puo en oracion , y rogó à Dios que por su santa piedad le hiziesse sabidor dello. Y estando vna noche en este pensamiento, vió a defora cabe su cama vn hóbre muy hermoso, y de gentil presencia, y el Emperador Carlo Magno se quito leuantar para le hazer acatamiento, y el le dixo que se estuuiesse quedo, y preguntóle que era lo que tanto deseaua saber, y el Emperador Carlo Magno le dixo, que deseaua mucho saber, que significaua aquel concierto de estrellas, que nueuamente parecia en el Cielo , y el dixo: Sepas Carlo Magno, q̄ yo soy Santiago Apostol de N. Señor Iesu-Christo hijo del Zebedeo, hermano de San Iuan Evangelista, y embiado para te dezir, que aquellas estrellas puestas en aquel concierto te seran guia para te llenar en Galicia al lugar donde està mi cuerpo en poder de paganos, y es voluntad de Dios que ganes aquella tierra , y la conuertirás à su santissima Fè, y creencia. Y despues de ganada aquella tierra, harás vn Templo en mi nombre, adonde vendrán de todas las partes de la Christiandad à ganar grandes indulgencias, y remisiones de pecados. Y esto durará hasta la fin del mundo, y en esta manera que dixè apareció Santiago tres vezes al Emperador Carlo Magno. Y dende à poco tiépo allegò Carlo Magno cinquenta mil hombres de pelea , y con ellos empecò à seguir el camino que le enseñauan las estrellas. Y pasó toda la Francia, y Gascuña. Y el primer lugar que se le rebeló , fue la Ciudad de Pamploña, que era muy fuerte, y bien bastecida de todos

per-

pertrechos , y auia en ella grande numero de Turcos,
 que salian muchas vezes à escaramuçar con los del
 Real, y estuuo tres meses sobre ella, sin le hazer mucho
 daño, ca. estaua muy cercada. Y viêdo Carlo Magno las
 grandes fuerças de la Ciudad, y q̄ no la podria tomar
 sino por grand discurso de tiêpo, no supo, que remedio se
 tener, saluo encomêdarse à Dios, y al Señor Santiago
 por cuyo mandado se pusieron en aquel camino, diziê-
 do desta manera, Señor Dios mio Criador y Redentor,
 pues por tu mandado vine en esta tierra, para que fue-
 le enalçada tu santissima Fè, y tu señor Santiago que
 fuiste medianero para que me fuesse dado este cargo, os
 suplico humilmenre, que me sea dada gracia, y poder
 para sojuzgar esta Ciudad, y que pueda traer este pue-
 blo à verdadera carrera de saluacion, y desuiarlos de
 sus grandes errores. Y diziendo esto Carlo Magno, es-
 taua de rodillas delante de vn deuoto Crucifixo, que
 continuamente consigo trahia, y antes que se leuanta-
 se, le dixeron como gran parte de la Ciudad se ania ca-
 do, y conociendo que esto venia por la gracia de Dios
 le diò infinitas gracias por ello, y mandò poner su
 gente en ordenança, y entrò en la Ciudad. Y viendo
 los paganos, que la cerca se cayera de suyo sin pre-
 mio alguno, fueron muy espantados, y muchos dellos
 se fuerò por vna puerta falsa, y assi desampararò la Ciu-
 dad. Y entrando Carlo Magno en la Ciudad, mãdò que
 los que quisiessen ser Christianos no hiziesen mal al-
 guno, y que los otros muriessen à espada, y viendo
 los paganos el grande milagro que Dios mostrò so-
 bre la cerca, la mayor parte dellos se conuirtieron à

Dios,

Dios, y demandaron Bautismo, y lo mismo hizieron las comunidades del rededor. Y Carlo Magno mandò edificar Iglesias, Monasterios, y rentallas cumplidamente, para que Dios fuesse seruido, y alabado. Y despues siguiò su camino hasta que entrò en Galicia, y en poco tiempo la señoreò toda, honrando siempre mucho a los que se tornauan Christianos, y matando los que dello se desuiauan, y seguale siempre de continuo el Arçobispo Turpin, y por su mano bautizaua, y adoctrinava a todos los que demandauan el santo Bautismo, y llegò hasta Finibus Terræ, que entonces se llamaua Petronum, y alli hincò la lança en tierra, y pucto de rodillas, dió infinitas gracias a N. Señor, y al Bienauenturado Santiago, de las tamañas mercedes que del auia recibido, en auerle dado poder para sojuzgar tãtos pueblos, y tanta tierra, y tan fuerte, en tan poco tiempo. Y conquistò en Galicia, y en todas sus comarcas diez y seys Ciudades, y Villas todas muy fortissimas, entre las quales ganò vna que se llamaua Petrosa, donde se hallauan minas de plata fina, y otra que se dezia Centina donde se hallò el çuerpo de S. Torquestre que fue discipulo del señor Santiago, en cuya sepultura estaua vn pie de Oliuo que cada año vn dia del mes de Mayo produzia flores, y fruto muy abundantemente. Reduxo assi mismo a la Fè de Christo muchos pueblos en el Reyno de Portugal; algunos por fuerça de armas, y otros que por tantas virtudes, y buenas costumbres que del ohian dezir, espontaneamente se le dauan. Y puso su Real sobre vna Ciudad que se dezia Lucerna, la qual estaua en vn muy frutifero, y deleytoso valle,

lle, que se dezia Valuerde, y estuuo sobre ella quatro meses. Y viendo que no la podia ganar, antes siempre perdia de su gente, y que en toda aquella Prouincia no ania otra Ciudad ni fortaleza q̄ rebelde le fuesse: puso se en oracion à Dios, y su bendita Madre, para que le diesse gracia para la ganar, y reduzir à su santissima Ley, porque no maltratassen los puebios Christianos que cõ ella confinauan. Y Dios por su santa misericordia, y piedad oyó su oracion, y delante sus ojos, se cayò muy gran parte de la cerca: y huuo muy grande mortaldad à la entrada: assi de la vna parte como de la otra: mas finalmente la señoreó: y no hallò en toda la Ciudad vna sola persona que quisiessse conocer à Dios, ni recibir el santo Bautismo, y mandòlos matar à todos, saluo dos niños inocentes, los quales hizo sacar de la Ciudad, y los mandò llevar à los lugares de los Christianos para que fueran bautizados. Y saliò de la Ciudad con toda su gente, la maldixo, y à vista de los que con el estauan se hundìo, y hizio vn lago donde despues se hallauan peces negros como carbon. Y maldixo otros quatro lugares, donde despues nunca habitò persona alguna.

Cap. LX. Que habla de vn grandissimo Idolo, que fue hallado en vna Ciudad.

TRabaxando Carlo Magno de continuo en la destruicion de la heresia, y à encaminar las gentes en el verdadero camino de la saluacion de sus almas, y queriendose ocupar en hazer edificar vn templo à honra, y nombre del glorioso bienauenturado señor

Sar-

Santiago, le dixerón como en las partes de la Andaluza, en vna Ciudad llamada Salcadis en lengua Arauiga, que quiere tanto dezir en nueſtra lengua, el lugar grande de Dios, auia vn Idolo por futil arte hecho, y por arte magica ordenado. Y deziaſe que Mahoma lo hiziera por ſus manos miſmas, y auia encerrado en èl por arte magica vna legion de diablos por lo guardar: y porque el pueblo dieſſe mayor credito à ſus engaños, lo guardauan dos diablos con tanta diligencia, que ningun Chriſtiano no era ofado de llegar en el termino de media legua: y ſi por caſo de ventura alguna auè ſe ponía en èl, luego cahía muerta. Y quando los paganos le yuan a adorar, les hablaua; y reſpondía à todo lo que le preguntauan: por eſto ninguno ofaua hurtar; ni robar, y ſe guardauan de hazer otros muchos males, temiendo que el Idolo los descubrieſſe, y por eſto lo tenia aquel pueblo por verdadero Dios, y ſabidor de todas las coſas; y era de fino cristal, y era tan grande como vn hombre. Y eſtaua pueſto encima de vna piedra de jaſpe, marauilloſamente labrada, tan alta que à malauez ſe podia deuiſar: y era la piedra en que eſtaua de ocho eſquinas, y hecha por manos de grandes maéſtros; y muy gruèſſa por el pie, en delgazando por arriba: y eſtaua el Idolo buuelto àzia el medio dia, y tenia en la mano derecha vna llaue, y en la otra vn dardo: y ſabian los paganos por grande antigüedad, que quando aquel Idolo dexaſſe caer la llaue que tenia en la mano, ſerian deſtruídos, y echados de ſus tirras. Y como ſupieron que el Emperador Carlo Magno les venía à dar guerra, allegaron

muy

muy grande multitud de gente , y bien apercebidos, puestos en ordenança salieron à esperar en el campo. Y estando en esto dexò el Idolo caer la llave , que en la mano tenia; y ellos quando esto vieron atemorizados, y teniendo su perdición por muy cierta, entraron todos sus tesoros, y riquezas de mas valor, y se fueron huyendo, y desamparando la Ciudad, y dexando el Idolo, llegando el Emperador, entrò en la Ciudad sin resistencia alguna, y mandò derribar la piedra, y el Idolo, y mandò poblar la Ciudad de Christianos.

Cap. LXF. Como el Emperador Carlo Magno mandò edificar la Iglesia del señor Santiago en Gãlicia.

DEspues que el Emperador Carlo Magno huuo ganado aquella Ciudad, y huuo destruydo las heregias, y derribado aquel Idolo que tantos pueblos trahia engañados, se boluiò para Gãlicia, y alli hizo fundar vna hermosa Iglesia en honra, y alabança del bienauenturado Apostol Santiago, y distribuyò gran parte de sus riquezas à los pobres, y tambien hizo grandes mercedes à los nueuamente conuertidos, y estuuò en aquella Prouincia tres años. Y viendo que la tierra estava pacifica, y las heregias del todo destruidas, se boluiò para Francia, y llegado à Tolosa, mandò edificar otra Iglesia en honra, y alabança del Apostol Santiago, y la basteciò de hermosas campanas, y calices de oro, y de plata, y de capas, muy riquissimas, y de todas las otras cosas necessarias, y le diò gran renta. Y hizo assi mismo vn muy rico Hospital, y le diò gran renta, y allende destas Iglesias, y otros Hospitales, y Monasterios que fundò de sus proprias rentas, fundò las

Igle.

Iglesias figurientes. Primeramente en Aquisgrana en Alemania mandò hazervna deuota Iglesia de nuestra Señora ; muy hermosa , y muy rica. Y en Viteruo en tierra de Roma , mandò fundar vna deuota Iglesia en nombre del señor Santiago , y le dió grande renta. En Gascuña mandò hazer otra Iglesia de Santiago muy deuota. En París mandò hazer otra Iglesia de Santiago entre la Sena, y el mōte de los Martires, y no escriuio de las Iglesias pobres que reparó, ni los deuotos Monasterios, y Hospitales que fundó.

Cap. LXII. Como vn Rey de Turquia passò la mar con gran poder, y tomò ciertos lugares de Christianos , y matò con ellos grande numero de Christianos : y como Carlo Magno lo tornó á ganar.

Carlo Magno despues que fue buuelto para Francia estuuu algun tiempo sin guerra , mas ni' por esso estaua vna hora sola ocioso, antes mandaua visitar muy à menudo las Ciudades, y Villas de sus Reynos, por saber si eran regidos con justicia, y los grandes agrauian los menores. Visitaua assi mismo todas las Iglesias pobres, y los Monasterios, Hospitales , y los mandaua reparar, y prouer de todo lo q̄ les era necessario. Y estando en este exercicio, vn Rey Moro llamado Aygolante , vino de Africa con cien mil hombres de pelea en tierra de Christianos , y tomò muchos lugares, y matò muchos Christianos. Y venido esto a noticia de Carlo Magno, doliendose mucho dello: mandó allegar cinquenta mil hombres de pelea , y despues de bien armados, y apercebidos, se puso en camino en busca del Rey Aygolante, y llegados dos leguas de donde estaua, y cer-

tificãdo Aygolante de su venida, le embio sus Embaxadores, diziendole que èl auia pensado de que manera no muriesse mucha gente en la guerra, que con èl esperaba de auer, y era esto: Que le embiasse veynete de sus Caualleros, y que peleassen con ellos q̄ èl le daria otros veinte, ó cinquenta, ò ciento, mil contra mil, y q̄ no se mouiesse ninguno, hasta q̄ los vnos, ò los otros fuesen vencidos. Y Carlo Magno no queria consentir en ello, mas sus caualleros se lo rogaron mucho, y lo huuo de hazer, y mandò apercebir cien Caualleros, y fue ordenado el campo entre el Real de los Christianos, y de los Moros. Y venido el dia, durò la batalla de la mañana hasta la tarde, y de los Caualleros Moros no quedò mas de vno, y otro dia por la mañana, embiò Aygolante dozientos caualleros muy bien adereçados. Y el Emperador Carlo Magno embiò otros dozientos, y plugo à Dios que la mayor parte de los Turcos fueron muertos, y los otros malamente heridos, y Aygolante embiò à rogar à Carlo Magno que le embiasse mil Caualleros contra otros mil suyos, y luego fueron puestas en orden mil Caualleros Christianos, y Aygolante hizo escoger entre todos los de su Real mil Caualleros Turcos. Y puestas en el campo, empezaron cruda batalla: mas finalmente murió la mayor parte de los Turcos, y los otros boluieron rienda para su Real, y los Christianos los siguieron, hasta que se entraron entre los suyos, y se mouiò todo el Real contra ellos, mas Aygolante los hizo muy prestamente boluer, y passaron tres dias, sin que ninguno dellos se mouiesse. En estos tres dias hizo Aygolante hazer grandes experiencias à

cientos Astrologos que tenia, y le dixeron, que el Emperador Carlo Magno profiguiesse por entonces la guerra, que perderia gran parte de su gente, y entóces embió à dezir à Carlo Magno que saliesse al campo con toda su gente, que èl saldria con la suya. Y Carlo Magno fue muy contento dello, y mandò apercebir toda su gente, y ordenar su batalla, y el dia antes de la batalla, estãdo los Christianos en vn campo llano, hincaron sus lanças en el suelo: y venida la noche, les dexaron estar assi hincadas, hasta el otro dia de mañana, y mostrò nuestro Señor vn grãde milagro, que las lanças de todos aquellos que murieron en aquella batalla, se hallaron verdes, y florecidas, con cortezas, y rayzes: y en aquel lugar mismo estãn los cuerpos de los bienauenturados Martyres S. Facundo, y S. Primitiuo, en vna Ciudad, que el Emperador Carlo Magno mandò edificar, y poblar de Christianos, en honra de aquellos cuerpos, en memoria de tan gran milagro. Y cada vno tomó su lança, para salir à la batalla, y los que las hallaron verdes, las cortaron hasta el suelo, y las repararon para poderse servir dellas, sin saber lo que aquello significaua: aunque vehian que era grande milagro: y no lo supo ninguno, saluo el Emperador, à quien plugo Dios le fuesse reuelado. Y puesta la gente en ordenança, y ordenada la batalla de vna parte, y de la otra, se començó muy cruda batalla, y murieron en ella treientos Caualleros Christianos, hombres principales sin los otros, y sin el peonaje. Entre los quales murió el buen Duque Milon padre del Noble Cauallero don Roldan, y mataron el cauallo à Carlo Magno, y peleó à pie gran parte

te del dia , y hizo grandes cauallerías. Y ya que lleuauan los paganos lo mejor de la batalla , los cauallos de los Christianos muertos entraron en la batalla , y pelearon con tanto concierto, como si en ellos huuiera entendimiento. Y venida la noche huieron por bien de dexar la batalla, assi los vnos como los otros. Y plugo à Dios nuestro Señor , que el dia siguiente aperciéndose los vnos , y los otros , para la batalla ; llegaron al Real de Carlo Magno quatro Marqueses de las partes de Italia , cada vno con quatro mil hombres de pelea muy bien armados; y sabiendo esto Aygolante , empezó a huir secretamente ázia la mar , y los Christianos lo siguieron , y les tomaron todo el fardaje , y las riquezas que trahian : y Carlo Magno lo dió todo a los Caualleros que le vinieron a ayudar , y otro dia se despidieron del : el Emperador Carlos se boluió para Francia : y estuuo siete años sin guerra , viuiendo en vida contemplatiua.

Cap. LXIII. Como Aygolante boluió , y embió al Emperador Carlo Magno que le quisiessse hablar , y como Carlo Magno en habito de mensajero fue a hablar a Aygolante.

Como arriba dexe , quando Aygolante vido el socorro que de Italia auia venido à Carlo Magno se boluió para su tierra, y quando supo Carlo Magno se auia retrahido a vida contemplatiua , y que no curaua ya de guerra, pensó en sí, que entonces tendria buen aparejo para hazer guerra a los Christianos , y les to-
mar

mar sus tierras, y conuocó en su compañía nueue Reyes paganos, y cada vno con toda la gente que pudo llegar le vino a fauorecer, y se hallaron en su seruicio dozientos mil hombres de pelea, aunq̄ auia muchos desarmados, y no diestros en las armas. Y con esta gente pasó en Gascuña, y tomó luego vna Ciudad q̄ se dezia Agenes, y allà hizo su assiento, y deseaua mucho conocer de vista al Emperador Carlo Magno, por ver su fisonomia q̄ por el valor de su persona, yà lo tenia conocido, y esto hazia por conocerlo en las batallas, y assi le mouiò la gran diligencia q̄ puso Carlo Magno en allegar gente, quãdo supo que auia aportado en Gascuña, no huyendo del gran trabajo de las guerras; no curando del descanso aunque su edad yà lo pedia: y por esso deseaua ver su fisonomia. Y como supo que con muy polida gente de guerra le venia à dar batalla le embió tres dromadarios cargados de oro, y de plata labrada, y piedras da grandissimo valor, y le embió à rogar, que quisielle yr à cierto lugar con poca gente, que èl yria assi mismo con algunos Caualleros à le hablar, y que alli darian alguna orden à sus guerras, ò à las pazes: porque dieffe yà algun descanso à sus fatigados miembros, y pudiesse seguir la vida contemplatiua, pues que dello era seruido Dios, mas que de las guerras: y Carlo Magno recibìo muy bien à los mensajeros, y les dixò que le plazia: y mandò luego apercebir dos mil Caualleros, y con ellos fue hasta vn monte no muy lejos de la Ciudad dõ le estaua el Rey Aygolante, y alli dexò las armas, y se puso en habito de correo, y con tan solamente vn Cauallero vestido de la misma manera, y

sin armas se fue para el Rey Aygolante , y llegados à la puerta de la ciudad , fueron lleuados al Rey Aygolante en sonde presos , y Carlo Magno se dixo: El muy noble Emperador mi señor me embia à tíà hazerte saber q̄ en el lugar que tu le embiaste a dezir, te està esperando tan solaméte con cinquēta Caualleros, y quando quisieres, podras yr a hablar con èl, y Aygolante le dixo, que se boluiesse, que muy prestamente seria con èl, y despedito del Rey Aygolante , se fue por la ciudad , y mirò muy bien la puerta , y donde estaua menos fuerte la cerca , y mirò assi mismo su gente , y no hizo mucha cuenta della aunque era mucha; y despues que huuo bien mirado todo , se boluio para sus Caualleros que estauan en el monte , el Rey Aygolante se partiò de la ciudad con diez mil Caualleros , para yr a hablar a Carlo Magno , y sabiendo Carlo Magno que venia con tanta gente, se fue adelante con sus Caualleros , para do auia dexado los otros.

Cap. LXIII. Como Carlo Magno tomò la Ciudad, donde estaua el Rey Aygolante.

Despues que Carlo Magno huuo mirado las fuerças de la ciudad , y el Real de sus enemigos , no dudando en la vitoria, hizo apersebir su gente, y mandò que fuesen proueidos de armas los que menester la auian. Y puesta la gente en ordenança, y ordenadas sus batallas , se puso en camino , para la Ciudad donde estaua Aygolante, y en el monte donde se auian de hablar los dos , hallò gran multitud de paganos puestos en dos batallas , y huuo alli vna muy cruda batalla, y fue-

y fueron los paganos destrozados, y muertos gran parte dellos, y los otros huyeron, pensando meterse en la Ciudad, mas de miedo de los Christianos no les osaron abrir las puertas los que dentro estauan, y estaua dentro el Rey Aygolante con algunos Principes, y cauallos. Y Carlo Magno mandò, q̄ quedasse alguna gente para guardar las puertas, porq̄ no saliesse el Rey Aygolante, y los otros siguieron el alcáçe hasta la noche, y matádos sin resisténcia alguna. Y buelto Carlo Magno puso su Real en la Ciudad, y la tuuierò cercada tres meses; y viédo Aygolante que no podia tener mucho tiempo la Ciudad, por mengua de vitualla, mandò cauar debaxo de tierra, y en poco tiempo cauaron tanto, q̄ hizieron camino por donde se salieron todos, y se metieron en otra ciudad; y viendo los Christianos que no vehiã gentes por la cerca de la ciudad, ni sentian bullicia alguna, derribaron vna puerta, y entraron dentro, y fueron muy marauillados quando vieron la ciudad sola, y hallaron la cueua por donde se auian ydo, y fueron prestamente tras ellos, y se pusieron sobre la ciudad donde estaua el Real, y estuieron sobre ella sesenta dias, y el Rey Aygolante embiò a dezir a Carlo Magno que si queria q̄ ellos dos, vno por vno, hiziesien batalla cò esta condicion, q̄ Carlo Magno fuesse vencido, q̄ se boluiesse para Francia sin le hazer mas guerra, y que si el fuesse vencido, q̄ passaria la mar con la poca gente q̄ tenia, sin jamas boluer en aquellas partes. Y Carlo Magno fue còtèto dello: mas sus cauallos no lo quisieron còsetir en ninguna manera. Y Aygolante dixo q̄ fuesse la batalla a entre doziètos cauallos Christianos, y do

zientos paganos; y escogido el campo, y el dia de la batalla, començando los Caualleros su batalla, el Rey Aygolante se fue secretamente, y no parò hasta las fronteras de Aragon, y de los dozientos Caualleros suyos, no escapò ninguno, que no fuesse muerto, ò preso.

Cap. LXV. Como Carlo Magno se fue para Francia, y como boluiò otra vez á dar batalla al Rey Aygolante, y de la compaña que truxo de Francia.

Viendo Carlo Magno, que en toda Gasuña no quedaua pagano ninguno, ni auia quien hiziese guerra en aquellas partes, se boluiò para Francia, y dende à pocos dias despidiò toda la gente de guerra, y no passaron muchos dias, quando Aygolante allegò gran numero de paganos, y le embió à desafiar. Y huuo Carlo Magno grãde enojo dello; y mandò llamar à todos sus Varones, les rogò, q̄ con todo el poder q̄ cada vno pudieffe, le fuesfen ayudar contra Aygolante, y su gente, los quales vinieron à sumandado. Primeramente vino el Arçobispo Turpin, con dos mil hombres de pelea, y don Roldan de Ceconia sobrino de Carlo Magno, hijo de su hermanadoña Berta, y el Duque Milon con quatro mil hombres de pelea, Oliueros Conde de Genes, hijo del Duque Regnor con tres mil hombres, Arastragus Rey de Bretaña con cinco mil hombres de pelea: aunque de Bretaña auia otro Rey Eugelius Duque de Equitania con seys mil hombres. Gaferius Rey de Bordelois, con quatro mil hombres. Gaudebois Rey de Frisa con siete mil hombres. Baldonio hermano de Roldan con dos mil

hem-

hombres. Naymes Duque de Bauaria con diez mil hombres. Oger de Danois con diez mil hombres. Senfon Duque de Borgoña con diez mil hombres. Guarin Duque de Loreyna con seys mil hombres; y otros muchos que aqui no son nombrados. Y sin estos allegó Carlo Magno en su tierra treinta mil hombres de pelea.

Cap. LXVI. De las treguas de Carlo Magno, y del Rey Aygolante, y de la muerte de sus Caualleras, porque el Rey Aygolante no quiso recibir el santo Bautismo.

Legado Carlo Magno con su gente à las fronteras de Aragon, Aygolante le embiò à rogar que embiasse veynete Caualleros Christianos contra veynete paganos. Y el Emperador Carlo Magno los embiò al lugar diputado, y dia señalado; y los paganos fueron muertos, sin que ninguno escapasse. Y despues fueron embiados quarenta para quarenta, y fueron assi mismo muertos los paganos. Y el Rey Aygolante embiò à rogar al Emperador Carlo magno, que quisiesse embiar mil Caualleros Christianos, contra mil suyos, y con esta condicion, que si los suyos, eran vencidos que prometia de bolverse Christiano, y dexar todos sus Idolos. Y fue Carlo Magno muy contento. Y llegados los Caualleros al campo de la batalla, empezaron muy cruda batalla; y los paganos no murieron todos, mas echaton à huir; y de los Christianos no huvo sino tres muertos, y seys heridos. Quando Aygolante vido esto, dixo, que verdaderamente la Ley de los Christianos era mejor, que la

la de los Turcos , y propuso de recibir el santo Bautismo, y pidió treguas a Carlo Magno, para entrar solo, seguramente en su Real; y Carlo Magno se le atorgò; y assi el dia siguiéte, antes del medio dia entrò Aygolâte al exercito de Carlo Magno; y sabiendo que estaua asentado a la mesa, quiso verle comer, por saber la manera de su seruicio ; y venia principalmente para recibir Bautismo. Y mirando a Carlo Magno , que estaua comiendo ; vido que le seruian muy honradamente có grande abundancia de viandas; y vido sus varones asentados a la mesa con èl; ricamente atauados , y assi mismo bien seruidos: y vido a otra parte desuiados de su mesa, treze pobres , asentados en el suelo, y les dauan de comer de lo que alçauan de la mesa ; y esto mandaua hazer todos los dias el Emperador Carlo Magno, en seruicio de nuestro Señor Iesu Christo, y de sus doze Apostoles. Y Aygolâte pregütò a Carlo Magno, despues q̄ huuo comido; q̄ gente era aquella, que estaua en su sala, comiendo en el suelo, tan miserablemente vestida? Y el Emperador le respondiò , y dixo : Estos son pobres de Iesu Christo, y les mando dar de comer por seruicio de Dios, y en remembrança de nuestro Redentor, y de sus Apostoles. Y Aygolante dixo: Como Carlo Magno , a la gente de tu Dios tratas desta manera ; que los dexas morir de frio por mengua de ropas, y les das de comer en el suelo como a los perros, y les das lo que tu, y tu gète dexays sobrado. Y a tu gente tienes a tu mesa muy atauada , y mejor seruida? grande injuria hazes a tu Dios , quando tratas mal a su gente. Dizes de tu lengua Carlo Magno, que

su ley es muy buena, y perfecta, en tus hechos la muestras mala, y de ningun valor. Fue tan escandalizado, que dexò su buen proposito, y buelto a su Real, embiò nueuamente a desafiarse a Carlo Magno.

Cap. LXVII. De la muerte del Rey Aygolante, y de su gente, y como murieron muchos Christianos por concia de llevar las riquezas de los Moros, y de un grande milagro que mostrò nuestro Señor Dios a los Christianos.

EL Emperador Carlo Magno, quando vido a Aygolante en su Real, pensando que recibiria el bautismo, fue muy alegre, y sabiendo que se auia ydo assi escandalizado, le pesò mucho por ello, y mandò buscar todos los pobres que estauan en el Real, y los mandò vestir à todos, y mandò tambien, que los treze, que dende en adelante fuessen seruidos como su misma persona; y assi se hizo en sus Palacios, mientras viuò Carlo Magno. El dia siguiente, Aygolante mandò apercibir su gente, y puestos assi mismo los Christianos en ordenança, huuo tan cruel batalla, que los cuerpos muertos, y los arroyos de la sangre, que corria por el campo, cerraua los passos a los viuos, y viendo Aygolante la muerte de su gente, deseoso ya de morir, se metiò tanto en los Christianos, que quedò muerto en el campo, y los suyos echaron a huir, y escaparon tres Reyes, con alguna otra gente, y quando los Christianos fueron señores del campo, entraron en la Ciudad, y mataron quantos en ella hallaron: y estuuiéron en ella todo aquel dia, y aquella noche, y otro dia mandòlos Carlo Magno poner en orde-

en orde-

en ordenança, y salió de la Ciudad, y los peones que daron atrás, y lleuaron grandísimas riquezas, que hallaron en la Ciudad, y los Reyes que auian escapado de la batalla, supieron que los hombres de cauallu yuán delante, y que los peones yuán cargados de los tesoros de la Ciudad, y fueron para ellos en buena ordenança, y sin mucha resistencia mataron quatro mil dellos. Y como las nueuas de Aygolante, y de sus Caualleros viniessen à Furre Principe de Nauarra grande señor, y muy valiente por su persona, embió à dezir à Carlo Magno, que le esperasse en el campo, y Carlo Magno tenia tanta Fè, en el fauor de Dios, y tanto deseo de pelear por su santíssima ley, que huuo gran placer dello. Y assignando el campo, y el dia de la batalla, Carlo Magno se puso en oracion, y rogó à Dios que le quisiesse dar à conocer los Caualleros que en aquella batalla auian de morir. El dia siguiente, que era dia de la batalla, estando toda la gente armada, vido Carlo Magno q̄ todos los q̄ auian de morir en aquella batalla tenian vna Cruz colorada en el hombro izquierdo, y dió infinitas gracias à Dios por ello. Y auiendo piedad dellos los llamó à todos, y los encerrò en cierto lugar, y les mandò, que en ninguna manera no saliesßen à la batalla. Y con la otra gente dió batalla à Furre; y en poco tiempo los desbarató, y mató la mayor parte de su gente, y quando se vido señor del campo, y libre de sus enemigos se boluio à donde auia encerrado los otros, y los hallò todos muertos. Y conoció que la voluntad de Dios era, dar aquel dia su santa gloria, y la corona del martirio à aquellos que tenian aquellas señales, y que

que auian hecho simplemente en les querer prolongar su salud.

Cap. LXVIII. Que habla de Ferragus marañoso Gigante; que llenaua los Caualleros debaxo del brazo, y como don Roldan buuo batalla con él.

Despues que Aygolante, y el Principe Furre fueron muertos, y otros muchos Reyes, y grandes señores de Turquia, fueron las nueuas al Almirante de Babilonia, el qual tenia en la tierra vn Gigante que se llamaua Ferragus, y mandó apercebir treynta mil hombres de pelea, y en compañía del Gigante los embió à hazer guerra à Carlo Magno, y aportaron à vna Ciudad que se llamaua Vagiere, y tomaron ciertos lugares de Christianos, y despues embió Ferragus à dezir al Emperador, si queria auer batalla vno por vno: y el Emperador, que jamàs huyò de ninguna peligrosa batalla por la Fè de Iesu Christo, acetó el desafio, y señaló el campo de la batalla. Mas sus Varones le rogaron que en ninguna manera tal no hiziesse, ofreciendose todos de yr à la batalla del Gigante por èl, diziendo q̄ en su vida se encerraua la honra de todo su exercito, y à ruego dellos dexó de yr à la batalla, y mandó al noble Oger de Danoy, que se proueyesse de muy buenas armas, y buen cauallo, y otro dia por la mañana saliesse à la batalla con el Gigante Ferragus, y èl fue muy contento dello. Y venida la mañana, Oger de Danoy armado de todas armas, cauallero en vn poderoso cauallo, salió al campo, donde estaua señalada la batalla: luego salió Ferragus, y mirò à todas partes si veria mas de vn cauallero, y como vido que estaua

Oger

Oger de Danoys solo, se allegò à èl fin hazer semblante de bata'la, y le tomò debaxo del braço, y sin le hazer mal ninguno, le lleuò à la Ciudad, y le mandò meter en vna fuerte torre. Era este gigante tan grande como dos grandes hombres. La cara tenia dos palmos, de largo, y otro tanto de ancho, sus braços, y piernas, parecian grandes bigas de largas, y tenia la fuerça de quaréta hombres, y trahia dos arneses vestidos vno sobre otro, su yelmo tenia tres dedos de grueso, los dedos de las manos tenian vn palmo de largo. Y dexò à Oger de Danois en la torre; boluiose otra vez al cãpo, y sabiendolo el Emperador Carlo Magno embiò otro que se llamaua Renaldo de Abeupin, y Ferragus lo tomò ligeramente, y lo llezò à la torre, y boluio luego al campo, y el Emperador le embiò à Constantino de Roma, y lo lleuò con los otros. Y Carlo Magno le embiò dos juntos, y Ferragus tomò al vno debaxo del vn braço, y al otro debaxo del otro, y los lleuò ligeramente à la torre con los otros. Y viendo esto Carlo Magno, fue muy espantado, y no osaua embiar otro, y no sabia que se hazer, ca embiarle muchos si èdo èl solo, le parecia feo, y vn ni dos, no aprouechauan nada, y estaua muy pensatiuo por ello. Y Roldan viendo la fuerça del pagano estaua assi mismo mal contento, calos que auia llenado, eran todos buenos Caualleros, y sin temor alguno de las grandes fuerças del gigante, fue à pedir licencia à Carlo Magno para salir à la batalla, mas no se la quiso dar. Y auiendo estado Ferragus gran rato en el campo solo, embiò al Emperador, que le embiasse con quien peleasse, que grande mengua era suya, no

tenet

tener en su Corte quié salieffe à la batalla con vn focauallero: esto, y otras amenazas feas le embiò à dezir muchas vezes. Oyendo esto Roldan, le tornò à suplicar que le diesse licencia para yr à la batalla del gigante, que mas honra le seria morir en ella, que sufrir las amenazas del gigante. Y viendo Carlo Magno la importunacion de Roldan, y las amenazas de Ferragus, huò de le dar licéncia, y le dixo que lleuasse otro cauallero en su còpañia, y Roldan le dixo: Si à la batalla de vn solo cauallero fuessemos dos, la honra era del que solo estaua, aunque murieffe en el campo. Y tus Caualleros no por haziéda, ni por riquezas, le han puesto à las grâdes afrentas, sino por la honra, firuiendo à Dios, y à tu Imperial coroná, por ende no me mandes yr acòpañado para vn solo Cauallero. Y despedido de Carlo Magno fue prestamente armado de todas armas, y caualgò en vn muy escogido cauallo, y con vna muy gruessa lança, saliò al campo de la batalla, dõde estaua Ferragus esperádo, y estaua sin lança, y tenia en el braço izquierdo vn escudo de azero muy grande, y en la mano derecha vna espada, la qual còuenia para las fuerças, y el grandor de su cuerpo. Y Roldan le dixo que temasse la lança, y el gigante no le respondiò nada, y se fue para èl, y Roldan no quiso tener ventaja alguna en las armas, y dexò la lança, y echò mano à durandal, y le esperò con grandissimo esfuerço. Y llegado el gigante para lo llevar como los otros, le diò Roldan vn grã golpe en el yelmo, mas ni por esso no dexò de juntarse con èl, y le tomó con el braço derecho, y le fiçò de la silla, y boluiò rienda para llevarle à la torre,

don-

donde tenia à los otros viendoſe Roldan. llevar de tal manera, eſtribò con el pie en las ancas del cauallo, y con entrambas manos aſiò del capuce del Gigante, y le traſtornò del cauallo, y cayerò entrambos en el ſuelo. Y Ferragus dixo à Roldan, ſi queria que caualgaſſen en ſus cauалlos, y èl le dixo que ſi, y caualgaron entrambos, y boluieron à la batalla, y don Roldan diò à ſu enemigo tres golpes arreo en el yelmo, y al tercero reſbelò la eſpada, y le matò el cauallo, y viendoſe Ferragus à pie, con grande enojo ſe cubriò del eſcudo, y alçò la eſpada quanto pudo, y temiendo Roldan la fuerça del gigante, deſuiandòſe del, tirò vn reues con toda fuerça, y le diò en la mano derecha, y le hizo caer la eſpada en el ſuelo, y le diò con el puño en la cabeça del cauallo de Roldan, que diò con èl en el ſuelo, y à pie entrambos, ſiguieron ſu batalla, guardandòſe don Roldan con ligereza de los golpes del Gigante, y durò ſu batalla, haſta que la noche los departiò, ſin que en ellos ſe conocieſſe ventaja alguna, y concertarò que en la mañana à pie, y ſin lança dieſſen fin à ſu batalla, y ſe fuerò à deſcaſar.

Cap. LXIX. De como Roldan, y Ferragus, bizieron ſu batalla à pie, y como diſputaron de la Fé, y de que manera fue muerto Ferragus.

VENIDA la mañana, ſalieron Roldan, y Ferragus al campo de la batalla, y pelearon haſta medio dia, ſin que ninguno dellos fueſſe herido, ca Roldan ſe guardara de los golpes del Gigante, y eſtaua guardandòſe de los golpes de durandal por la fuerça de ſus armas, que eran todas dobladas, y ſien-

y siendo muy cansados entrambos, Ferragus pidió treguas à Roldan para dormir vn poco, y don Roldan fue contento dello, y ferragus se tendiò en el suelo, y quando Roldan le vido echado, tomò vn grande canto, y se lo puso debaxo de la cabeça, porque durmiesse mas à su plazer. y despues se assentò cabe èl, mirandole las manos, y marauillòse dellas, y de la grandor de su cuerpo, y luego que fue despertado Ferragus se levantó, y se assentò, y don Roldan se assentò cabe èl, y le dixo: Mucho estoy marauillado Ferragus de tus grandes fuerças, y como puedes comportar el peso de tus armas, y Ferragus le dixo: Sepas que tengo la fuerça de quarenta hombres, y allende desso no puedo morir de herida sino poo el ombigo, y Roldan mostrò que nolo auia entendido, y Ferragus le preguntò como se llamaua, y de que linaje era, y Roldan le dixo: yo me llamo Roldan, y soy sobrino de Carlo Magno. Y le preguntó Ferragus que Fè tenia, y que ley guardaua, y Roldan le respondió, yo soy Christiano, y la ley de Christo tengo, y en defension de aquella deseo morir, y Ferragus le dixo, Essa ley Christiana quien la dió, y Roldan le respondió: Despues que el todo poderoso Dios q̄ hizo el cielo, y la tierra, y hizo a nuestro padre Adã el qual fue desobediente a sus mandamientos, fue todo el mundo priuado de la gloria del Paraíso. Y doliendose el hijo de Dios de la perdicion de las animas, descendio del Cielo, y tomò nuestra humanidad, y sufrio muerte, y passió por libramos de las penas del infierno, y conuertiendo acá entre nos el hijo de Dios, nos dió doctrina, enseñamiento, mediante los quales pudiesemos al-

cançar la gloria del Paraíso. Y después que Ferragus le huvo preguntado otras muchas cosas tocantes à la ley Christiana, le dixo: Tu eres Christiano, y tienes (segun parece) la ley de tu Dios, arraygada en tus entrañas, y por ella veniste à batalla, y yo viniere de Turquia por végar la sangre de los nobles Reyes, y esforçados caualleros, Carlo Magno ha hecho morir en esta tierra. Porende quiero q̄ en la nuestra batalla aya esta condicion, que la ley del vencedor sea auida por muy buena, y aprobada, y la del vécido por falsa, y aunque Roldan conoció q̄ erraua en tener aquel concierto, confiando en Dios, dixo le plazia: leuantaronse entrobos, y empeçaron de nueuo su batalla. Y viendo Ferragus q̄ jamas podia alcançar à dō Roldã, por la ilgereza q̄ tenia, sintiédose yà cansado, pensó de vsar de maña, viendo que Roldan le queria dar vn golpe encima del yelmo, èl lo esperò osadamente, y quando le vido alçar la espada, antes que abaxasse el golpe dexo caer su espada, y le abraçò por el cuerpo, y le derribo en el suelo, y le queria degollar con los dientes, y Roldan sacò vna daga que tenia, y se la metio por debaxo del arnes, y la falda, y le hirio en el ombrigo, quando se sintio herido, dio vn grandissimo grito, y conocieron los suyos q̄ estanã en grade necesidad de socorro, y salieron ron prestaméte en su favor, Y viendolas venir Roldan taño su cuerno, y vinieron assi mismo los Christianos en su fauor, y allegados al campo, empeçaron cruda batalla, y fue Roldan fernido de cauallo, y de lança: viendo à vnos Caualleros que lleuauan al gigante à la Ciudad fue empos dellos, y en poco rato derribo

la mayor parte dellos, y los otros dexaron à Ferragus, y huyendo se metieron en la Ciudad, y Roldan preguntò al gigante, si queria ser Christiano, y èl le dixo que no, y mandò à los peones que le cortassen la cabeça. Y durò la batalla seys horas, y murió mucha gente de la vna parte, y de la otra, y no pudiendo los paganos sufrir los duros golpes de los Christianos se quisieron acoger en la Ciudad, mas no pudieron guardar que no entrassen los Christianos con ellos, y fueron señores de la Ciudad, y sacaron à los caualeros que en la torre estauan.

Cap. LXX. De como Carlo Magno huuo batalla con el Rey de Cordoua, y el Rey de Scuilla.

QVando el Rey de Cordoua, y el de Scuilla, supieron la muerte de Ferragus, y de los otros caualeros huuieron gran enojo dello, y embiaron sus Embaxadores al Emperador Carlo Magno. Y le dixeron como los Reyes de Cordoua, y de Scuilla, tenian gran deseo de auer batalla con èl, y si queria yr a vn campo llano muy grande con su gente de guerra, que los hallaria allà con sessenta mil hombres de pelea, y el Emperador les dixo: dezid a los Reyes, que aunque no lleuo tanta compañía como ellos, que no dexarè por esso de yr al campo para el dia que fuere señalado: y escogido el campo, y el dia, mandò el Emperador apercebir toda su gente, y lo mesmo hizieron los Reyes Moros, y mandaron hazer diez mil caratulas muy feas: dellas negras, dellas coloradas con grandes orejas, y mayores cuernos, y mandaron que se las pusies-
sen

fen los peones, y que cada vno tuuiesse vn cencerro en la mano, y llegado Carlo Magno al campo con su gente, y ordenadas sus batallas para acometer a sus enemigos, pusieronse delante los peones con las caratulas, y tañendo los cencerros espantaron los caualllos en tanto grado, que a pesar de sus señores, echaron a huir, y desbarataron todas las batallas: y entonces se metieron en ellos los paganos con buena ordenança, y mataron muchos dellos, y viendo esto Carlo Magno, mandò recoger toda su gente, y mandò a los caualleros que cada vno pusiesse vn paño delante los ojos de su cauallo, y que les cerrassen los oídos cõ algodón, y que en la mañana con buena ordenança acometiesse en sus enemigos, y assi fue hecho. Y durò la batalla hasta medio dia, y los desbarataron a todos, salvo a dies mil hombres, que tenian en guarda dos carros con grãdes reparos al rededor dellos, y el vno destes carros estava sin estandarte, y estauan juramentados aquellos diez mil caualleros, que por peligro, ni afrenta en que se viesse, no boluiesse la cara à sus enemigos, mientras el estandarte estuuiesse alçado, y sabiendo esto Carlo Magno se metió con gran denuedo en los paganos, y hizo tanto, que llegó à la handera, y diò con ella en el suelo, y entouces echaron a huir los diez mil Caualleros, y los Christianos los siguieron hasta que se metieron en vna buena Ciudad, que era del Rey de Cordona: y vn noble cauallero que tenia en guarda la Ciudad, se tornò Christiano, y lo bautizó el Arçobispo Turpin, y otros que se bautizaron con él, y los otros mataron.

Cap. LXXI. Como el Arçobispo Turpin consagrò la Iglesia del señor Santiago.

DEspues de las guerras, y batallas susodichas, viédo Carlo Magno que toda la tierra estava sossagrada, y pacifica, ordenò de yrse para Alemaña, y antes que fuesse, quiso yr a Santiago en Galicia, y se puso en camino con muy poca gente, y fue bien recebido de toda la gente, y anduuo toda la Prouincia, visitando las Iglesias, y Monasterios que entonces auia, y les mandauã reparar, y proueer de las cosas necessarias, como eran, campanas, casullas, y capas, y otros vestimentos, y calices, y pateras, y mandò hazer algunas Imágenes muy deuotas en honra, y memoria de los Santos, y Santas: è hizo constituciones, y ordenanças, y sojuzgò, y atributò todas las Iglesias de aquella Prouincia a la Iglesia de Santiago, y ordenò que todas las casas de Galicia, tributassen cada año a la Iglesia de Santiago quatro dineros de la moneda que entonces corria, y con este tributo eran libres de todo otro pecho, y fue ordenado, que todos los Obispos de aquella Prouincia, fuesen sujetos al Obispado de Santiago. Y el Arçobispo Turpin acompañado de nueue Obispos, hombres de muy santa vida, a respuesta del Emperador Carlo Magno consagrò, y bendixo la dicha Iglesia en el mes de Julio. Y fue llamada la Iglesia de Santiago Apostolica, por quanto es la segunda Iglesia de la Christianidad, donde recorren los Christianos para hallar indulgencias, y remission de sus pecados. Y la primera es San Pedro de Roma, por quanto San Pe-

dro fue muy amigo de Dios, y muy honrado entre sus Apostoles: y predicó su santissima Fe en Roma, y en ella fue martirizado. Y despues el señor Santiago, que tomó grandissimo trabajo por ensalzar el nombre de Dios en la Prouincia de Galicia. Poréde dignamente ay memoria de sus milagros, y martirio por todo el mundo.

Cap: LXXXII. Como Ganalon fue embiado con embaxada a los Reyes Moros, y como propuso de vender sus compañeros: y una reprehension del Autor.

EN este tiempo estauan en la ciudad de Çaragoça los Reyes hermanos, el vnq se llamaua Marsitius, y el otro se llamaua Belegandus, los quales auia embiado el Almirante de Babilonia a España, y estos Reyes en señal de amor auian embiado grandes dones, y tributos al Emperador Carlo Magno: otro tiempo deseando Carlo Magno de tornarlos Christianos propuso de les embiar vn mensajero que les amonestasse, y fue escogido entre todos sus Caualleros Ganalon, por ser muy eloquente. Y le mandó Carlo Magno que les dixesse, que se tornassen Christianos, ó que le embiassen tributo, y parias, en señal de vassallaje. Y Ganalon armado de todas armas, se partió para Çaragoça, fue bien recibido de los Reyes Moros, y despues que huuo hecho su embaxada, se preguntaron los Reyes por Carlo Magno, y por sus Caualleros, y de sus condiciones, y modo de vivir, y conocieron en sus respuestas, que no los queria bien, y conoçieron assi mismo en su fisonomia, que por diuersos haria qualquier vileza, y por

esto

esso le ofaton hablar de traycion, la qual muy ligeramente consintió, y le dieron veynte caualllos cargados de oro, y de plata, y de otras joyas de gran valor, y les prometió de les entregar los Caualleros, y varones de Carlo Magno, y a él mismo si pudiesse; y les dixo, que embiassen su gente al puerto de Roncesualles, y que tenia modo de les entregar los doze Pares, y fue ordenado entre ellos, que Ganalon lleuasse al Emperador treynta caualllos cargados de oro, y de plata, y seda, y brocados; y quatrocientos caualllos todos cargados de vinos muy escogidos, y dos mil Moras muy hermosas, y esto en señal de amor, y obediencia. Y esta traycion hizo Ganalon solamente por codicia. O maldito hombre, y en fuerte punto engendrado, naciste de noble sangre, y fuisse prouocado de auaricia, y hazer tan gran traycion? Eras rico de grandes rentas, y por dinero te mouiste a vender a tu señor? No podias dezir, que de necesidad eres constreñido, y aunque la tuvieras, no eres escusado. Entre tantos caualleros de honra fuisse escogido para llevar aquella embaxada, fiandose el Emperador en ti, tanto como en qualquier dellos, y por dineros vendiste a el, y a todos sus varones? Si del tenias enojo, porque vendias los nobles caualleros, y si dellos tenias algun rancor, porque vendrias a tu natural señor de quien tantas mercedes auias recebido? De toda la Christiandad eran queridos, y de ti fueron vendidos. Miraras que hazias maldad a Dios de vender sus Caualleros, y despues a tu natural señor. Y finalmente a todos los Christianos, ca tenian en él, los fuertes fortaleza, y cumplido socorro contra los infie-

les, a los quales los vendistes por dineros, siendo tus amigos, y tus continos compañeros. O peruersa auaricia enemiga de caridad, è inconstante de toda la virtud, de quantos males eres causadora! Por auaricia vendió Iudas a Iesu Christo, por auaricia fue Adan desobediente a su Chriador, y por ella fue la ciddad de Troya puesta en sujecion, y por auaricia vendió Ganalon los caualleros en quien jamas faltò virtud, nobleza, y Galalon lleuò los presentes susodichos a su señor Carlo Magno, el qual diò credito a sus engañosas razones, y sin sospechar mal alguno recibió los presentes, y los repartió a su gente. Y despues por consejo de Ganalo se partiò con todo su exercito para Roncesualles, ca le diò a entender, que los Reyes le querian tornar Christianos, y diò la primera guarda a Roldan, a Oliueros, y a los otros sus principales varones con solamente cinco mil hombres de pelea, y el se quedò atras. Y los dos Reyes Moros estauan en Roncesualles, como les dixera Ganalon, con sesenta mil hombres de pelea puestas en dos batallas. En la primera batalla auia veinte mil hombres, y en la otra quarenta mil. Y estaua apartada la vna de la otra. Y llegados los Christianos a la primera batalla de los Moros los dexaron passar hasta que los tomaron en medio, y empezaron vna cruda batalla, y fueron los Christianos fuertemente apremiados a retraerse, ca estauan muy fatigados.

Cap. LXXIII. De la muerte de los Caualleros Franceses, y del Rey Marsfrins, y como don Roldan fue herido de quatro lançadas.

EStando los Christianos dexuados de sus enemigos vieron venir otra batalla de Moros , y entonces tañó Roldan su cuerno : mas no plugo a Dios que le oyese Carlo Magno , ca les quilo dar Dios aquel dia las coronas del martirio , que de grandes tiempos les tenia aparejadas en satisfacion de sus seruicios , porque fuesen capaces de la bienauenturança del Paraíso : Y puso don Roldan su gente en ordenança para esperar a sus enemigos , y les dixo , que sin recelo de morir entrassen en la batalla , pues en ello hazian seruicio a Dios nuestro Señor , y para esto eran partidos de sus tierras , y que mayor era la gloria que esperauan que la pena que recibirian . Y yendo los paganos para ellos , tañó Roldan otra vez su cuerno , y encomendandose a su Criador , entrò en la batalla con tanto esfuerço , que en poco rato hizo grande mañança dellos , y el fue herido de quatro heridas mortales ; y entonces llegaron cien caualleros Christianos , que seguian a los otros , mas no porque supiessem alguna cosa de la batalla . Y quando don Roldan los vido , pensó que el Emperador era llegado con toda su gente , y con este pensamiento se metió en la batalla sin ordenança alguna , y siguieronle los cien caualleros , y fueron muertos saluo dos ; y el vno se llamaua Baldoino , y el otro Tierri . Y viendo don Roldan todos sus cõpañeros muertos , y el malamente herido , y que Carlo Magno no venia , conoció que auian sido vendidos ; y perdida la esperança de salir viuo de aquella batalla , muy deseoso de vengarse de sus enemigos , tomó vn Turco por los pechos , y puso la espada a la garganta , diciendo que moriria

fin o

fino le mostraua al Rey Marsirius, y el Turco le prometió de se lo mostrar, y le dixo: vedes aquel cauallero que trae la deuisa verde sobre las armas, y el cauallero ayo, aquel es el Rey Marsirius, y aquel dió grandes riquezas a Ganalon vuestro mensajero: porque os truxesse a lo que vos vedes. Entonces Roldan besò la cruz de su espada, y se cubrió de su escudo, y empezó a derribar caualleros, y peones, hasta que llegó al Rey Marsirius, y le dió tal golpe en el ombro derecho, que le hendiò hasta la cinta, y Baldoino, y Tierri, que estava con Roldan por huir de la muerte, y se metierò por el monte: y todos los otros quedaron muertos por el campo, y los Moros cobraron tanto temor de Roldan, por el gran golpe que dió al Rey Marsirius, que no se le osauan parar delante, y tuuo lugar de salir de la batalla, y se tendió en el suelo al pie de vna peña, herido de quatro llagas mortales. Y desto no supo nada Carlo Magno hasta la fin, ca Ganalon por dar lugar a los paganos le tenia en juego de tablas, y en otras cosas de pazer a el, y al Arçobispo Turpin. Y el Rey Beligandus quando vido los Christianos muertos, temiendo que vendria Carlo Magno con la otra gente, tomó otro camino, y se boluió para Çaragoça.

Cap. LXXIV. De la muerte de don Roldan.

E Stando Roldan al pie de la peña herido de quatro llagas mortales, sin otros golpes muchos, que en el cuerpo, y en la cabeça auia recebido, no tenia menos pe-
sar

farde la muerte de los otros Christianos, q̄ de la suya
 misma, cōsolauase porq̄ maria en defeció de la Fè de Ie-
 su Christo, recibia pena en verse en su postrimera hora
 solo en el monte, desamparado de todo el mūdo. Daua
 gracias a Dios, porq̄ue el dia antes auia confessado, y
 recibido el precioso Cuerpo de Iesu Christo, ca lo te-
 nian por vso los caualteros de Carlo Magno quando
 auian de entrar en batalla, ò si se recelauan de algun
 peligro. Alabaua assi mesmo a su Criador, porque le
 diera lugar de le pedir de coraçon, y de boca, perdon
 de sus pecados; lo que no tuuiera si muriera peleando,
 y esperando la muerte con mucha paciencia empeçò a
 dezir: Señor Dios mio, Criador, y Redentor, hijo de
 la gloriosa Madre de consolacion. Tu sabes lo que yo
 he hecho, y he pasado, por los meritos de tu sagrada
 Passion te ruego que mis yerros me sean perdonados, y
 no repares Señor en mis pecados, sino al arrepentimi-
 to que dellos tengo y te suplico que me des paciencia
 en mi muerte, y la recibas en descuento de mis culpas.
 Tu eres piadoso, y misericordioso, porende te ruego,
 que mires con ojos de piedad, como miraste al buen La-
 dron, y me perdones, como perdonaste a Maria Mada-
 lena: y despues se paró a mirar su espada, diziendo: O
 espada de gran valor, la mejor que nunca fue forjada,
 gran esfuerço me daua siépre que te miraua, muchos
 arneses he despedaçado, y muchos yelmos he corta-
 do, contigo he muerto grande numero de paganos, ja-
 mas me faltaste, ni en ti nunca mella hallè, ningū ar-
 nes aprouechaua contra tu fineza; ò quanta temor te-
 nian de ti los paganos, muchos temblauan so'amente
 en

En verte en mis manos, cō razon me pesa dexarte, pues que contigo he derremado mucha sangre de infieles, ensalzando el nombre de mi Criador, al qual suplico q̄ de su gracia de hallar algun buē cauallero Christiano, que conozca tu bondad, y valor. Gran dolor siento en dexarte, y mucho mayor si pensasse q̄ quedauas en poder de paganos, y por sacar mi alma deste cuydado, quierro hazer que note goze Moro, ni Iudio, ni Christiano: y entonces se leuantò con gran trabajo, y la tomò con entrambás manos, y diò con ella en la peña tantos golpes, que la hendio hasta el suelo, sin q̄ en la espada hiziesse mella ni señal alguno, y quando vido que no la podia quebrar, tomò su cuerno para hazer señal à algũ Christiano, si en el monte se huuiesse escondido, y tanò dos vezes, y la segũda vez se abriò todo de cabo a cabo, y se le abrieron las llagas, y las venas de su cuerpo, y llegò aquèlla voz a oídos del Emperador, q̄ estaua a dos leguas de aquel lugar, y estaua jugando con Ganalon, y conocio que era Roldan que tañia, y Ganalon le dixo: Señor, Roldan ha ydo a caça, y autà muerto offo, ò puerco, y de plazer tañe su cuerno, q̄ assi lo suele hazer: y Carlo Magno creyó q̄ seria assi, y se estuuo jugando. Y estando Roldan ya ala fin de sus dias llegò a el su hermano Baldonio, y cō infinitas lagrimas, sin le poder hablar le abraçó, y besò muchas vezes, y don Roldan, y le dixo: Hermano, primero me matarà la fed que las heridas, y Baldonio anduuo gran parte del monte en busca de agua, y nũca la pudo hallar, y buelto hallò a don Roldan mas muerto que viuo, y caualgò en vn caualllo que halló suelto por el mōte, y fuesse para

para donde estava Carlo Magno. Y luego llegó Tierri Duque de Dardania, y huuo gran lastima de don Roldan, y queriendole hablar, nunca pudo echar la palabra, de la boca, que se pudiesse entender. Y quando Roldan le vido cabe sí, recibió algun consuelo, y dixoley, a quien mirays Tierri? No es este Roldan vuestro compañero? No es este el Capitan de los Christianos? No es este el que vencia los feroces gigantes? No es este el q̄ en las crudas batallas acaudillaua los Christianos? No es este el enemigo de los infieles? No es este el que por enfalçar la Fè de su Criador notenia en nada los peligros deste mundo? No es este el q̄ à Carlo Magno, y sus amigos sacaua de los peligros, y afreças? Este es vn hóbremal hadado, y aborrecido de todo el múdo. Fue tanta su desdicha, q̄ no solamente le priuò de la cõpañia de sus amigos, mas en su postrimera hora le desterrò en estas asperas peñas à fenecer sus dias entre los animales brutos. No son estos los braços q̄ quebrauã las gruesas lanças? No son estas las manos q̄ dauan los grandes golpes, y despedaçauan los finos arneses, è yelmos? Y tomando su espada en la mano dixo: Mas no niego que esta no sea durandal la buena espada, en la qual puso Dios grãde virtud: y abraçado con ella, juntada la boca con la cruz, se amorteciò. Y el Duque Tierri sus ojos tornados fuétes, le empeçó à desarmar por afloxarle la boca del estomago, y le hallò las armas llenas de sangre, y no lo osò desarmar, porque no se defangrassè. Y tornando en sí Roldan, juntò las manos ambas à dos, y pidiò à Dios perdon de lo que avia hablado, y dixo à Tierri que le oyessè de confession,

y con-

y confesò con el con grande contricion de coraçon. Y despues de confesado, puso sus manos en cruz, y alçò sus ojos al Cielo, diziendo: *Et in carne mea videbo Deum Salvatorem meum.* Y puestas las manos sobre los ojos, dixo: *Et oculi mei conspexerunt sursum.* Y abraçado con la cruz de su espada, dixo: *In manus tuas Domine, commendo spiritum meum.* Y dio el anima a su Criador a veynte y teys dias del mes de Junho, año del Señor de ochocientos y diez años.

Cap. LXXV. De una vision que buuo el Arçobispo Turpin de la muerte de Roldan, y del sentamiento de Carlo Magno.

EL Arçobispo Turpin era hombre de santa vida, y auia sabido grandes secretos de Dios por reuelacion. Y diziendo Missa, estando en el Momento, oyò grande melodia de Angeles, y rogò a nuestro Señor Dios que le hiziesse sabidor, porque tenian aquellos Angeles tanta alegria, y porque auian baxado acá, y oyò vna voz, que le dixo: Nosotros llevamos el anima de Roldã, cauallero de Dios al Paraiso; acabada la Missa, fue el Arçobispo Turpin a contar lo que auia oido al Emperador Carlo Magno. Y estando contando esto, entrò Baldonio messando sus cabellos sin ninguna piedad, diziendo a grandes voces, que Roldan estava herido de muerte, y los Christianos que con el auian y dormian todos muertos, y que auian sido vendidos. Quando los del Real oyeron esto, empezaron todos a llorar, y se pusieron todos en camino, mas el noble Carlo Mag-

Magno, a quien mas tocava q̄ a ninguno de los otros, fue el primero que llegó donde estava Roldan, y como lo vido muerto, cayó sobre el amortecido, y despues que fue tornado en empeço a tirar de sus barbas, y atormentar su cuerpo con mucha crueldad, llorando amargamente, dezia: O Roldan, consuelo de mi vejez, honra de los Franceses, espada de justicia, lanza que no se doblava, y elmo de salud, semejante a Iudas Machabeo en proeza, y a Sãlon en fuerça, y a Absalon en beldad. O mi caro, y amado sobrino Principe de batallas, destruidor de paganos, y defensor de Christianos, pilar de clerezia, arrimo de viudas, y huerfanas, amparo de la Iglesia, lengua verdadera, boca sin mentira, justo en todo juizio, y guiade los amigos de nuestro Señor Dios, ensalzador de la Fè de Iesu Christo, amador de todos los buenos, Ay desdichado de mi, porque te traxe a morir en estraña tierra, y porque no me mori contigo! O don Roldan mi especial caallero porque me dexaste solo, ay triste que harè! ay mesquinno a donde yrè! A Dios suplico, te quiera recibir en su santa gloria: a los Angeles ruego que te reciban en su compañía: a los Martires llamo deuotamente que te querian allegar en su numero. Los dias que viuiere en esta vida gastarè en continuo llorar, y sentir tu ausencia, quando sintió David la ausencia de Natan, y Absalon. O noble Roldan mi verdadero amigo, tu estàs en la santa gloria perdurable, y me dexas en continuo dolor. Tu estàs en los Cielos en gran consolacion, y yo quedo en mortal lloro, y tribulacion. Todos los Christianos estan tristes por tu muerte, y los Angeles estan

muy

muy gozofos con tu anima. Y estuuo diziendo estas, y otras razones de gran dolor hasta la noche, y hizo al-
sentar sustiendas, y hazer grandes fogueras por velar
el Cuerpo de Roldan aquella noche. Y en la mañana
fue el cuerpo embalsamado, y guardado con mucha
honra.

*Cap. LXXVI. Como Oliueros fue hallado desfollado,
y de la muerte de los paganos, y de Ganalon.*

VEnida la mañana, fue Carlo Magno con su gen-
te al campo de la batalla: y huieron grande lasti-
tima de la multitud de los Christianos que estauan en
el campo muertos, aunque auia muchos mas Turcos. Y
hallaron al noble Cauallero Oliueros asgado en dos pa-
los, y puesto à manera de Cruy, y de los dedos de las
manos, hasta los dedos de los piés estaua desfollado, y
tenia doze dardos metidos por el cuerpo, que de passa-
ua in de vna parte à otra. Entonces se renovò el llorar, y
los mortales gritos por todo el Real. Y Carlo Magno
hauo tanta lastima de Oliueros que hizo juramento
de nunca cessar aunque supiesse perder la vida, hasta
tanto q̄ hallasse à los Moros de Çaragoça, y supo en el
camino, como los Moros estauã orilla de Ebro en vnos
verdes prados descansando, y curandolos heridos. Y
Carlo Magno puso su poca gente en ordenança, y los
acometiò con tanto denuedo, que en poco rato murierò
seys mil dellos, y muchos que se ahogaron en Ebro
por saluarfe. Y viendo Carlo Magno que tenia poca
gente para seguillos, se boluiò para Roncesualles, y
hizo emballemar el cuerpo de Oliueros, como el de
Roldan. Y luego hizo pesquisa entre toda su gente,

por

por saber lo cierto de la traycion, aunque auia oïdo de muchos que Ganalon los auia vendido, y especialmente se supo del Duque Tierri, que lo oyera del Moro que lo dixo à Roldan, quando le mostró el Rey Marfirijs, y acusò à Ganalon publicamente de trayciõ, y le desafió sobre ello. Y sabida la verdad mandò Carlo Magno, que Ganalon fuesse atado à quatro cauallos, à cada braço vno, y cada pie otro. Y despues de bien atado, canalgaró quatro hombres en los cauallos, y los hirieron de las espuelas, y tiraron el vno à vna parte, y los otros à otra, y cada cauallo lleuò su quarto.

Cap. LXXVII. Como el Emperador Carlo Magno se boluiò para Francia, y de las grandes limosnas que hizo por las animas de los Christianos, que murieron por la Fè de Christo.

Despues que Carlo Magno hubo hecha justicia del traydor de Ganalon, fueron los Christianos al cabo de la batalla, y los vnos buscaron à sus señores, y los otros à sus amigos, y dellos fuèron enterrados en el mismo lugar, y algunos fueron embalsamados, y otros salados para los llevar à sus tierras haziendo cada vno lo mejor que podia. Tenia el emperador dos cimiterios èxpressamente, para los que en su compaña andauan, y morian por la Fè de Christo. Y el vno està en la Ciudad que llaman Arles, y el otro en la ciudad de Bordeaux. Y fueron sagrados, y benditos estos ciminterios de estos santos hõbres S. Maximo de Equisgrana, S. Turpin de Arles, S. Pablo de Narbena, S. Saturnino de Tolosa, S. Faustino de Potiers, S. Marçal de Limoges, y S. Europis de Xantes. Y en ellos fue-

fueron enterrados los mas de los Christianos que murieron en Roncesualles. El Emperador hizo llevar el cuerpo del noble don Roldã con mucha honra en unas andas cubiertas de terciopelo negro, hasta a Blayes en la Iglesia de S. Ramõ, la qual el hizo edificar, y mandò poner encima de su sepultura su espada, y a sus pies su cuerno de marfil. Y despues fue llevado su cuerpo a Roncesualles, en vna muy deuota Iglesia, que alli se fundò, en seruicio de nuestro Señor Dios, en memoria de aquella cruel batalla, y se hizo junto a ella vn Rico Hospital, donde se hazen continuamente grandes limosnas, por todas las animas de los Christianos que en ella murieron, como parece oy en dia. En Bordeaux fueron enterrados el buen Oliueros, Gaudeboys Rey de Frisa, Oger de Danoy, Christian Rey de Beteaña, Guarin Duque de Lorena, Caserus Rey de Bordeaux, Eugerius Rey de Aquitania, Lamberto Rey de Borges, Galerius, y Regnaldo con cinco mil hombres. Y distribuyò el noble Emperador grandes tesoros, y riquezas por las animas de sus caualleros. Y mandò que la tierra siete leguas al rededor de aquella Iglesia, cimiterio fuesse sujeta solamente a la Iglesia. Y ordenò, que para siempre el dia de Pascua de Flores fuesen vestidos dozientos pobres, y que se dixessen treynta Missas, y que se rezassen treynta Psalterios por las animas de los que alli murieron en la Fè de Christo. En Arles fueron enterrados el Conde de Lãgres, Sanfon Duque de Borgoña Naimès Duque de Bauario, Alberto Borgoñon, con otros cinco caualleros y con diez mil hombres de pie. Constantino de

Roma,

Roma, fue lleuado por mar a Roma, con otros muchos Romanos. Y destribuyò assi mesmo Carlo Magnogrã tesoro, y dexò grande renta perpetua a la Iglesia, y cimiterio de Arles por las animas de sus caualleros.

Cap. LXXVIII. Como el Emperador Carlo Magno se partió de Francia para Alemania.

A Viendo Carlo Magno hecho, y ordenado lo que arriba està escrito, se partiò de Francia para Alemania, y con el se partiò el Arçobispo Turpin. Y quando llegaron a la ciudad de Viana, porque era viejo, con licencia de Carlo Magno se quedò en Viana, y Carlo Magno se fue adelante, y llegado a Paris, hizo llamar todos los nobles de su Imperio, y todos los Arçobispos, Obispos, y Prelados, y hizo hazer processiones en alabança de su Criador, y del bienaventurado señor san Dionisio: y hizo constitucion, y ordenança, que los Reyes de Francia por venir fuesen obedientes al Pastor, ò Prelado de la Iglesia de S. Dionisio, y que no pudiesen ser coronados sin el dicho Pastor, ò su consejo, y que el Obispo de Paris fuesse recebido en Roma sin su consentimiento. Y ordenò, que todas las cosas de sus Reynos fuesen tributarias a la dicha Iglesia. Y constituyò para siempre, que qualquier Christiano esclauo, ò cautiuo que pagasse quatro dineros a la Iglesia de San Dionisio, que fuesse libre, y horro en todos sus Reynos. Y despues de todo esto, tuuo nonenas en la dicha Iglesia, y puesto de rodillas, sin se leuantar, yn dia, y vna noche, delante el cuer-

po del Bienaventurado señor San Dionisio, rogò afincadamente por todos los que murieron por la Fè de Iesu Christo, y fuele reuelado que todos los que murieron en la hatalla de Roncesualles estauan en la gloria del Paraíso.

Cap. LXXIX. Como Carlo Magno llegò en Aquisgrana en Alemaña, y como murió.

DEsque entrò el Emperador Carlo Magno en Alemaña fue muy bien recebido de todas las Comunidades, y llegado à la Ciudad de Aquisgrana hizo visitar todas las Iglesias, y Monasterios de la Ciudad, y las mandò reparar, proveer de todas las cosas necessarias, especialmente vna Iglesia de nuestra Señora, que èl hiziera fundar, à la qual diò grandes tesoros, y dotò de grandes rentas: viuiò sesenta, y dos años, y queriendo su Criador dar descanso à sus viejos, y fatigados miembros, le llamó à su santa gloria en el mes de Febrero, año de nuestra saluacion de ochocientos, y diez años. Y de su saluacion escriuiò el Arçobispo Turpin hombre de santa vida, estas mismas palabras, Yo turpin Arçobispo de Remis, estando en la Ciudad de Viana en mi retiro rezando mis horas, vi de vna ventána vna region de diablos por el ayre, y trahian grande ruido entre ellos, y conjurè el vno dellos que me dixesse de donde venian, y porque trahian tan grande ruido, y èl me respondiò, que venian de la Ciudad de Aquisgrana, donde auia fallecido vn grande señor, y porque no pudieron llevar su anima, venian muy enojados: y èl le preguntò quien era aquel

gran-

grande señor, y porque no lleuauan su anima : y el le dixo : que era Carlo Magno , y que Santiago les auia salido muy contrario : y el Arçobispo Turpin les preguntò, de que manera les auia sido contrario Santiago, y el le dixo : Nosotros estauamos pensando los bienes, y los males que en este mundo auia hecho, y Santiago traxo tanta madera, y tantos cantos de la Iglesia, que el auia fundado en su nombre, que pesaron mucho mas que los males, assi nos quedamos sin tener poder alguno sobre su anima, y el diablo supitamente desapareciò. Hase de entender por esta vision del Arçobispo Turpin, que los que edifican, ò reparan las Iglesias, en este mundo aparejan estancias, y posadas para el otro. Y fueron hechas sus obsequias y honras, segun a tal Señor pertenecia.

F I N.

Die 12. Nouemb. 1666. Imprimatur,
Don Franciscus de Pons *Vic. Gen. & Off.*
Cancellarius.



T A B L A D E T O D O S L O S
Capitulos que se contienen en este
presente libro.

CAPITVLO primaro, como el Rey Clouis, siendo pa-
tano, huuo por muger á Clotildis, hija del Rey de
Borgoña, pag. 1.

Cap. 2. como el Rey Clouis fue rogado de la Reyna
Clotildis que dexasse los Idolos, y creyesse en la Fé de
Christo; pag. 5.

Cap. 3. como el Rey Clouis huuo uictoria contra sus
enemigos, y creyò en la Fé de Christo, pag. 7.

Cap. 4. como el Rey Clouis recibì el Bautismo por ma-
nos de S. Remi, y como en su bautismo, y milagrosamete fue
trayda una redoma del Cielo, de la qual oy en dia son un-
gidos en su consagracion los Reyes de Francia, pag. 9.

Cap. 5. del primer libro, y contiene 5. cap. y habla del
Rey Papino, y de Carlo Magno su hijo, pag. 9.

Cap. 6. como Carlo Magno, fue alçado Emperador
de Roma pag. 11.

Cap. 7. de la est^{ra} de Carlò Magno, y de su modo
de viuir, pag. 13.

Cap. 8. como Carlo Magno dotrinaua sus hijos, y hijas,
pag. 14.

Cap. 9. del estudio, y obras caritativas de Carlo Mag-
no, pag. 15.

Cap. 10. como el Patriarca de Gerusalem pidiò socor-
ro á Carlo Magno. pag. 16.

Cap.

Cap. 11. como Carlo Magno se partió con grande numero de gente para la Ciudad de Gerusalem, pag. 17.

Cap. 12. de las Reliquias que Carlo Magno traxo de la tierra Santa, y de los milagros que Dios obró, pag. 19.

Cap. 13. como Carlo Magno está en Mormionda haciendo guerra contra los paganos, pag. 22.

Cap. 14. como vino Fierabras al exercito de Carlo Magno buscando Christianos con quien pelear, pag. 24.

Cap. 15. como preguntó el Emperador à Ricarte de Normandia, quien era Fierabras, pag. 25.

Cap. 16. de la respuesta de Rodan al Emperador Carlo Magno, pag. 26.

Cap. 17. de una reprehension del Autor contra Carlo Magno, y Rodan, pag. 27.

Cap. 18. como Oliueros herido pidió licencia à Carlo Magno para pelear con Fierabras, pag. 29.

Cap. 19. como el Còde Regner rogó à Carlo Magno que no dexasse yr à Oliueros à pelear cõ Fierabras, pag. 32.

Cap. 20. como Oliueros habló à Fierabras, pag. 33.

Cap. 21. como Oliueros ayudo à armar à Fierabras, y de las nuen: espadas maravillosas, y como Oliueros dixo quien era por su proprio nombre, pag. 36.

Cap. 22. como Oliueros, y Fierabras començaron su batalla, y como Carlo Magno rogó à Dios por Oliueros to diesse vitoria, pag. 40.

Cap. 23. como los dos Cavalleros hizieron batalla à pie, pag. 50.

Cap. 24. como Oliueros ganó una de las espadas de Fierabras, y con ella le venció, pag. 53.

Cap. 25. como Fierabras fue conuertido, y como llevándole Oliueros, hizieron batalla con los Turcos, pag. 56.

Cap.

Cap. 26. como Olineros fue preso, y atapados los ojos fue llenado al Almirante Balan, pag. 58.

Cap. 27. como Pierabras fue hallado en el campo, y como Carlo Magno lo hizo Bautizar, y curar, pag. 61.

Cap. 28. como Olineros, con sus quatro compañeros fueron llenados delante el Almirante Balan, pag. 63.

Cap. 29. como los cinco Caualleros fueron puestos en muy escura prision, y como fueron visitados de Floripes hija del Almirante Balan, pag. 64.

Cap. 30. como los Caualleros Christianos fueron sacados de la torre por mandado de Floripes, pag. 69.

Cap. 31. como el Emperador Carlo Magno embio al Almirante Balan los otros siete Pares de Fracia, pag. 75.

Cap. 32. como el Almirante Balan embio quinze Reyes al Emperador Carlo Magno, para que le diese a su hijo Fierabras, y como los siete Caualleros Christianos los encontraron, y los mataron, pag. 78.

Cap. 33. de la puente de Mantible, y del tributo que en ella se pagana, y de como los siete Caualleros Christianos mañosamente passaron sin pagar tributo, pag. 83.

Cap. 34. como los siete Caualleros llegaron delante del Almirante, y le dixerón la embaxada que trahian pag. 85.

Cap. 35. como por industria de Floripes los siete Caualleros Christianos fueron puestos con los otros cinco sus cõpañeros, y como les mostrò las Reliquias. pag. 89.

Cap. 36. como un sobrino del Almirante, llamado Lucafer, entrò en la camara de Floripes, y le matò el Duque Naymes, fol. 95.

Cap. 37. como los Caualleros, y Floripes, y sus Damas padecieron gran hambre, y como los Idolos del Almirante fue-

fue-

fueron derribados, y puestos en piezas, pag. 99.

Cap. 38 como los Caualleros Christianos que estauan en la torre salieron á dar batalla á los Turcos que los tenian cercados : y tomaron por fuerza de armas la prouision que tenian en el Real, pag. 103.

Cap. 39. como Gui de Borgoña fue preso, pag. 105.

Cap. 40. como los paganos quisieron emforçar á Gui de Borgoña, y como los diez Caualleros Christianos huierõ batalla contra los paganos, y se le quitaron, pag. 110.

Cap. 41. como los Caualleros Christianos tomaron todas las prouisiones que hallaron en el Real, y como la torre fue combatida, pag. 117.

Cap. 42. como la torre en que estauan los Caualleros Christianos fue minada por mandado del Almirante, y cayò una parte della, pag. 119.

Cap. 43. como los doze Pares de Francia, que estauã en la torre, ordenaron que el vno dellos fuesse á tierra de Christianos á hazer saber al Emperador Carlo Magno el peligro grande en que estauan, pag. 122.

Cap. 44. como el Rey Clarion siguiò á Ricarte de Normandia, y como Ricarte le matò, y tomò su cauallò antes que llegasse su gente, pag. 125.

Cap. 45. como la gente del Rey Clarion hallò á su señor muerto en el campo, y como lo llenaron al Real del Almirante Balan, pag. 128.

Cap. 46. como Ricarte de Normandia passò el Rio de Flagoi milagrosamente, mediante un ciervo blanco que le guiò, pag. 131.

Cap. 47. como el Emperador Carlo Magno quiso boluer para Francia, por el mal consejo de Ganalon, y de sus parientes, pag. 133.

Cap.

Cap. 48. como Ricarte de Normandia passado el río de Flagot, llegó al exercito de Carlo Magno, pag. 137.

Cap. 49. como por industria de Ricarte de Normandia fue ganada la puente de Mantible, y del Gigante Galafre, que tenia cargo de guardar la puente, pag. 140.

Cap. 50. como Carlo Magno ganó la puente de Mantible, y como Alor pariente de Gandalon quiso hazer traycion, pag. 144.

Cap. 51. como la Giganta Amota mató muchos Christianos, pag. 149.

Cap. 52. como los Canalleros que estauan en la torre tuuieron un gran combato, pag. 153.

Cap. 53. como los Canalleros supieron de la venida del Emperador Carlo Magno, assi mesmo el Almirante Balan, y como Gandalon fue embiado con embaxada al Almirante, pag. 157.

Cap. 54. como el Emperador Carlo Magno hizo tres batallas de su gente, y como acometieron contra todo el poder del Almirante, pag. 164.

Cap. 55. como Sortibrán de Coimbra fue muerto á manos del Duque Regner, padre de Olineros, pag. 168.

Cap. 56. como los diez Canalleros salieron de la torre, y entraron en la batalla, y como el Almirante Balan fue preso, pag. 172.

Cap. 57. como el Almirante Balan por ruegos, ni por amenazas nunca quiso ser Christiano, y como Floripes fue bautizada, y casada con Gui de Borgoña, y fueron coronados por Reyes de toda aquella tierra, pag. 174.

Cap. 58. como Floripes dió las santas Reliquias á Carlo Magno, y como hizo Dios un grande milagro delante de todo el pueblo, pag. 178.

Cap. 59.

Cap. 59. como Santiago apareció a Carlo Magno, y como Carlo Magno fue guiado de ciertas estrellas hasta Galicia, pag. 182.

Cap. 60. que habla de un grandísimo idolo que fue hallado en una Ciudad de Andaluzia, pag. 186.

Cap. 61. como el Emperador Carlo Magno mandó edificar la Iglesia de Santiago en Galicia, pag. 188.

Cap. 62. como un Rey de Turquia pasó la mar con gran poder, y tomó ciertos lugares de Christianos, y como Carlo Magno los volvió a ganar, pag. 189.

Cap. 63. como Aygolante volvió, y embió a Carlo Magno que le quisiese hablar, y como Carlo Magno en habito de mensajero fue a hablar a Aygolante, pag. 192.

Cap. 64. como Carlo Magno tomó la Ciudad donde estava Aygolante, pag. 194.

Cap. 65. como Carlo Magno se fue para Francia, y como volvió otra vez a dar guerra a Aygolante, pag. 196.

Cap. 66. de las troguas de Carlo Magno y de Aygolante, y de la muerte de sus Cavalleros, y por que el Rey Aygolante no quiso recibir el santo Bautifino, pag. 197.

Cap. 67. de la muerte del Rey Aygolante, y de su gente, y como murieron muchos Christianos por codicia de llevar las riquezas de los Moros, y de un gran milagro que obrò N. Señor con los Christianos, pag. 199.

Cap. 68. que habla de Ferragus, maravilloso Gigante, que lleva a los Cavalleros debajo del brazo, y como don Roldan hubo batalla con él, pag. 201.

Cap. 69. como Roldan, y Ferragus hizieron su batalla a pie, y como disputaron de la Fé, y de que manera fue muerto Ferragus, pag. 204.

Cap. 70. como Carlo Magno hubo batalla con el Rey de

de Cordoua, y el de Siuilla, pag. 207.

Cap. 71. como el Arçobispo Turpin consagrò la Iglesia de Santiago, pag. 209.

Cap. 72. como Ganalon fue embiado con ombaxada à los Reyes Moros, y con proposito de vender à sus compañeros: y una reprehension del Autor, pag. 210.

Cap. 73. de la muerte de los Franceses, y del Rey Marsirius, y como Roldan fue herido de quatro mortales lançadas, pag. 213.

Cap. 74. de la muerte de don Roldan, pag. 214.

Cap. 75. de vna vision que vido el Arçobispo Turpin de la muerte de Roldan, y del sentimiento del Emperador Carlo Magno, pag. 218.

Cap. 76. como Olineros fue hallado dessollado en el campo, y de la muerte de los paganos, y del traydor de Ganalon, pag. 220.

Cap. 77. como Carlo Magno se boluió para Francia, y de las grandes limosnas que hizo por las animas de los Christianos Difuntos, pag. 221.

Cap. 78. como Carlo Magno se partió de Francia para Alemania, pag. 223.

Cap. 79. como Carlo Magno llegó Augisgrana, en Alemania, y de como murió, pag. 224.

LAVS DEO.





